

**EL PODER FEMENINO EN LA GUERRA
CASO COLOMBIANO: TRES ESCENARIOS PARA MUJERES EN EL
CONFLICTO ARMADO DE COLOMBIA.**

ANGÉLICA MARÍA RODRÍGUEZ VASQUEZ

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES
INTERNACIONALES**

MAESTRIA EN ESTUDIOS POLÍTICOS

BOGOTÁ D.C.

2015

**EL PODER FEMENINO EN LA GUERRA
CASO COLOMBIANO: TRES ESCENARIOS PARA MUJERES EN EL
CONFLICTO ARMADO DE COLOMBIA.**

ANGÉLICA MARÍA RODRÍGUEZ VASQUEZ

**DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO:
ARTURO MONCALEANO ARCHILA**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES
INTERNACIONALES
MAESTRIA EN ESTUDIOS POLÍTICOS
BOGOTÁ D.C.**

2015

DEDICATORIA:

Este trabajo de investigación está dedicado a Graciela Vásquez, Luz Marina Rodríguez Vásquez, María Fanny Rodríguez Vásquez, María Elena Rodríguez, Yady Casallas Rodríguez, María Alejandra Forigua Rodríguez y a las mujeres que han acompañado mi proceso de vida, pues han apostado para que esta meta se cumpliera.

A todas las mujeres que han seguido su intención de lucha, que han creído y forjado sus vidas en la revolución, en medio de la guerra y la violencia, sin perder la fe continúan en la búsqueda de una vida mejor con mayores oportunidades para sus hijas e hijos, porque han soñado un mundo casi ideal, utópico, un mundo en el que también las mujeres sean valoradas y reconocidas, un lugar con igualdad en condiciones y derechos. Un mundo más humano y con equidad de género.

A mis amigas, mujeres líderes y valientes, que todos los días construyen un mundo de sueños para ellas y para quienes las acompañan en el largo camino de la vida.

DEDICADA A LA MAS BELLA ROSA QUE ME VIO NACER... EN MEMORIA
DE WALTER JOSE, ROSA Y FLORENTINO... ESTE ES EL SIMBOLO DE
AGRADECIMIENTO QUE HOY ENTREGO A DIOS Y A LA SOCIEDAD,
GRACIAS POR DARME LA VIDA Y LUCHAR SIEMPRE HASTA EL FINAL...
LA ACCIÓN HACE LA FUERZA Y DA RAZÓN A LA EXISTENCIA, LOS AMO..

En memoria y dedicado al profesor Manuel Vidal, por sembrar en mí el amor a
Hannah Arendt.

Dedicado a la profesora Carmen Millán de Benavides por enseñarme a Pensar
(en) Género y dejar en mi vida a Judith Butler.

AGRADECIMIENTOS:

Agradezco a la Compañía de Jesús y a la Pontificia Universidad Javeriana, que me han formado durante 15 años en los principios espirituales del amor por los otros y bajo las enseñanzas de San Ignacio de Loyola. A todas las mujeres y hombres que laboran en mi amada alma mater, señoras conserjes, operarios, personal de seguridad, administrativos, bibliotecarios, profesores/as, a los miembros de la Facultad de Ciencia Política, directivos, profesores y administrativos, a Sacerdotes como el Padre Javier Sanin S.J., Antonio Gómez S.J., Miguel Rozo Duran S.J. Gerardo Remolina S.J. Elkin Arango S.J. Jesús Andrés Vela S.J. Alejo Londoño y a mis mentores y acompañantes espirituales de la vida Ángela María Jaramillo, Gustavo Spinel, Ivonne Molina e Irene González Espitia, gracias por siempre estar a mi lado acompañándome en la construcción de mi vida. Al Instituto Pensar, Silvia, Aury, Lina, Gloria, Marlen, y Deimy y doy gracias a Dios por la entrega total de Ana María Cabanzo porque ella ha sido luz en medio de la oscuridad y por supuesto a Claudia Marroquín servidora incansable y entregada a su trabajo en la oficina de becarios de la universidad.

A la Fundación Juan Pablo Gutiérrez Cáceres, a Ángela María Cáceres por la fuerza que la sostiene, logrando que otros seres también se fortalezcan, a su Junta Directiva y personal administrativo, quienes me han apoyo en el cumplimiento de este objetivo, transmitiéndome el valor de la resistencia y la esperanza para culminar la meta trazada.

Gracias al UNFPA, oficina en Colombia, Gema Granados, Malu e Ivonne Rojas seres de luz que con su bella existencia me alegran la vida. A Josías Fiesco y la Doctora Martha Lucia Ramírez por su tiempo en medio de tanto trabajo político.

Gracias a la Fundación TUTELAR, a su Directora Yolanda Gutiérrez López quien con su infinito amor y apoyo dio las herramientas básicas para el cumplimiento de este objetivo, al Colectivo de Mujeres Proactivas, Aida Patricia

Moya compañera y amiga de la lucha, a la Fundación Acción Comunicar, Corporación Hijas educadoras el pueblo y a mi querida Red de Periodistas con Visión de Género, a las periodistas Mariana Camacho, Vanesa Ordoñez y Julieta Penagos por su apoyo incondicional. A Fabiola Calvo, acompañante incansable, gracias no solo por existir sino también por donar el Libro: "Hablaran de Mí", y claramente por nuestras muchas tertulias y debates calientes sobre lo que significa ser mujer periodista en el siglo XXI y las luchas de las mujeres en la guerra y en la vida.

Al padre Luis Albeiro Párroco de Puerto Nariño, Arauca, mil gracias por recibirme en su parroquia y apoyar la labor investigativa. A la Fundación Al Derecho, Vladimir Clavijo y Adriana Mesa su apoyo ha sido significativo para no perder la fe y la ilusión de continuar en el duro camino de la existencia.

Gracias al profesor Arturo Moncaleano Archila por creer en mi propuesta de investigación, en el tema de estudio y en la línea feminista, gracias profesor porque sin su guía y acompañamiento esto no sería una realidad, el trabajo y dedicación que ha realizado no tiene precio, pero espero que tenga muchas recompensas en su vida como docente y formador de otros seres humanos.

Al gran equipo de trabajo, Vicente Ramírez Correa, María Alejandra Forigua, Marlen Scarpetta sin su apoyo y dedicación la obra no estaría realizada. Y a todos los que hicieron barra y siguen creyendo que si se puede, Gloria Chacón, Pedro Osorio, Angélica María Arias, profesor Miguel Ángel Herrera, Aura María Puyana quien dono a la investigación el libro de Ingrid Betancourt y me inspiro a repensar en otras categorías de análisis, bellas y valoradas amistades.

RESUMEN

Este trabajo busca resignificar el papel de las mujeres en la guerra como combatientes, específicamente en el conflicto armado colombiano que se ha desarrollado bajo el techo del sistema patriarcal en las esferas de la guerra, la revolución y la violencia, con el fin de identificar los roles de género y el análisis de tres historias de vida (en las guerrillas, el paramilitarismo y las fuerzas armadas Colombianas para pensar en una deconstrucción social del mismo, y en la búsqueda de la equidad de género, el respeto por los derechos humanos y el valor de la acción colectiva en la labor que le corresponde a las mujeres como sujetos políticos que sin ser existentes han sido invisibles en la historia universal del “hombre” pero vitales en la construcción y continuidad de la democracia en Colombia.

This paper seeks meaning to the role of women in war as combatants, specifically in the Colombian armed conflict that has developed under the roof of the patriarchal system in the fields of war, revolution and violence, in order to identify gender roles and analysis of three stories of life (in the guerrillas, paramilitaries and the Colombian armed forces) to think of a social deconstruction of it and the pursuit of gender equality in respect of human rights and the value of the collective action applied to women as political subject that every exist they had been invisible in world history, but vital in building of democracy in Colombia.

Palabras Claves: Mujeres combatientes, poder, género, guerra, revolución y violencia, mujeres como sujetos políticos.

CONTENIDO

	Página
• INTRODUCCIÓN.....	8
I. GUERRA, REVOLUCIÓN Y VIOLENCIA.....	15
1. LA GUERRA: CONCEPTOS Y MUTACIONES.....	19
2. LA REVOLUCIÓN.....	30
3. LA VIOLENCIA.....	36
4. GUERRA Y POLITICA.....	39
4.1 DOTRINA Y MILITANCIA.....	42
4.2 VALOR Y CONFIANZA.....	44
5. SISTEMA PATRIARCAL Y ANDROCENTRISMO.....	45
6. A MANERA DE CONCLUSIONES.....	49
II. DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA Y LOS ROLES DE LAS MUJERES AL INTERIOR DE LA GUERRA.....	52
1. EL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA Y SU EXTENSA DURACIÓN.....	54
2. LA MILITANCIA COMO VERDAD POLÍTICA	63
3. LA IDENTIDAD EN LA ACCIÓN DE LA GUERRA, CONTINUIDAD DE LA POLITICA.....	73
4. EI MUNDO MATERNAL EN LA GUERRA.....	78
5. UNA PERCEPCIÓN DEL EFECTO DE LA GUERRA.....	79
III. LAS MUJERES SUJETOS POLÍTICOS PLENOS.....	82
1. VISIÓN PARA LA VIDA Y LA MUERTE.....	83
2. SOBRE LA ACTUACIÓN COLECTIVA DE LAS MUJERES.....	87
3. LOS JUEGOS DE PODER SOBRE LA VIDA Y LA MUERTE.....	88
4. LAS MUJERES SUJETOS POLÍTICOS.....	89
• PENSAMIENTO FINAL.....	91
• REFERENCIAS y BIBLIOGRAFÍA	93
• ANEXOS (1), (2), (3), (4) y (5).....	96

INTRODUCCIÓN

Históricamente las mujeres han sido un objeto dentro del modelo hegemónico patriarcal. No eran consideradas como sujetos de derechos dentro de las sociedades, las mujeres al igual que los infantes, los esclavos, los indígenas, los analfabetas no contaban con decisión sobre su vida y menos un lugar de poder en los espacios públicos de la sociedad. Las mujeres han sido invisibilizadas y las voces que cuentan la historia “del hombre” son masculinas. Los roles de género que se le han asignado a las mujeres están relacionados con el espacio privado. Por su contexto biológico se ha relacionado a la mujer directamente con la maternidad (la vida) y se le han asignados unos valores de tipo cultural y social. Al contrario el hombre nacía para ir a la guerra, para morir en ella; eso en distintas culturas significa un honor. Durante años se ha relacionado al hombre con la violencia (la muerte), lo cual hace que se genere un sesgo histórico, desde el enfoque de género, en las investigaciones sobre la guerra y el análisis de conflictos.

Las guerras mundiales y las civiles han sido un asunto que ha tocado a la especie humana en general sin hacer distinción de género. Sin embargo, aunque casi siempre las mujeres suelen ser víctimas de los conflictos armados, distintas mujeres se levantan en armas como miembros de milicias o grupos insurgentes, apoyando o motivando el uso de la violencia y la guerra. Como resultado de su participación directa como combatientes algunas mujeres durante los conflictos desempeñan nuevos roles hasta el momento vedados para ellas en la sociedad, ganando confianza en sí mismas y generando nuevas habilidades. Todo esto crea efectos sobre las relaciones de género y sobre los desequilibrios de poder existentes entre hombres y mujeres.

Este trabajo de investigación se mantiene en la línea que hasta ahora se ha avanzado sobre mujeres victimarias en la guerra. El poder femenino en la guerra, más allá del análisis de los roles de las mujeres en los grupos militares, guerrilleros y exparamilitares hoy Bacrim, tiene como objetivo analizar en los (tres) escenarios: militar, guerrilla y paramilitar; los roles, la representación, la

participación y las acciones para valorar el papel de las mujeres combatientes como sujetos político al interior del conflicto armado Colombiano, por tanto pretende aportar una visión, desde el enfoque de género, sobre las mujeres y el poder en la guerra, apartándose del estudio de las mujeres y la paz y revisando el ejercicio del "poder" con el nuevo aporte que es la inclusión de las mujeres con mandos de poder en grupos legales que hacen parte de la estructura de defensa del Estado Colombiano.

En Colombia y en el mundo el tema de mujeres en la guerra se ha venido tratando desde dos enfoques mujeres, las mujeres víctimas y las mujeres victimarias, lo cual es una formulara binaria y polarizante. La hipótesis de este documento está basado en: "todas son víctimas aun las perpetuadoras de poder en la guerra", las mujeres victimarias también son víctimas de la violencia de Estado, de la violación de derechos fundamentales, son víctimas del sistema económico con políticas públicas indelebles que no ofrecen las oportunidades y plataformas suficientes para que las mujeres insurgentes,- la mayoría mujeres rurales, mujeres del campo,- se desarrollen en otro tipo de escenarios distintos a los propuestos por el conflicto armado colombiano. La guerra, la revolución y la violencia son una realidad y por tanto a ellas al igual que a los varones se les brinda este espacio para incluirse y participar, algunas en la búsqueda de una participación política efectiva, el análisis se dará entonces en el tipo de poder, condiciones para las mujeres y relación que se genera entre hombres y mujeres en los escenarios: militar, guerrillero y exparamilitar (Bacrim).

Dentro del Estado del Arte de esta investigación se puede resaltar que La Universidad Nacional dentro de su Escuela de Estudios de Género cuenta con cuatro líneas de investigación, pero la que más se vincula con este proyecto de tesis, es la línea de Violencias, ciudadanía y democracia, desde esta línea se trabajan los procesos de participación política en Colombia y los efectos estructurales de las relaciones de poder en el marco del conflicto armado, dentro de sus investigaciones predomina el tema de la mujer como víctima del conflicto armado y el cuerpo de la mujer como botín de guerra. Una de las tesis que más nos ha aportado en la construcción del Estado del

Arte por su pertinencia para la elaboración de este documento, es del departamento e Antropología de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional, tesis: “Las mujeres imaginadas de la guerra. Narraciones de excombatientes paramilitares sobre las mujeres y el conflicto armado”, de la autoría de María Jimena López León, de allí se citan los testimonios de las mujeres ex paramilitares.

La Universidad de los Andes cuenta con un grupo de investigación en temas de género - con gran número de investigaciones - una de sus investigadoras Luz María Londoño han publicado el libro “Las Mujeres No contadas: procesos de desmovilización y retorno a la vida civil de las mujeres excombatientes en Colombia 1990-2003”. Esta investigación asume que lo que no se cuenta, no se reconoce; tanto en cifras, en la palabra como en la ley.

En el 2000 Patricia Lara, ganó el premio Planeta de Periodismo con su libro “Las mujeres en la guerra”, libro que ha llamado la atención para el objetivo de este trabajo, de las diez historias que conglomerada en la publicación, tres de ellas son directamente vinculadas con mujeres que han tenido cierto poder de mando, la historia de la comandante del ELN y M-19 Dora Margarita, la historia de la comandante Olga Lucia Marín, compañera de Raúl Reyes y la de Isabel Bolaños dirigente de las autodefensas.

Estas acciones socialmente visibles han desencadenado en los trabajos de tesis de diferentes estudiantes, el deseo de observar el fenómeno de las mujeres en la vida política y en la guerra. Varios casos particulares sobre los que se ha enfocado la atención son las tesis de grado de estudiantes de Comunicación Social de la Pontificia Universidad Javeriana, una en el 2007 y otra en el 2008, Lina Paola titula su monografía: La Paz y la Guerra en femenino y Olga Lucia Perea titula Las Mujeres en la guerra, tesis que incluyen historias de vida dentro de su metodología. La Facultad de Ciencia Política de la Universidad Javeriana, por su parte tiene dos tesis que aportan a los antecedentes de esta investigación una en pregrado y otra en la maestría de estudios Latinoamericanos, la de pregrado está más

relacionada con los procesos de reinserción y la de la maestría hace un análisis sobre la construcción de identidades de género e identidades políticas en grupos armados, tomando la experiencia del M-19 de Colombia y el Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua, entre 1970–1990.

En noviembre de 2006, la colombiana María Eugenia Ibarra presentó su tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid. Investigación que tenía como objetivo responder varios interrogantes sobre las mujeres en el conflicto armado colombiano. Preguntas como, ¿si la participación de las mujeres en grupos armados ha modificado el ejercicio del poder, en el sentido de empoderarlas, de conquistar mayor autonomía para ellas o ha reforzado las relaciones de dominación entre los sexos? Pregunta sobre si ¿las mujeres han asumido nuevos liderazgos o han sido forzadas por la violencia a asumir nuevos roles sociales y ¿cómo las diferentes expresiones de violencia afectan a las mujeres, tanto en la forma en que la padecen, como en las estrategias que despliegan para asegurar su integridad personal, reconstruir su identidad o rehacer el tejido social? Ibarra es una investigadora que ha publicado varios documentos sobre el particular análisis de estudio, *Mujeres combatientes*, en el 2008 publicó el artículo “Guerrilleras y activistas por la paz en Colombia: incursión política y rupturas identitarias” y en el 2009 publicó con el grupo de investigación sobre problemas políticos globales, de la Pontificia Universidad Javeriana el libro “Mujeres e insurrección en Colombia”

Ibarra, es una autora cercana al análisis y objeto de estudio de la que se pretende realizar en “El Poder Femenino en la Guerra”, ella se propuso estudiar dos formas de participación política no convencional de las colombianas en un contexto de conflicto armado interno. En primer lugar, analizar la experiencia de un conjunto de mujeres que se vincularon a las guerrillas comunistas, en los años setenta hasta el proceso de desmovilización en los noventa. En segundo lugar, revisar el incremento de organizaciones de mujeres en contra de la guerra, que nace como consecuencia de la degradación del conflicto, a mediados de los años noventa.

Se ha revisado la investigación las mujeres africanas en los conflictos armados: ¿víctimas, perpetradoras o constructoras de paz? y el estudio "¿Víctimas o victimarias? Replanteando concepciones sobre mujeres terroristas suicidas" visualizando las formas en que se ha tratado el tema en países con conflictos o violencias de otras características distintas a las de Colombia.

Por otra parte el libro "Las Mujeres y las Guerras: el papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la contemporánea" Mary Nash, Susanna Tavera, publicado en el 2003, los libros: "Confesiones de una guerrillera" de Zenaida Ruda, publicado en el 2009, "No hay silencio que no termine" de Ingrid Betancourt, publicado en 2010, y "Hablaran de mí" de Fabiola Calvo, publicado en el 2013, son guías conceptuales y testimoniales para el desarrollo del trabajo metodológico desde el análisis del discurso, entrevistas a profundidad y el método de historias de vida, con el fin de debatir y reflexionar sobre temas políticos que permitan el entendimiento y la comprensión de la participación de las mujeres en la guerra como acciones políticas, porque ellas hacen parte, en términos de Clawsevizt, "de la guerra como continuidad de la política" y en términos de Maldonado, son seres humanos con poder sobre su vida. Este documento no se queda en citar las referencias sino que se atreve a conceptualizar y debatir argumentos políticos confrontados con una realidad cultural (patriarcal) y coyuntural en la que se ha visto envuelta la vida de las mujeres combatientes.

TRES DOCUMENTOS, TRES ANALISIS.

Este trabajo investigativo está dividido en tres documentos, el primero, "**GUERRA, REVOLUCIÓN Y VIOLENCIA**" presenta un marco teórico y conceptual sobre las tres esferas mencionadas por el título, describiendo también los conceptos: "Sistema Patriarcal y Androcentrismo". Lo cual nos da pie para el segundo documento: "**DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA Y LOS ROLES DE LAS MUJERES AL INTERIOR DE LA GUERRA**" Para ubicar en cada una de esas esferas conceptualizadas en el primer documento

los escenarios de participación de las mujeres, es así como en la esfera guerra se centra el papel y los roles de las mujeres militares (historia de una mujer en ejercicio militar), en la esfera revolución se centra el papel y los roles de las mujeres guerrilleras (Historia de vida de una guerrillera) y en la esfera violencia, se ubica el escenario exparamilitar (Bacrim), la historia de vida de una paramilitar y sus roles. EL tercer documento en una suerte de reflexión iluminativa es el cierre del trabajo de investigación se titula **“LAS MUJERES SUJETOS POLÍTICOS PLENOS”**.

Se aprovechan para enriquecer los argumentos aquí presentados las fuentes teóricas como los textos de Sun Tzu, Carl Von Clausewitz, Hannah Arendt, Carlos Maldonado, Beck, David Bushnell, Judith Butler y otras feministas con realce académico, acompañadas por el análisis del discurso hermenéutico de Ingrid Betancourt en su libro *“No hay Silencio que no termine”*, escrito luego de su liberación del cautiverio. Tanto la visión teórica y postulados sobre la guerra, la violencia y la revolución, los roles de género y el papel de las mujeres en la guerra se contrastan con los planteamientos conseguidos mediante las entrevistas semi estructuradas que concedieron Martha Lucia Ramírez – Exministra de Defensa de Colombia, la doctora Fabiola Calvo hoy defensora de derechos humanos de las mujeres y hermana del asesinado William Calvo, las entrevistas de archivo - de la W -de la Coronel María Paula Leguizamón Zarate y de – Canal Capital, Ni Reinas Ni Cenicientas – de Sara Moreno, Capitán de la Armada de Colombia. Esta consideración cruzada permite llegar a un nivel básico de comprensión del poder femenino en la guerra. La investigación logra desprender una a una las “capas de la cebolla” que dejan reconocer el dolor mental, físico, afectivo y otras formas de violencia que sufren los protagonistas cuando se dejan abordar y hablan de la destrucción que se desprende de las acciones de la raza humana. Tanto “Karina” como otras mujeres combatientes enfrentan en su interior el dolor de haber hecho uso del poder (históricamente Masculino) para destruir, pero cada una se justifica con lujo de argumentos, lo cual demuestra en qué medida estaban posesionadas de su papel. Cada capa de la cebolla, en la medida que la investigación profundiza, puede mostrar un faceta distinta, pero finalmente llega al punto en el que se descubren las lógicas masculinizadas de la guerra, aquellas en las

que el androcentrismo impone modalidades de organización y de acción, o las mismas en donde se impone el sistema patriarcal como sistema patronal de la acción, reflejado en todas las instancias de decisión y de mando (Lerner, 1990). Así funciona en uno u otro bando, es decir el de la guerrilla y los paramilitares, o en las mafias del narcotráfico, o en el Ejército Nacional, con todos los actores de su lado, porque como bien lo anotaba Arendt en su discurso "La Condición Humana" los hombres diseñaron la guerra, por tanto nacían y vivían para ello, en la guerra se hacían grandes y alcanzaban la perfección, y la guerra era exclusiva para ellos.

Pero la realidad es otra, la guerra también vincula a las mujeres de muy distintas maneras, algunas muy cerca del mando y otras muy lejos de él, pero al fin y al cabo en medio de él (Nash y Tavera, 2003). Esta evidencia se incorpora a la discusión gracias a la sistematización de una matriz de datos provenientes de noticias sobre mujeres guerrilleras, paramilitares y militares emitidas por los medios de comunicación desde el año 2008. Allí está una evidencia de cuánto compromete a la mujer el conflicto en Colombia. Aunque en la historia de las guerras siempre ha sido posible identificar heroínas como Juana de Arco, Agustina de Aragón, Olga Benario, Tania Bunker, Celia Sánchez, Juana Azurduy, Policarpa Salabarrieta entre muchas otras, la realidad es que la gran mayoría de las involucradas quedan en el anonimato, no solo por la clandestinidad de sus vidas de militantes, sino también por la invisibilidad que se le ha dado a la labor de las mujeres en todos los espacios de la guerra, (Ibarra, 2008).

Como consideración final se debate a partir de los testimonios recogidos con distintos actores en su mayoría de la población civil la percepción de las mujeres en estos tres escenarios, miliar, guerrillero y exparamilitar. Debate en el que el concepto de legal e ilegal argumenta una suerte entre buenos y malos, creando imágenes estereotipadas que en algunas ocasiones estigmatizan, juzgan y atacan el papel de las mujeres en la guerra, pero que en última instancia se reconoce por generaciones, que con otras miradas, posiciones de vida y postulados proponen el resultado del poder femenino en la guerra.

I. GUERRA, REVOLUCIÓN Y VIOLENCIA

“La guerra es la continuación de la política en otros medios.”

(Clausewitz, 2002)

En pleno siglo XXI, cuando los temas la guerra, la revolución, el conflicto armado y diversidad de violencias deberían ser asuntos superados para la política, aparece una realidad coyuntural que demuestra que estos temas se colocan cada vez con mayor intensidad e incidencia como puntos centrales de la agenda pública en las más altas esferas, lo mismo que en el centro del debate académico y mediático, no solo en Colombia sino también en el mundo. Sin embargo Colombia se mantiene en el ojo del huracán, es un caso particular que nunca agota su atención en el análisis y la búsqueda de posibilidades para encontrar la protección de la vida misma.

“Colombia en el ojo del Huracán” documental realizado por el dianese Paul Soler, (...) el documental constata de datos los diferentes tipos de violencia que se ejerce sobre la población por parte de paramilitares y grupos al margen de la ley, así como por parte del mismo ejército y de los diferentes mega proyectos mineros y energéticos que penetran en los territorios campesino e indígenas.” (Canfali Edición, 2014, 6 de noviembre)

Colombia se ha mantenido por décadas en el ojo del huracán debido al conflicto interno que afronta y que obliga a que tanto el Estado como la Sociedad Civil tengan que hacer permanentes esfuerzos económicos, políticos y de acción colectiva para superar contingencias difíciles que no se presentarían en tiempos de paz: hállese de los enfrentamientos permanentes con las guerrillas de las FARC-EP y el ELN, que exige un esfuerzo presupuestal enorme que resta recursos de inversión para otras prioridades sociales; o de los costos de la atención que es necesario prestar en cada caso de atentados contra la infraestructura, las instituciones y la vida de militares, policías, funcionarios del gobierno y de los civiles; o de los esfuerzos militares y policiales para controlar la violencia paramilitar y del narcotráfico. El informe que presenta la Fundación Ideas para la Paz, FIP evidencia que:

“(…) luego de la desmovilización de las autodefensas, las Bacrim las relevaron justo en zonas estratégicas para el narcotráfico. “Los jefes de las autodefensas vendieron o cedieron su participación en el negocio del narcotráfico a facciones, pero al carecer de una instancia de regulación, que en el pasado desempeñaban las AUC, se ven abocadas a la confrontación” (2013).

El de Colombia no es el único caso en particular, puesto que la violencia interna también se vive en Venezuela, México y en Centro América, para hacer referencia específica solo al continente, pero es un caso *sui generis* debido a los actores que intervienen y al hecho de se haya tomado más de la mitad del siglo XX y la totalidad del siglo presente sin que logre resolverse de fondo, considerándose el más sangriento de la historia contemporánea de América Latina según el informe del 2013 del Centro Nacional de Memoria Histórica . Con las contadas excepciones de algunos conflictos internos que caracterizan la vida de algunos países de África Central, “Los conflictos armados constituyen la principal amenaza para el desarrollo económico (...), sostuvo la directora gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), Christine Lagarde” (ONU, 2013). El de Colombia puede ser uno de los conflictos más enredados y prolongados del planeta en el tiempo actual, puesto que incluye terrorismo, violencia política, narcotráfico, paramilitarismo. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013) Ese no es ningún privilegio para el país, por supuesto, pero puede dar una señal de cuán difícil y complicada puede ser la ruta para la búsqueda de soluciones que garanticen a las personas la paz, la restitución de derechos, la protección del Estado y por ende la vida misma.

El costo de un conflicto no resuelto como el presente, que no es guerra civil como sí lo fueron todos los seis o siete conflictos del Siglo XIX, (Bushnell, 1994) se paga también con vidas, las mismas que han sido arrebatadas a centenares de compatriotas que tanto han intervenido directamente haciendo parte de uno u otro bando, como de personas inocentes que han sido víctimas de multiplicidad de hechos violentos que caracterizan el conflicto. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013)

Con otras formas y medios seguimos luchando por la libertad de los seres humanos, seguimos luchando contra la tiranía y la dominación de los sistemas de producción, un sistema macro “patriarcal”, el sistema económico producto

de la era industrial, el sistema globalizado, el conjunto de todos los sistemas en el que los seres humanos podrían estar propensos a perder la dignidad, la autonomía y cada vez más a depender de una sociedad de consumo, enajenados, casi como objetos, propiedad de una sociedad que los instrumentaliza. Es como escuchar la voz de Marx murmurando al oído “con la misma economía política, (...) el trabajador queda rebajado a mercancía, a la más miserable de todas las mercancías; (...) la miseria del obrero (está) en razón inversa de la potencia y magnitud de su producción” (1993,p.108). Entonces cuando al parecer no hay muchas salidas al sistema perpetuador, las armas y la violencia siguen siendo herramientas para eternizar las relaciones de poder en un territorio, en las relaciones humanas, en el control de unas personas sobre otras, porque la libertad siempre estará condicionada por las normativas de ese macro sistema patriarcal.

En esa identificación de las problemáticas que nos acechan Beck nos dice, sobre los retos sociales de la primera y segunda modernidad:

“Las pautas colectivas de vida, progreso y controlabilidad, pleno empleo y explotación de la naturaleza típicas de esa primera modernidad han quedado ahora socavadas por cinco procesos interrelacionados: la globalización, la individualización, la revolución de los géneros, el subempleo y los riesgos globales (como la crisis ecológica y el colapso de los mercados financieros globales). El auténtico reto teórico y político de la segunda modernidad es el hecho en que la sociedad debe responder simultáneamente a todos estos desafíos.” (2002, p. 2)

Revisando uno de los aspectos que Beck llamaría la revolución de los género el análisis de este trabajo académico estará guiado hacia la discusión del papel que pueden jugar las mujeres en la guerra, o la forma como se ejerce el poder femenino en medio de “la guerra”, que no es necesariamente lo mismo que ejercer el poder.

Para avanzar es necesario plantar primero los criterios generales sobre lo que ha de entenderse como las distintas dimensiones del conflicto en donde puede tener escena el poder ejercido desde, o por, las mujeres. Resulta útil, entonces, hacer precisiones conceptuales sobre la guerra, la revolución, la violencia, el sistema patriarcal, el androcentrismo y la biopolítica, que vienen a

ser expresiones fácticas de situaciones de enfrentamiento, para que a partir de su completo entendimiento se pueda reflexionar sobre los puntos de encuentro y divergencia que existen o dejan de existir entre los mismos y la manera como se manifiesta el poder en medio de la confrontación. La separación de tales conceptos resuelve para ésta discusión lo imperceptible de las implicaciones propias de cada cual si se colocaran todos en el mismo plano de análisis. De otra parte, es necesario ahondar en la conexión entre la guerra y la política, la doctrina y la militancia, para desarrollar reflexiones colaterales que contribuirían a entender la psicología y las relaciones humanas que se establecen en el marco de la guerra, sin perder de vista la lógica que impone el sistema patriarcal que domina los cuerpos militares y milicias que se enfrentan.

Se parte, por supuesto, del reconocimiento orígenes, historia e implicaciones actuales del conflicto armado colombiano como contenido grueso de esta primera disertación. También se hace atenta nota de la reciente evolución de los diálogos que tienen escena en La Habana y que, sin perjuicio de la argumentación presente sobre el conflicto armado, aportan interesantes destellos a la discusión sobre el papel que cumplen las mujeres en el proceso de concertación y las implicaciones que ello tiene en el argumento presente. Las mujeres en el comienzo de la confrontación jugaron un papel, no hay que dudarlo, y éste evolucionó en la medida en que el conflicto escaló y se abrieron espacios y oportunidades para un ejercicio intenso del poder: a título de ejemplos introductorios, una mujer llegó a ser comandante de un cruel y temido frente de las FARC-EP en las montañas de Caldas; otra mujer llegó a ser Ministra de Defensa Nacional y por lo tanto Comandante de un ejército de ciento cincuenta mil efectivos; otra mujer llegó a ser general del Ejército Nacional en un tiempo en el que el conflicto interno parece ceder. ¿Cómo ejercieron el poder una y otra? ¿Qué circunstancias tuvieron que enfrentar cada una en su propio caso y cómo resolvieron las dificultades para ejercer el poder y cumplir su mandato? En esa disyuntiva se funda el análisis de fondo del segundo aparte de este documento, pero baste con anunciar desde ahora que hay rasgos propios de cada mujer en el papel que le correspondió cumplir, o rasgos propios de su mandato, y hay tremendas similitudes para el análisis que se ha propuesto.

1. LA GUERRA: CONCEPTOS Y MUTACIONES

Colombia es un país que ha conocido la guerra civil y el conflicto armado en casi la totalidad de su historia republicana. Los tiempos de paz han sido interrumpidos por cruentas y crueles guerras que tuvieron siempre en el fondo la lucha por el poder. “La intensidad de la competencia entre los partidos creó una situación de potencial inestabilidad; los mezquinos brotes de violencia local eran normales en época de campaña electorales y de cuando, en cuando estallaba una guerra civil general.” (Bushnell, 1994, p.168)

¿Qué es la guerra? El hecho de que la guerra se haya asentado en Colombia como parte de su diario vivir, en tanto se han completado más de seis décadas de enfrentamientos con guerrillas constituidas a título de ejércitos de liberación o ejércitos del pueblo, puede llegar a generar en las personas cierto grado de insensibilidad hacia su significado y alcances.

“La guerra es de vital importancia para el Estado; es el dominio de la vida o de la muerte, el camino hacia la supervivencia o la pérdida del Imperio: es forzoso manejarla bien. No reflexionar seriamente sobre todo lo que le concierne es dar prueba de una culpable indiferencia en lo que respecta a la conservación o pérdida de lo que nos es más querido; y ello no debe ocurrir entre nosotros.” (Sun Tzu. Sd.)

Sin embargo, a pesar de lo molesto que puede ser para un país como Colombia que ejerce una democracia efectiva, el tener dentro de su territorio enfrentamientos armados que pueden tener efectos muy graves en la opinión pública y en el sentir de la población civil, la guerra es una realidad que responde a una causalidad compleja. Moreno, plantea que los orígenes del conflicto tienen “sus raíces en la intolerancia desplegada por la clase política que detenta el poder y que ha hecho eco en los planes expansionistas norteamericanos.” (2008, p. 443) En efecto, cada vez que se coarta el derecho para acceder al poder se quebranta el principio fundamental de la democracia y casi seguro hay guerra.

Para los efectos de nuestra investigación y los argumentos que se desprenden de ella es necesario partir de algunos conceptos que ayudan a definir y

caracterizar al menos tres esferas que son independientes y poseen sus propias dinámicas, pero que a su vez se pueden superponer y dan lugar a zonas de interacción con efectos agregados mucho más complejos. Son estas esferas: la guerra, la revolución y la violencia. Las tres esferas y sus zonas de interacción pueden ser vistas y analizadas a su vez dentro de un mismo sistema, el sistema patriarcal que caracteriza gran parte de las conductas de nuestras sociedades.

“Para que este sistema de organización social sexo-género de dominación masculina se reproduzca es imprescindible que lo consientan los miembros de la sociedad. En el caso del patriarcado, las perdedoras son las mujeres, debiendo ser las más difíciles de convencer. Esto nos lleva a preguntarnos ¿cómo es posible que las mujeres aceptemos la situación de discriminación y opresión que nos impone el sistema patriarcal?” (Fernández, 2014)

La guerra, en su concepto más amplio, ha estado en todas las etapas de la humanidad. Podría decirse que la guerra, o al menos las conductas conducentes a conflictos, han estado presentes en la vida de los pueblos desde el principio de los tiempos. La historia de la humanidad es una secuencia de guerras, casi siempre motivadas por el deseo del poder y la dominación. (Arendt, 2006) La lucha o la pelea con un propósito, o la discordia, son los significados más comunes que están ligados a la definición de guerra. Clausewitz lo definiría como un duelo en gran escala (2002). Para Maldonado la guerra es un título genérico que permite designar cualquier acción militar o político-militar, casi siempre planeada de forma estratégica y con implementación táctica, de allí que la guerra sea una acción propia de ejércitos regulares o grupos humanos con niveles altos de organización (2003). Cuando las discordias propias de la vida de los pueblos no se solucionan, se puede caer en una situación de guerra que con frecuencia toma el camino de las armas; cuando los conflictos son a nivel interno de un país se configura lo que se conoce como guerra civil. La guerra a nivel general, en consecuencia, ocurre cuando los problemas socio-políticos entre países, o dentro del mismo, no se resuelven y se rompe el estado de paz, dando lugar a enfrentamientos que pueden ser armados y desarmados. La guerra se configura cuando se da lugar al uso de las armas, mientras tanto se hablará de diferendos, conflictos no armados o de guerra fría. (Arendt 2006)

No obstante la simplicidad del concepto, la lógica de la guerra se hace compleja y logra estremecer la vida de quienes la viven y reviven a diario. Para el militar chino Sun Tzu la guerra era de vital importancia en la sostenibilidad de un Estado, en tanto hace posible el dominio sobre la vida o la muerte; en la China antigua la guerra significaba el camino para preservar el Imperio, o perderlo sin remedio. Sun Tzu planteó en su libro “el Arte de la Guerra” la necesidad de validar permanentemente elementos como la doctrina, el tiempo, el terreno, el mando y la disciplina como factores fundamentales que deben ser controlados por los generales militares para conseguir la victoria y mantener el orden. Así, la guerra se torna en un arte basado en el engaño, en el engaño del enemigo, lo cual implica la necesidad de conocer del enemigo la forma en que actúa y se mueve, reconocer sus puntos débiles y fuertes para saber cuándo y cómo resistir o atacar. (2012)

Es comprensible que Sun Tzu pensara que la guerra permitía la sostenibilidad de un Estado porque China vivía en esos tiempos ímpetus de conquista y colonización de territorios, y necesitaba asegurar la protección de las fronteras del país frente a invasores como los Hunos, por tal razón se justificaba invertir en ejércitos fuertes, fuertes para defender y atacar en el caso que hubiese méritos para ello; pero así mismo no sería necesario ese esfuerzo si se viven tiempos de paz, o de descolonización, en el marco de las lógicas globales y de cooperación que rigen la vida de las naciones en nuestros tiempos, sin embargo Sun Tzu y Clausewitz, dos teóricos militaristas y apologistas de la guerra, siguen siendo muy considerados y acudidos en la formación de contingentes militares, tanto regulares como revolucionarios, en países como Colombia.

“Pues bien, y ¿los demócratas colombianos nos habremos informado adecuadamente sobre cómo debemos actuar hacia el futuro, en medio de esta guerra? ¿No debe ampliarse la cantidad de colombianos apropiadamente enterados de nuestro conflicto armado? Un camino para prepararnos es la relectura actual de un autor chino, Sun Tzu, que conjuntamente con Clausewitz, se constituyen en tratadistas cuyo conocimiento bien vale la pena consultar y aplicar críticamente, para no seguir cometiendo errores garrafales que continúen poniendo en peligro el destino de nuestra institucionalidad.” (...) Ante las circunstancias concretas de la Colombia de hoy, la lectura del libro de

Sun Tzu parecería ser necesaria para quienes siendo demócratas y esperando una solución política negociada que construya la paz, deseamos desentrañar aspectos sustanciales de nuestra guerra. Ganar la guerra al narcotráfico, la guerrilla, los paramilitares, sus combinaciones, las bacrim y los explotadores ilegales de minerales, debe ser objeto de una política de Estado, que garantice la supremacía del sistema político democrático colombiano, como ha sido el anhelo ratificado a través de la participación en los procesos electorales colombianos (1982 – 2010).” (Roa, 2012, 5 de diciembre)

No habría justificación para la guerra si no fuera porque es esta una función del Estado, según dejó sentado Tzu. Con Arendt, de otra parte, se puede ir a la antigüedad para encontrar en Grecia y en Roma las primeras justificaciones de la guerra, y encontrar cómo se desarrolla la idea de que puede haber guerras justas en tanto son necesarias y tienen un grado de legitimidad, y también guerras injustas que quizás no obedecen a un propósito legítimo. Según ella, Tito Livio afirmó que “La guerra que es necesaria, es justa, y benditas sean las armas cuando no hay esperanza sin ellas.” (citado en Arendt, 2006, p.13) Allí queda sentado el criterio de que un Estado debe considerar la opción de tomar las armas siempre que es necesario establecer un orden legítimo. De todas maneras, dice Arendt, que en escenarios de guerra los romanos no tomaban en cuenta el principio de la libertad ni diferenciaban la guerra defensiva de la agresión. (2006, p.12)

“La justificación de la guerra, incluso en un plano teórico, es muy antigua. Aunque no tanto, como es la lucha organizada. Para llegar a ella es preciso que exista la convicción de que las relaciones políticas no están sujetas, cuando se desarrollan normalmente, al imperio de la violencia, y tal convicción la encontramos por primera vez en la Grecia Antigua, una vez que la polis Griega, la ciudad-Estado se definió a sí misma como un modo de vida basado exclusivamente en la persuasión y no en la violencia.” (Arendt, 2006, p.12)

Históricamente hablando, las guerras se han considerado siempre necesarias y provistas de suficientes motivos “legítimos” para que los pueblos quisieran alzarse en armas: hablamos por ejemplo de las guerras de independencia o asimilables, que se legitimaron en la intención de los pueblos de deshacerse de la dominación ejercida por otro, con todas las justificaciones el caso.

“La guerra total remonta sus orígenes a la I guerra Mundial, desde el momento mismo que dejó de respetarse la distinción entre soldados y civiles, debido a que era incompatible con las nuevas armas utilizadas entonces. Por supuesto la distinción en sí misma es relativamente moderna y su abolición práctica

apenas si significó otra cosa que la regresión de la guerra a la época en que los romanos borraron Cartago del mapa”. (Arendt, 2006, p. 16) .

Desde siempre las guerras han sido el camino para conquistar, expandir el territorio, defender los intereses creados, conservar el poder ante la aparición de nuevas y amenazadoras potencias, o preservar el equilibrio de poderes. Son realidades de la vida política que han sido la causa de la mayoría de las guerras en la historia, y en otra perspectiva, causa también de revueltas y revoluciones, siempre pensando en la victoria y jamás listos para la derrota.

“Estrechamente asociado a esta degradación operada en la relación Estado-Ejército, existe, en segundo lugar, el hecho importante aunque apenas señalado de que a partir de la I Guerra Mundial, todos nosotros, de modo casi automático, hemos dado por supuesto que ningún gobierno será bastante fuerte como para sobrevivir a una derrota militar. Este fenómeno puede remontarse hasta el siglo pasado, cuando la guerra franco-prusiana supuso para Francia el fin del Segundo Imperio y el nacimiento de la Tercera República: la revolución Rusa de 1905, sobrevenida tras la derrota de la guerra rusojaponesa, fue, sin duda, una señal de mal agüero de lo que le espera a un gobierno en caso de derrota militar.” (Arendt, 2006, p. 16)

¿Cómo abordar las distintas justificaciones en el tiempo actual? Maldonado, en contraposición a las justificaciones de la guerra, analiza los distintos tipos de justificaciones que existen, a lo cual argumenta que el único lenguaje con que se justificará la guerra contemporánea es con el derecho internacional.

La guerra, por lo dicho, no es un ejercicio improvisado en tanto busca un objetivo y “no se debe perpetuar en el tiempo” (Clausewitz, 2002). Implica que tiene que ser un ejercicio efectivo que es obligatorio ganar para hacer mérito y honor de todas las vidas y recursos que pueden ser aplicados en ello, de lo contrario pierde sentido. Los Estados Unidos de Norteamérica ofrecen a la humanidad el mejor ejemplo de este planteamiento en tiempos recientes con la guerra de Vietnam. También Argentina, a propósito de la guerra de las Malvinas, que condujo y perdió de manera estruendosa frente a la potencia militar del Reino Unido. Y también Ecuador, que se enredó en un pleito con Perú del cual no salió bien librado.

La guerra, pues, es un ejercicio que se hace para salir victorioso, de lo contrario no se hace, porque los efectos colaterales de la derrota suelen ser

desastrosos. Perú perdió el territorio de Antofagasta frente a Chile en desarrollo de la guerra de 1879 y a causa de ello Bolivia se quedó sin salida al mar. Clausewitz propone que la guerra exige tiempos para la planificación y la ejecución de un plan estratégico diseñado para llegar a la victoria, también que el “fin mismo de la guerra es el desarme del enemigo, siendo éste el único y principal propósito de la acción militar.” (2002) Desde ese punto de vista, no se trata entonces de la destrucción de los pueblos completos, o arrasar para ver al final quién tiene mayor número de muertos, o el desangre de las naciones, sino bloquear al otro en la acción, o conducirlo a posiciones menos ventajosas para que desista de su pretensión: “la peor posición a la que puede ser conducido un beligerante es la del desarme completo,” (Clausewitz, 2002) lo cual viene a significar que el oponente queda bajo la voluntad de su adversario. Son nuevos argumentos para dar a entender que la guerra es una tarea que requiere de astucia y atención extrema, y no puede ser conducida por contingentes desorganizados sino por ejércitos bien ordenados; a eso se refirió el concepto mismo de planificación. Y agrega Clausewitz:

“Pero no cabe considerar la fuerza como la acción de una fuerza viva sobre una masa inerte (el aguante absoluto no sería guerra en modo alguno), sino que es siempre el choque entre dos fuerzas vivas. En ese sentido, lo que hemos afirmado sobre el objetivo último de la acción militar es aplicable a uno y otro bando. De nuevo nos hallamos aquí ante una acción recíproca. Mientras no haya derrotado a mi oponente, tengo que albergar el temor de que sea él quien pueda derrotarme.” (2002, SD)

En consecuencia, es dado afirmar que la guerra se acaba cuando se derrota al oponente y se le quita toda posibilidad de maniobra, o también, que se acabarán las acciones cuando y solo cuando sea reconocida la derrota, no antes, y mucho menos en tanto haya esperanza de recomponer la acción y vencer. Tal parece ser el caso Colombiano, ya que los oponentes del Estado no se sienten derrotados (y no lo están en realidad) y por lo tanto persisten en su acción, y no han de claudicar en su propósito mientras sientan que tienen alguna posibilidad de actuar. El conflicto terminará sólo cuando el oponente pierda toda posibilidad de acción, mientras tanto harán toda clase de escaramuzas que den evidencia de que aún son competentes para la guerra (sea ésta no convencional) y que por lo tanto el Gobierno debe sentarse de

igual a igual a discutir un “cese bilateral”. Sin embargo hasta el cierre de los diálogos de diciembre de 2014, el Presidente Santos se ha opuesto al cese bilateral según lo que le ha expresado a los medios de comunicación:

“La primera tiene que ver con experiencias pasadas con las FARC de treguas y ceses al fuego que han sido "muy malas". El presidente dijo que "son expertos en aprovechar militar y políticamente los ceses para fortalecerse", siendo el El Caguán el ejemplo más reciente. Destacó que en "en una geografía tan compleja como la nuestra, verificar el cese al fuego es una tarea muy complicada", episodio que se vivió en el gobierno de Belisario Betancur, donde era más el tiempo que las comisiones verificadoras gastaban averiguando quién había roto el cese y en dónde. En un tercer punto, y quizás el que más confluye con los miedos de los críticos del proceso, tiene que ver con que "un cese al fuego sería un incentivo perverso para que las FARC dilate la negociación indefinidamente", dijo Santos. ¿Por qué? Quedarían armados, dialogando y sin ninguna presión militar, "el mejor de los mundos", en palabras de Santos. En el último punto el mandatario lo catalogó de vanidoso, pues no quiere pasar a la historia como "otro presidente ingenuo que creyó en un proceso de paz que al final fracasó y dejó la guerrilla fortalecida y el Estado debilitado".” (Semana, 2014, 21 de noviembre)

El trasfondo político del enfrentamiento puede justificar (o servir de justificación) para una acción armada, sin embargo, si llegare a establecerse que el principio rector de toda acción está en preservar la vida, la acción militar quedaría invalidada en tanto ésta puede ir en contra de la vida como derecho fundamental de las personas. (Declaración Universal de Derechos Humanos) En tal caso, siguiendo a Maldonado, no existirían guerras justas, o admisibles, porque lo justo de la calificación implicaría una justificación e implícitamente una validación del acto violento ligado a la guerra, por lo tanto una validación de la violencia en tanto tal. (2003) En lógica secuencia, los actos no armados para persuadir al oponente en la cesación de su accionar pueden ser vistos como un recurso para suprimir la guerra y avanzar hacia un estado previo de paz.

De hecho el fin último de la guerra estaría en alcanzar la paz mediante la derrota y el bloqueo del enemigo (Clauswitz, 2002). La mayoría de los teóricos clásicos proponen que la guerra es una acción para la paz, pero “la idea de que la paz es el fin de la guerra y que, por consiguiente, toda guerra es una preparación para la paz, es cuando menos tan antigua como Aristóteles, y la pretensión de que el propósito de una carrera armamentista es conservar la

paz, es incluso anterior, tan antigua como el descubrimiento de los embustes de la propaganda". (Arendt, 2006, p. 17) No obstante, "la paz viene a ser un estado ideal concebido desde la religión y la moral, por lo tanto la paz sería para los cementerios, la paz se daría después de la muerte." (Kant citado por Maldonado, 2003). La verdad es que la paz de la que se habla en los escenarios de guerra es la cesación de los actos de agresión y el aumento de las manifestaciones de concordia entre todos, para que todos puedan sentir que desarrollan su vida en ejercicio pleno de su libertad.

El debate de la guerra no se agota sin preguntar por el tiempo. ¿Cuánto tiempo debe durar la guerra? ¿La guerra en sí es continua, o la inactividad es parte de ella? "La experiencia nos dice que la acción militar rara vez, o nunca, presenta esta continuidad y que en muchas guerras la acción asume la menor parte del tiempo, mientras que la inactividad ocupa el resto. Esto quizá no siempre constituya una anomalía. La suspensión de la acción militar debe ser posible, es decir, no implica una contradicción."(Clausewitz, 2002,) El caso colombiano puede constituir una anomalía en la relación de tiempos de acción e inactividad porque la mayor parte el tiempo "no pasa nada".

"Nos ordenaron instalar las carpas. En cada una dormirían tres personas. Orlando, lucho y yo tomamos la nuestra. – Te advierto que ronco horriblemente – dijo Orlando. En ese momento un rugido nos puso en guardia y detuvimos toda la actividad. –Son helicópteros dijo uno. –Hay por lo menos tres dijo el otro. – Están volando aras de tierra: vienen para acá. La selva empezó a temblar. Todos mirábamos para arriba. Yo sentía el bramido de los motores de mi pecho. ¡Están muy cerca! El cielo se oscureció. Los pájaros metálicos pasaban, inmediatamente sobre nuestras cabezas." (Betancourt, 2010, p. 403)

Pero se sabe que el oponente está ahí y que trama con seguridad algún atentado, o una escaramuza, que sucederá en cualquier momento, por lo tanto para el ejército y la policía es necesario – obligatorio, mejor - estar preparados. Cada vez que ha sucedido un hecho grave, dígame por ejemplo una masacre o la toma violenta de alguna población, el ejército y la policía han sido tomados por sorpresa, o hay evidencias de que se hizo caso omiso de las alertas tempranas y simplemente no se actuó con la diligencia debida. Tómense los casos de las masacres del Salado y Mapiripán como ejemplo. ¿Entonces, cómo se entiende y aplica el criterio de inactividad? En una situación de guerra,

sea ésta regular o irregular, esos lapsos de aparente reposo pueden significar la diferencia entre la victoria y la derrota. No ha habido inactividad en relación con la guerra interior de Colombia, no por lo menos en los últimos 10 años, puesto que las tropas enfrentadas siempre están preparando algo, se movilizan, resisten, hacen inteligencia y se recluta personal constantemente, tanto del lado del bando regular como del bando irregular; se trabaja de otra parte para conseguir financiación y se movilizan pertrechos hacia los frentes de batalla, lo cual representa el trabajo de logística para la guerra.

¿Cómo se explica que un enfrentamiento como el colombiano lleve ya más de cincuenta años? De dos maneras: una, que a los oponentes no les interesa terminar la guerra, y dos, que ninguno de los oponentes ha sido derrotado. Entonces, Colombia ha vivido por décadas un proceso de desgaste que pareciera no ir hacia el fin del conflicto sino hacia la prolongación indefinida del *status quo*, sin mirar el oneroso esfuerzo económico que significa sostener una guerra (o conflicto interno armado, si se quiere), comprometiendo ya una fracción considerable del presupuesto nacional, solo en referencia al costo de sostener un aparato militar y policial de más de 150.000 efectivos.

“En la lucha contra la insurgencia se requiere la compra de armamento y tecnología. En el 2010 el gasto en este rubro fue de 445.061 millones de pesos, mientras que en el 2011 fue de 411.225 millones. (...)

A equipamiento para batallones de alta montaña, en el 2010 se destinaron 1.293 millones de pesos; en el 2011, 7.617 millones, y en el 2012, 3.522 millones. El reporte revela que la dotación de un soldado regular está por los 2 millones de pesos, sin la munición, Pero no todo se ha ido para la parte bélica. Según Castellanos, los integrantes de grupos armados que se desmovilizaron de manera colectiva (el caso de los paramilitares) recibieron 18 pagos por 358.000 pesos cada uno. La publicación señala que los 2.788 exintegrantes del ‘Bloque Minero’, que operó en Chocó, Risaralda y parte de Antioquia, recibieron 17.673 millones de pesos. (...)

“Cuantificar todos los costos que ha generado la guerra es muy complicado”, dijo la investigadora, quien admitió que en su documento no se incluyen costos relacionados con la guerra como los asesinatos, los secuestros, la extorsión, el desplazamiento y los problemas que el conflicto genera en la producción y en la inversión. Según la publicación, entre el 2002 y el 2012 el Bienestar Familiar dedicó 53.750 millones de pesos a la protección de los 4.750 menores desvinculados de los grupos ilegales.” (El Tiempo, 2013, 17 de noviembre)

Por otra parte, la de los grupos alzados en armas, que igualmente implica un esfuerzo financiero considerable que han hallado respuestas en el “voleteo” a la economía regular, el “gramaje” a la minería legal e ilegal y a los cultivos ilícitos, y el propio tráfico de estupefacientes. En uno y otro caso son “torrentes” de dinero que corrompen el criterio y crean una zona de confort de la que en efecto se sirven combatientes de uno y otro bando.

En ello estaría la anomalía del conflicto armado colombiano: 1.- en apariencia, a ninguno de los bandos le interesa terminar el conflicto, de otro modo no se explica su extensión considerable en el tiempo; 2.- en efecto, ninguno de los bandos es competente para vencer al otro, lo cual explica que a pesar de todos los esfuerzos financieros y tecnológicos de los últimos años, la guerrilla colombiana no se considere vencida y por lo tanto se sienta en capacidad de sentarse a “negociar una Paz”. Como propone Moreno, Colombia ha vivido la crisis humanitaria más escandalosa que obliga a pensarse en el Derecho Internacional Humanitario, en búsqueda de los diálogos que conduzcan a la reconciliación nacional como fórmula de salida política al conflicto y la forma para construir la paz en la nación. (2008)

El conflicto a gran escala del que habla Clausewitz en el caso colombiano ha mutado hacia una forma superior y resistente, al ejemplo de lo que sucede con el *Ebola*, provocando esa gran crisis humanitaria de la que habla Moreno. La Guerra en Colombia mutó, adicionó y entrecruzó distintos actores y circunstancias que le colocan aparte de cualquier guerra convencional.

Se señaló ya que los estados desde los tiempos más antiguos, en cumplimiento de su deber de garantizar la legítima defensa de su territorio y sus gentes, sostienen bajo el manto de la guerra un ejército legítimo que deberá actuar cuando sea necesario. En la seguridad y la estabilidad está fundada la base de cualquier civilización, y para ello los ejércitos son prenda de garantía, igual en tiempos de confrontación que en tiempos de paz, sin embargo hay una desviación del concepto cuando en un caso como el de Colombia el ejército y en general las fuerzas armadas tienen que actuar contra otros colombianos, pero esta vez en defensa de las instituciones y de la ley, lo

cual plantea una variante que no puede perderse de vista cuando se complete el análisis previsto para esta investigación.

En el plano general de la guerra, que ya se ha dicho que es de hecho no convencional, se considerarán las distintas esferas de los sistemas militares, sean regulares y no regulares, y dentro de ellas los subsistemas de autoridad y mando en los que se instala el esquema patriarcal, el mismo que domina las jerarquías y el lenguaje y permea la acción cotidiana al estilo de lo que se hizo en la antigüedad, aquellos tiempos en los que el ejército y la guerra eran patrimonio exclusivo de los varones, aunque en los tiempos recientes se hayan incorporado mujeres dentro de sus filas. Nuestra discusión, por lo tanto, versa sobre la actitud y papel que ha jugado la mujer en escenarios de guerra “masculinizada” y cómo se aprende de ello.

El ingreso de las mujeres a las fuerzas en combate representa un desafío de orden. En efecto, solo para el caso de las fuerzas militares de Colombia:

“Ha representado un reto porque en lo logístico contempla la construcción de alojamientos especiales y baños; y en lo disciplinario implica reglas de juego claras porque al ser muchachas jóvenes no se les puede impedir que se enamoren de sus compañeros de curso, pero sí que eviten las "expresiones de afecto". (Vélez, 2013, 20 de agosto)

En las fuerzas irregulares la presencia de la mujer también es un desafío porque no puede evitarse o salvo el uso de autoridad, que las mujeres y los hombres tengan relaciones afectivas. En todo caso queda en evidencia en uno u otro bando la mirada androcéntrica hace de la presencia de la mujer en las fuerzas armadas un problema.

2. LA REVOLUCIÓN

“Aunque seamos capaces de cambiar la fisionomía de nuestro siglo hasta el punto de que ya no fuese un siglo de guerras, seguirá siendo un siglo de revoluciones”. (Arendt)

Entender la Revolución como concepto entraña un trabajo de mayor envergadura. Con Hannah Arendt en su libro: “*Sobre la revolución*”, se ingresa a los orígenes del término. Revolución tiene una raíz astronómica fundada en los descubrimientos de Copérnico: “Designaba el movimiento regular, sometido a las leyes y rotatorio de las estrellas (...) la palabra indica claramente un movimiento recurrente y cíclico... significa restauración” (Arendt, 2006,) De acuerdo con este criterio, lo que evoluciona permanentemente revoluciona en realidad, revolucionar es volver a evolucionar. Arendt, estaría cómoda con esta interpretación, sin embargo – agrega - el término *revolución* adquiere un nuevo significado luego de la gran epopeya francesa que puso punto final a una serie de cuarenta y dos monarcas y ajustició en la plaza pública a sus más rancios representantes. Es válido dentro de este contexto de la revolución francesa recordar a Olympe de Gouges ejecutada por escribir los derechos de la mujer y la ciudadana a pesar de su pedido de protección a la reina Maria Antonieta. Más tarde cuando la revolución tomo su curso la reina te María Antonieta fue destronada, tachada de frívola y despilfarradora, acusada de los crímenes más degradantes y ejecutada en la plaza de la Revolución, en París un tarde, el 14 de octubre de 1793.

Con la revolución francesa, una acción sin precedentes en la historia moderna de la humanidad, el concepto incorpora además el de *revuelta*, incluso el de *rebelión*. Con el episodio inolvidable de 1789-1799 Francia entregó a occidente y a la humanidad el doloroso y bello ejemplo de la búsqueda de la libertad, y la guerra “justificada” en una causa política y social en defensa de los olvidados y oprimidos. Las revoluciones, en tanto son un constructo social, tienen en consecuencia un sello de origen. Arendt presenta una comparación entre la revolución francesa y la revolución Americana haciendo explícita la diferencia

de alcance, anotando que nunca la revolución Americana, aunque fue concertada, planeada y con mayores niveles de alcance, logró transmitir y evocar el sentido de la libertad, igualdad y equidad en el que sí abundó la revolución francesa, y no tanto por la revuelta política y social en sí misma, sino por los hombres y mujeres que estuvieron detrás del hecho para conseguir el resultado que finalmente se logró. (2006) Esa acción civil y ciudadana, impulsada en un propósito que se legitima por sí mismo, agrega valor a la palabra misma, *revolución*, distanciándola del simple enfoque de la violencia, de la cual hubo enormes cantidades. La revolución fue violenta, no hay duda, pero llena de significa en tanto buscaba la libertad de los oprimidos, aunque en términos de Maldonado, la violencia es igual parte de la revolución como de la guerra misma porque ataca a la vida de los seres humanos allí comprometidos. (2003)

Ahora bien, la vida misma debe ser el centro de la existencia, aprobando la tesis de Maldonado. (2003) Sin embargo, la vida no adquiere sentido sin la activación de los deseos internos de las personas, esos deseos que ellas mismas deben elaborar al interior de sus ser, porque la vida misma es dolorosa para cada ser humano. La cifra que nos da el informe elaborado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) dice que “cada 40 segundos una persona se suicida en el mundo.” (2014)

Guerreros y revolucionarios – recuerda Arendt con visible nostalgia de “la antigüedad” - veían como principal sentido de la vida el entregarla en la causa de la guerra, porque la vida adquiere sentido en tanto está plena de ideales, mejor si son ideales políticos y sociales, en tanto tales son incentivo para la acción. Siguiendo este criterio de Arendt, se afirmaría que la acción del revolucionario, en tanto no está inspirada en la muerte sino en la entrega de la vida, adquiere sentido en la lucha por la libertad, así los resultados de esta campaña no se puedan conocer inmediatamente sino a lo largo del tiempo. La motivación de la acción trasciende a través de los actos, y constituye justificación de la existencia, lo cual para Arendt se cristaliza en la acción participativa, “cuando un pueblo oprimido y agotado, rebosa y se levanta contra sus gobernantes” (2006). Es un acto que libera los más profundos

deseos internos. En ese sentido el levantamiento es un acto que inhibe y conlleva a la acción misma de los seres humanos, quienes no son objetos sino seres vivos que hacen conciencia sobre los que se padece por el excesivo control, las desigualdades y la represión.

Pero ello significa que para que la gran mayoría de la masa social llegue a este punto, el sentir colectivo debe estar en los mismos niveles de vulneración, o mejor en similares estados de conciencia, que les permita estar dispuestos a llegar hasta el final de la acción en todas sus consecuencias. La inconformidad es un sentido personal que debe ser extrapolado a un sentir colectivo casi generalizado, expresado en un inequívoco sentimiento de inconformidad que mueva a luchar de manera agregada. Luchar por la libertad, es decir contra el establecimiento, implica que las masas o el pueblo han de sentir que han perdido su libertad y que se justifica arriesgarlo todo para recuperarla a través de la acción colectiva.

La revolución se hizo, gracias a la experiencia francesa y norteamericana, un excelente vehículo para luchar contra la opresión. La revolución mexicana agregó certezas a este criterio en tanto se plantó como lucha contra la opresión monárquica y la explotación del trabajador en las élites del poder.

Podría decirse que se luchaba contra rebrotes de esclavitud. Aunque la esclavitud en su sentido original se refiere a la situación en la que mujeres y hombres negros y de otras razas eran adquiridos como objetos, luego de haber sido declarados como seres sin alma, el concepto se extendió con el tiempo a todo tipo de explotación y aprovechamiento de personas indefensas por parte de otras personas que, para lograr su propósito, hacían uso de la fuerza y de las armas. La esclavitud fue abolida en el continente americano en el Siglo XIX, luego de la guerra civil de los Estados Unidos de América. En Colombia se abolió finalmente a partir de 1852 durante el gobierno del presidente José Hilario López.

“Mediante la ley 21 del 21 de mayo de 1851 el presidente liberal José Hilario López decretó la libertad definitiva de los esclavos en Colombia. Aunque se

ganó la reacción armada de los terratenientes esclavistas conservadores de Antioquia y Cauca, López continuó las tesis abolicionistas de José Félix Restrepo, su profesor, quien decretó la ley de libertad de vientres en Antioquia en 1812. Restrepo decía: es egoísmo criminal pretender para nosotros la libertad e independencia de España si no la queremos dar a nuestros esclavos. La abolición de la esclavitud en Colombia terminó, al menos en las leyes, el largo viaje de miles y miles de africanos que por más de tres siglos desembarcaron en nuestras costas como mercancía humana pero que traían consigo saberes, conocimientos, lenguas y artes que aún hoy los colombianos contemporáneos desconocemos.” (Miranda, 2001, 20 de mayo)

Sin embargo, hay que reconocer otras formas de esclavitud moderna, una de ellas pronunciada por Carlos Marx: “*somos esclavos asalariados*”. Así es que la búsqueda de la libertad misma, que ha tenido sentido para alcanzar la soberanía y la autodeterminación de los pueblos, es un aporte inequívoco de la epopeya francesa que se ha modificado en otras luchas más mediatas - evolucionado quizás – hasta hacerla inagotable aún en el siglo XXI.

El peor enemigo para la revolución es la apatía, la resignación y la falta de acción. Las sociedades modernas han encontrado y aceptado lo que se denomina zonas de confort, que no es otra cosa que patrones de conducta que coartan la iniciativa personal y la acción colectiva, y se establecen en consecuencia condiciones que, aun siendo precarias, son aceptadas por las personas hasta el extremo de que se congela el deseo de superar la insuficiencia y perseguir la transformación que convoque la fuerza necesaria para conseguir el cambio. La libertad y la equidad se debilitan en razón de ello y crece la diferencia entre las personas y la división de los sectores económicos y sociales. Así funcionan las sociedades modernas: los que tienen mucho y los que viven con casi nada. Son las sociedades de consumo arraigadas en occidente y en oriente las mismas que han acabado con toda iniciativa revolucionaria en los tiempos de hoy.

Y de paso, son las mismas sociedades de consumo las que instrumentalizan los más profundos deseos de bienestar, creando en las personas la necesidad de materializar las distintas opciones. El mensaje se enfoca en la idea de encontrar el dinero suficiente para conseguir un nivel de vida superior en lo personal y familiar – algo así como un estado de bienestar perfecto- de donde

surge la tendencia de realizar todo tipo de actividades ilícitas que son por lo general una fuente de recursos abundantes y rápidos.

Ello distrae la atención de las personas para que puedan crear una conciencia de acción colectiva para el beneficio común y las encierra en cambio en un entorno salvaje de intereses personales que se apartan definitivamente de cualquier noción de una revolución. Esa falta de conciencia fortalece la manipulación de los poderosos sobre las masas. En efecto, distrae y centraliza el confort de las personas para quienes sus deseos internos desplazan otros principios e ideales y los coloca en la ruta de materializar su propia felicidad dentro de la lógica del consumo, capitalista o socialista, convirtiéndose por lo tanto en esclavos de sus propios intereses.

El caso de Venezuela – e incluso el de Cuba - podría servir de paralelo en la discusión porque es el Estado, o los líderes legítimamente elegidos, quienes han emprendido una revolución que ha recibido un “tinte Bolivariano”. Bolívar fue ciertamente un rebelde que encabezó una revolución *sui generis*, una que tenía un propósito inequívoco de libertad. Como comandante, Bolívar manejó una doctrina altamente revolucionaria hasta el momento en que logró la victoria y libertó cinco naciones del yugo español, pero de allí en adelante constituyó con sus aliados sendos aparatos de gobierno republicano inspirados en la libertad, la justicia, el orden y el trabajo, para que todo ciudadano tuviera en las tierras libertadas la oportunidad de crecer en ejercicio de sus plenas libertades. El Presidente Chávez durante doce años de gobierno, y su sucesor Nicolás Maduro, han impuesto en el país criterios socialistas que han sido inscritos bajo la tutela de la “revolución Bolivariana”, pero que son acciones no para conseguir y garantizar libertades políticas y democráticas sino para reenfocar la acción del Estado y el modelo económico de la nación hacia un modelo socialista concebido por el ya fallecido presidente.

Mientras tanto en Cuba sucede lo mismo desde hace sesenta años pero con una diferencia de origen, y que es que Fidel Castro nunca fue elegido democráticamente sino que se tomó el poder por las armas al derrocar al Dictador pro yanqui Fulgencio Batista en la década de los cincuenta, pocos

años después de haber asistido a la “Conferencia de las Américas” en Bogotá en 1948.

La revolución para el caso colombiano ha estado centrada en el discurso de las guerrillas, y dentro de ellas particularmente las FARC –EP, que parecen dar las evidencias de mayor capacidad de combate y de mayores niveles de poder. Aquí es bien importante hacer notar, para todos los efectos de nuestro debate, que el 33% de sus filas está conformada por mujeres. (“Ni rosas ni fusiles, 2013) Con esta guerrilla se ha intentado en varias ocasiones adelantar conversaciones de paz que no han prosperado, independientemente de los resultados que se consigan en La Habana, “La ronda de negociación entre las Farc- Ep y el gobierno que empieza en La Habana va a aclarar si el proceso de paz en Colombia tiene una oportunidad en serio o será otra frustración.”(Semana, 2012,17 de noviembre). Seguramente, porque en el fondo del pensamiento de los negociadores está el sentir de que firmar la paz en condición de derrotados sería equivalente a claudicar en sus postulados revolucionarios.

No están derrotados en la guerra, como se dijo antes, y menos en su planteamiento revolucionario. Qué papel ha jugado la mujer allí en todos los escenarios mencionados para la defensa y fortalecimiento del enfoque revolucionario, es algo que se debe tener en cuenta.

Para Arendt “la violencia ni el cambio pueden servir para describir el fenómeno de la revolución; solo cuando el cambio se produce en el sentido de un nuevo origen, cuando la violencia es utilizada para constituir una forma completamente diferente de gobierno, para dar lugar a la formación de un cuerpo político nuevo, cuando la liberación de la opresión conduce, al menos a la constitución de la libertad , solo entonces podemos hablar de revolución” (2006)

3. LA VIOLENCIA:

“Allí donde el silencio es señora absoluta, no solo se callan las leyes sino que todo y todos deben guardar silencio. A este silencio se debe que la violencia sea un fenómeno marginal en la esfera de la política, puesto que el hombre, en la medida en que es un ser político, está dotado con el poder de la palabra”. (Arendt, 2006.)

Hablar de violencia en medio de la guerra y la revolución podría ser como hablar de la gripe en los infantes, una infección común, naturalizada y para la cual no hay cura más que la espera misma, llega constantemente y los médicos la asumen simplemente como un mal que hay que sobrellevar mientras el cuerpo adquiere sus propias resistencias. De tanto en tanto aparecen los malestares, el dolor general, la fiebre y entonces se manifiesta la enfermedad, casi siempre causada por una infección generalizada que puede incluso manifestarse con erupciones en la piel. Así funcionan las cosas en el cuerpo humano y podría decirse que es igual en un país, solo que en este último caso el diagnóstico y la cura no los hace un doctor sino un estadista, un gobernante, o una autoridad civil, que arriesgan posturas y toman decisiones. Pero hay que tener cuidado porque – siguiendo con la metáfora - la gripe en un organismo con VIH puede ser mortal, y en un país afectado de niveles extremos de corrupción como es Colombia, o de pobreza, o de inequidad, todo malestar puede conducir a brotes graves de violencia, y ya se sabe que cuando la violencia civil queda fuera de control pueden suceder muchas cosas: la violencia civil “tumbó” tres presidentes en serie en Ecuador y en Argentina; la violencia civil estuvo a punto de tumbar un presidente en Venezuela en la década de los noventa y, de no haber control en el uso ilegal de la fuerza y la negación de los derechos humanos, la violencia civil puede desestabilizar y llevar al caos el gobierno actual. Lo mismo puede decirse de México si el Estado no maneja con la claridad que el pueblo espera el asunto de la corrupción policial, el narcotráfico y los estudiantes desaparecidos en Iguala. Y tal vez puede adelantarse que algo muy significativo puede suceder en los Estados Unidos o en Brasil si la protesta social contra la violencia policial sigue tomado fuerza. Se incluye en esta parte del debate la protesta de Nicaragua y Costa Rica contra el canal que se ha acordado con potencias económicas de China, y la protesta social en Bogotá, que tiene móviles muy

profundos en el descontento general y termina siempre ocasionando grandes destrozos que al final pagan los contribuyentes.

Es entendible, como dice Maldonado, que la violencia sea una opción a mano para los gobiernos frente a la desestabilización del orden público, la inseguridad, la violación de derechos humanos y el riesgo de conflagración. Si claro, el monopolio de las armas y la violencia inherente puede ser un privilegio de los estados – decía Hobbes – y lo refuerza weber al halar de los estados modernos si con ello se garantiza el orden, la paz y la convivencia pacífica. (...) (...) La Constitución de Colombia, como las del mundo, reconoce ese privilegio en favor del Estado y así lo consagra.(Arango y Yunez, 2001)

Podría plantarse que el concepto de violencia está cargado de entrada de un matiz oscuro y sombrío. La palabra en su definición es entendida como los diversos tipos de interacción humana manifestadas en conductas deliberadas y agresivas, aprendidas socialmente, que generan amenazas o daños ya sean físicos, verbales, afectivos, sexuales y hasta económicos. (Ley 1257 de 2008) La violencia, en correspondencia con lo anterior, es un fenómeno que se ha arraigado y perpetuado en la vida misma de la humanidad. Se llega a asumir la violencia como acciones naturales propias del ser humano, sin embargo esa no es la postura que se construye en este documento.

Tanto los roles de género como las interacciones manifestadas en conductas deliberadas o agresivas son aprendidas, socialmente construidas y reproducidas, para llegar al punto en que la violencia se torna en una faceta cultural que es exclusiva de los seres humanos.(Maldonado, 2003) Las especies animales no racionalizan la violencia de la forma como lo hacen los hombres. La tesis de Maldonado es que las especies animales usan la agresión como necesidad básica pero no perpetúan estados de violencia para dominar o controlar a los otros, o a sus víctimas, como si lo hace la especie humana. En toda la naturaleza es la única que establece relaciones autodestructivas. (Maldonado, 2003.)

La violencia, como un ciclo dinámico, ocurre a diario. Se hace uso de ella cada vez que alguien siente que tiene la posición ventajosa para ejercer dominio

sobre otros, y al contrario, en el sentido en el que el oprimido hace uso de ella para librarse del yugo. Todos hacen uso constante y discrecional unos contra otros, nadie se resiste, nadie se rebela, se acumulan posturas agresivas, se acumulan tensiones y conflictos sin resolver, todos tienen miedo y guardan silencio, hay agresión y resentimiento, pero el efecto de acción reacción se reproduce sin límites y sin fin. De allí que se argumente que toda acción violenta contribuye a más acciones violentas, y se enlace la violencia con la guerra y la revolución. Maldonado, aun estando entre los autores que defienden esa postura, abre la posibilidad de que la violencia tendría fin en tanto se haga conciencia sobre la misma, para reconocerla, no justificarla y transformarla en acción positiva, aunque ésta no sea en sí la función de la política.

Sin embargo, sigue siendo un término tan amplio como el universo mismo, tanto que estudiosos e investigadores han querido fragmentar el concepto para conseguir entenderla, atacarla o contrarrestarla. Pero la violencia, como una esfera que se entrecruza con las esferas de la guerra y la revolución, puede generar zonas de interacción al modo en que lo hacen los conjuntos matemáticos, generando nuevos conceptos. El acercamiento de cada ser humano con las esferas de la guerra, la revolución y la violencia, y las áreas de interacción está acompañado, de otra parte, por la mano invisible del sistema patriarcal que es cada vez más visible. El sistema patriarcal se expresa por intermedio de conductas como el androcentrismo, el sexismo, el machismo, el acoso, que son las variables que reproducen relaciones humanas dominantes y sin equidad. El pensamiento de Arendt ilustra claramente el resultado de las intersecciones que suceden al cruzar las tres esferas como subconjuntos matemáticos: "Apenas puede negarse que una de las razones por las cuales las guerras se han convertido tan fácilmente en revoluciones y las revoluciones han mostrado esta nefasta inclinación a desencadenar guerras es que la violencia es una especie de común denominador de ambas" (2006)

Por lo tanto el gran objetivo de la violencia es silenciar (Arendt, 2006). Cuando se logra apagar la voz del oprimido, del ser vulnerable, se diría que la violencia se perpetúa y la política ha perdido su papel. ¿Qué sería entonces la política en

medio de la violencia? Es la posibilidad de perpetuar la palabra y por lo tanto permitir la posibilidad de seguir existiendo, por esta razón, “no hay silencio que no termine”, (Betancourt, 2010) y en relación con la propuesta de Arendt, se podrá afirmar entonces que cuando el silencio termina el sentido de la política renace.

Por último, está claro que la violencia no es garantía para vencer. En los textos de la guerra no se habla de ella como el fin o principal instrumento para vencer (en) la guerra. En uno de los relatos de Sun Tzu:

“Un General decía: Practica las artes marciales, calcula la fuerza de tus adversarios, haz que pierdan su ánimo y dirección, de manera que aunque el ejército enemigo esté intacto sea inservible: esto es ganar sin violencia. Si destruyes al ejército enemigo y matas a sus generales, asaltas sus defensas disparando, reúnes a una muchedumbre y usurpas un territorio, todo esto es ganar por la fuerza.” (2012)

4. GUERRA Y POLÍTICA

La política es una necesidad ineludible para los seres humanos, tanto a nivel individual como social, ya que el sujeto depende para su existencia de la relación que puede establecer con otros sujetos. (Mead, 1990) Así lo reconoce Arendt cuando dice: “el fin de la política es perpetuar la vida misma, por ello se anula en si misma por la violencia”. (2006)

¿Qué es entonces la política? ¿Cómo se entiende en nuestros tiempos, sobre todo en relación con la guerra? La primera interpretación práctica en ciencia política proviene de los conceptos más antiguos: *Politika* y *Politeya*. (Citado por Arendt, 2006)

Para la relación entre la guerra y la política, Maldonado en su libro “Biopolítica del Guerra” plantea que tanto la política como la guerra, siendo cada una evidente y real, no tienen una relación evidente, ni obvia, porque no es de la política hacer la guerra (2003), al menos en occidente; cosa diferente en los estados fundamentalistas islamitas en los cuales sí existe un argumento

político a favor de la guerra “santa”, tal como se concluye de los acontecimientos recientes en Europa y los pronunciamientos que hacen los gobiernos Islámicos fundamentalistas cada vez que hay un atentado en distintos países de Europa y Norteamérica a propósito de los acontecimientos terrorista en Francia a principios de enero del 2015.

“Matanzas como las de París constituyen asaltos en la retaguardia dentro de una guerra global que, por cierto, Europa no tiene ni siquiera conciencia de que exista. La razón es muy sencilla: el enemigo que combaten los yihadistas y al que quieren vencer en su propia casa desde todo este collar explosivo que rodea a Europa es Europa misma, como proyecto, como idea y como continente. Manuel Valls, el primer ministro francés, ha sido de los primeros en decir las cosas por su nombre al respecto.” (BASSETS 2015, 14 de enero)”

De igual modo, dos elementos sustanciales en la guerra como son las razones de Estado y la inteligencia militar tampoco son evidentes, ni obvias, tal como los principios y fuerzas del poder tampoco son verdades públicas. Ingenuo entonces, dice Maldonado, el pueblo que asume como certeros estos elementos y argumenta políticas y razones de Estado en medido de estados de guerra. Menos creíble aun cuando se hace un ejercicio mediático elaborado por intermedio de la plataforma de los medios masivos de comunicación que son por lo general un monopolio.

En esta búsqueda de razones políticas para la guerra, o razones de guerra para la política, viene a colación la página cuarenta y cuatro del libro de Ingrid Betancourt, en la que ella misma como politóloga se confronta al concepto de la política y reevalúa desde el cautiverio el papel de la misma en la realidad pura de Colombia.

“Yo formaba parte, entonces del grupo de los rehenes políticos, cuyo crimen era según las FARC, hacer aprobar las leyes a favor de la guerra. La reputación de nuestro grupo era odiosa. Les explicaban que éramos unas especies de sandijuelas (sic), les decían que nosotros prolongamos la guerra para obtener réditos económicos. La mayoría de esos jóvenes no comprendían el sentido de la palabra política: era la actividad de aquellos que lograban engañar al pueblo con discursos y que se enriquecían robándose los impuestos. El problema de esta explicación era que yo la compartía en buena parte.” (Betancourt, 2010,)

Coincidimos con Maldonado en cuanto a que la guerra y la política se definen a partir de valores distintos a los que se profesan cotidianamente, que son las ideologías y los principios, y que detrás de todo esto hay intereses que, de nuevo, no son ni evidentes ni obvios. Según Maldonado en el caso colombiano la guerra no gira necesariamente en torno al narcotráfico, razón por la cual el profesor sugiere buscar el valor real de la guerra en la biodiversidad. “Es preciso, entonces, pensar la política y la biodiversidad. Se trata de un área en la que se encuentran notablemente la bioética, la biopolítica y la filosofía que les corresponde. Como se aprecia, es un tema de verdadera complejidad”. (2003)

El concepto de biodiversidad proviene de la diversidad de la vida. “Los regímenes políticos pueden venir, permanecer y pasar sin que ello sea una afirmación ligera, pero no puede acontecer lo mismo con la vida. No sabemos exactamente en qué consiste la diversidad, y por consiguiente la riqueza de la vida.” (Maldonado, 2003, p. 47) Se plantea como respuesta al encuentro con la vida misma los espacios de posibilidades, porque es el cuidado de las posibilidades el cuidado mismo de la vida. “Pero de esto la política no sabe nada, pues lo propio de la política es un realismo craso y un pragmatismo sólido. Para acceder a la esfera de las posibilidad debemos poder pensar en términos de Biopolítica” (Maldonado, 2003) son nuevos problemas que hacen parte del segunda modernidad a la que se refiere Beck, en el que Maldonado desarrolla como la geopolítica, las guerras por los recursos naturales, entre otros. Según la Biopolítica, entendida como la relación de poder de la política sobre la vida misma, se consiguen luces para comprender la dinámica de la guerra y entender su significado, sus alcances y ramificaciones, y quizás unos procedimientos para resolverla. Colombia puede intentar esta ruta y en especial preparar posibilidades de acción para el postconflicto.

“Hay gente que cree que uno ingresa a la guerrilla porque le gusta matar, porque le gustan las armas o porque es una vida fácil. Se es pobre y como no se tiene qué comer, pues para la guerrilla. Yo entré a las Farc porque quería cambiar muchas cosas y porque me convencí de que la vía armada era la única forma de hacerlo. Si hubiera visto que lo podía hacer por la vía política, no me meto a las Farc, se lo aseguro.” (Villa, SD)

“Realmente a mí me impresiono mucho como Ministra de la Defensa toda la parte del conflicto, de hecho nunca había pensado meterme a la política si no hubiera sido Ministra de Defensa; jamás me hubiera metido en la política en Colombia, me impresiono mucho realmente ver el abandono del Estado. La ausencia evidente del Estado en muchos lugares del territorio colombiano y eso es lo que explica cómo fue creciendo la presencia de la guerrilla, la presencia de los paramilitares la presencia de todos estos grupos terroristas que han hecho tanto daño los unos y los otros por igual a los colombianos.” Ramírez, (2014, 2 de octubre) entrevistada por Rodríguez, A en Bogotá D.C.

5.1 LA DOTRINA Y LA MILITANCIA:

La doctrina viene a ser uno de los elementos conceptuales más importantes en la vida de la milicia. La doctrina establece parámetros creíbles y dimensurables que facilitan el trabajo de la colectividad, como convertir a un contingente de personas diversas en un ejército de un solo cuerpo, con criterios claros, “verdades claras”, movilidad articulada, cumpliendo funciones bajo total identidad y lealtad, como en los tiempos de Aquiles: “pensar, marchar, moverse y atacar como uno solo hombre”.

“El adoctrinamiento era una de las responsabilidades del comandante. Cada campamento estaba construido según el mismo modelo, que comprendía la edificación del aula donde el comandante daba informes y explicaba las ordenes; allí era donde los guerrilleros debían denunciar cualquier actitud anti revolucionaria que hubiera podido presenciar, sino lo hacían, los consideraban cómplices, los llevaban a juicio en corte marcial y los fusilaban.” (Betancourt, 2010, pp 43-44)

Sin embargo, quienes no viven el mundo de la milicia nunca podrán comprender las lógicas de la doctrina y el orden jerárquico. Incluso quienes lo viven pueden no entenderlo del todo. La doctrina es el elemento que sella y da continuidad y coherencia a las acciones colectivas, no hay mejor conector. En definitiva la doctrina, en el contexto miliciano, juega un papel relevante en la postura de hombres y mujeres que la asumen como sentido de vida.

“Voy a plantearle a la comandante Sonia. Plantear, tal y como me enteré entonces, era parte fundamental de la vida de las Farc-Ep. Todo estaba bajo control y vigilancia. Nadie podía tener ningún tipo de iniciativa, nadie podía recibir o dar un regalo sin pedir permiso. Podían negarle a uno la autorización para pararse o para sentarse, para beber o para comer, para dormir o para ir a los chontos”. (Betancourt, 2010, p. 100)

Sin importar el dogma y aunque la movilización sea disciplinada y leal, la autonomía por la que pregunta Ingrid no parece ser una opción dentro de la militancia, y pasa en la guerrilla como en los ejércitos regulares: los derechos individuales desaparecen por completo.

Por su parte, en las fuerzas Armadas de Colombia, la Coronel María Paulina Leguizamón Zarate, primera mujer Coronel en la historia de este país, quien además es experta en Justicia Penal Militar y Derechos Humanos, habla de su experiencia al ser llamada al curso de general junto con 10 hombres durante el 2012, y da evidencia el adoctrinamiento recibido de Ejército Nacional de Colombia y la entrega de espíritu, cuando le preguntaron sobre cómo recibió el llamado a curso de asenso: ella respondió:

“Con una gratitud infinita, una gratitud infinita a Dios, grande y poderoso, al que siempre he encomendado su bendición en la sabiduría que en todas las decisiones que he tenido que tomar como militar, con una gratitud eterna a mis superiores, a líderes como nuestros comandantes el General Navas, el General Mantilla y todo el cuerpo de los señores Generales y con la gratitud más eterna, infinita y eterna a mi familia, a mi amado esposo Luis Alberto a mis amadas hijas Lauren Paulina y paula Lasandra, mis padres Pedro y Elizabeth, mis hermanos Cristian y Pedro” Leguizamón, M (2012, 29 de septiembre) entrevista realizada por W Radio, Bogotá D.C.

Toda la ideología y doctrina dentro del Ejército se condensa en este fragmento de la entrevista, en la que se repite una especie de discurso institucional en el que se compromete a Dios, la familia, la total devoción a sus superiores y la patria como casi única respuesta a todas las preguntas. ¿Es entonces la doctrina la responsable de la lealtad, la entrega y sacrificio de los soldados? En el otro bando se repite exactamente lo mismo cuando es a través de la doctrina que se moldea a partir del criterio y lealtad de los militantes.

5.2 EL VALOR Y LA CONFIANZA

“El arte de la guerra tiene que vérselas con fuerzas vivas y morales, de donde se deriva que lo absoluto y lo seguro le resultan inaccesibles; siempre queda un margen para lo accidental, tanto en las cosas grandes como en las pequeñas. Así como por un lado aparece ese elemento accidental, por el otro el valor y la confianza en uno mismo deben hacer acto de presencia y llenar el hueco abierto. La teoría sólo debe formular aquellas reglas que ofrezcan un libre campo de acción para esas virtudes militares más necesarias y esclarecidas, en todos sus grados y variaciones. Hasta en la osadía hay sabiduría y prudencia, pero su apreciación responde a una escala diferente de valores” (Clawsewitz, 2002, sd)

El valor y la confianza son elementos intrínsecos del ser humano que fortalecen al carácter del guerrero. Ingrid puede en sus relatos puede resaltar el valor de mujeres y hombres insurgentes.

“Yo observaba a estos muchachos, hombres y mujeres, que me tenían prisionera y no podía evitar admirarlos. No sentían frío, no sentían calor, nada les picaba, demostraban una habilidad asombrosa para todas las actividades que requerían fuerza y flexibilidad, avanzaban por la selva tres veces más rápido que yo.” (Betancourt, 2010,)

Las acciones son producto del valor y la confianza de los individuos motivados por algo, puede ser una doctrina, o un dogma, o simplemente el miedo a la represalia. La acción política de la palabra, según Arendt, también moviliza:

“Así, la acción y la reacción entre hombres nunca se mueve en círculo cerrado y nunca pueden confinarse a dos participantes. Esta ilimitación es característica no sólo de la acción política, en el más estrecho sentido de la palabra, como si la ilimitación de la interrupción humana sólo fuera el resultado de la ilimitada multitud de personas comprometidas, que podrían escaparse al renunciar a la acción dentro de un limitado marco de circunstancias; el acto más pequeño en las circunstancias más aliadas lleva la simiente de la misma ilimitación, ya que un acto, y a veces una palabra, basta para cambiar cualquier constelación (...) descubrieron que lo que constituye nuestro placer es la acción no el reposo”

Por ende, la guerra constituye una acción de la relación humana. Si la política es la máxima expresión de la relación humana en lo colectivo, la guerra debe ser resuelta en el terreno de lo político en tanto equilibra las pretensiones entre las fuerzas enfrentadas y garantiza el cumplimiento de los pactos que se desprendan como intensión para resolver el conflicto.

“La guerra no pertenece al terreno de las artes de las ciencias, sino de la vida social. Es un conflicto de grandes intereses resuelto mediante derramamiento de

sangre, y solamente en esto se diferencia de otros conflictos. La Política constituye la matriz en que se desarrolla la guerra, dentro de la cual yacen esbozadas sus formas generales, al igual que las cualidades de las criaturas vivientes se contienen en su embrión". (Clausewitz, 2002, p. 75)

5. SISTEMA PATRIARCAL Y ANDROCENTRISMO

Por norma general, las guerras en el mundo se originan en el control del poder y la práctica de la dominación, que son a la vez elementos que están tradicionalmente soportados en el sistema patriarcal. Son ellos, los patriarcas, los que en la tradición judeo-cristiana, en la tradición árabe y otras culturas orientales nacen para controlar, con don de mando, con liderazgo y con poder para ejercer control sobre la sociedad. El patriarcado es desde la antigüedad la base de la organización social, y fueron los patriarcas las figuras esenciales para el desarrollo de las distintas civilizaciones, siendo éste un hecho presente aún en la actualidad. Las culturas judías, árabes, orientales e indias, unas de modo más radical que otras, mantienen la figura patriarcal como eje de toda autoridad, y en occidente podría decirse que apenas se está abriendo espacio a las mujeres en el ejercicio real del poder.

No obstante, a pesar del dominio masculino en la vida política a través de la historia, hay ejemplos muy ilustrativos de mujeres que han alcanzado el poder en lo político y por lo tanto en la esfera de gobierno, con excelentes resultados en su gestión: hablamos de Indira Ghandi en la India, (1917/ 1984) Lideresa del Primera Ministra de la India entre 1966 y 1977; 1980- 1984 y Sucesora de Jawaharlal Nehru en el gobierno de la India como país independiente de la Corona Británica y asesinada en 1984) Benazir Butho en Pakistán, (Benazir Butho (1953 - 2007) Primera Ministra en 1988-1990 y 1993-1996. Asesinada en 2007 luego de regresar de su autoexilio en Dubai) Margareth Thatcher en el Reino Unido, (Margareth Thatcher 1925 - 2013) Primera Ministra entre 1979. y 1990. Victoriosa en la guerra delas Malvinas en 1983) Gro Harlem Brundtland en Noruega, (1939 -Primera Ministra de Noruega. Cabeza de la Primera conferencia mundial sobre medio ambiente, "La Cumbre de la Tierra", en Estocolmo – 1972.) y más recientemente Angela Merkel en Alemania,

Michelle Bachelet en Chile, Cristina Fernández en Argentina, Violeta Barrios en Nicaragua, Dilma Rousseff en Brasil, Laura Chinchilla en Costa Rica, Aminata Touré en Senegal, para citar solo una parte todas aquellas mujeres que gobiernan en el mundo y que son una muestra del proceso de empoderamiento que ha comenzado a tener la mujer en los países de hoy.

Ese desequilibrio histórico en el ejercicio del poder y la autoridad dio pie para el surgimiento del feminismo en sus versiones radical, marxista y materialista, sin embargo es necesario decir que este tampoco es un fenómeno nuevo porque la historia registra numerosos casos de mujeres que asumieron una postura valerosa frente a la discriminación y se ocuparon de asuntos que en su tiempo no se dejaban a las mujeres: Cleopatra, reina de Egipto, ocupó un cargo que era de varones, Gaitana, indígena pijao hija de Calarca encabezó la venganza de su pueblo contra la conquista española; Juana de Arco, tomó las armas y fue a la guerra al lado de los hombres.

Las pensadoras feministas se han ocupado en consecuencia de teorizar y conceptualizar sobre el sistema patriarcal y la gravedad de las problemáticas que se entrelazan. Entre ellas la más reconocida es Simone de Beauvoir, pero se ha de mencionar a Kate Millet, Carol Pateman, Gerda Lerner, María Milagros Rivera Garretas, Shulamit Firestone, Lidia Falcón, Celia Amorós, Rosa Cobo, Anna Jonás, Christine Delphy, Heidi Hartmann y Audre Lorde.

Se ha teorizado sobre las diferentes expresiones que adoptó con el tiempo la relación de poder de la mujer a lo largo de la historia y los distintos territorios, separando el análisis de las estructuras implementadas en la esfera pública y la privada, transitando desde el caso de la familia hasta el del conjunto socialmente visible de la vida colectiva y la acción pública. De igual modo se han definido los contenidos ideológicos, económicos y políticos del concepto de sujeción que, conforme a Carol Pateman (1988), es el único que se refiere específicamente a la condición que viven las mujeres en el mundo y singulariza la forma como se ejerce el derecho político desde los varones, solo por el hecho y en virtud de ser varones, lo cual ofende de hecho la condición de mujer.

El poder sobre la vida y la muerte sobre los demás miembros de su familia, que fue desde siempre privilegio patriarcal, con la formación de los estados modernos pasa a manos del Estado, que es netamente patriarcal, asegurando a través de la ley, la economía y la política la sujeción de las mujeres al padre, al marido y a los varones en general, entorpeciendo de ese modo el desarrollo y proyección de la mujer como sujetos plenos de derechos. Solo mediante acciones colectivas concretas se han logrado reivindicaciones que elevan y dignifican el papel de la mujer sujeto social y político. (Butler, 2009)

El problema práctico está en que es necesario luchar contra un esquema de vida que esta normatizada en clave patriarcal, generando todo tipo de exclusiones en perjuicio de la mujer. El hecho se reafirma en las acciones que integran las culturas, en las que los pensamientos, el lenguaje y las acciones sociales colocan la mujer en otra categoría de ciudadano. La mujer blanca, por ejemplo, con niveles educativos altos y proveniente de una familia acomodada en estratos altos, nunca podrá percibir si quiera las inequidades y vulneraciones que sufre una mujer negra o indígena que ha perdido todo, su casa, su tierra, su familia y debe desplazarse a un lugar que le es desconocido y le resulta agresivo, por ende no será fácil percibir y mucho menos procesar los sentimientos de una mujer que pasa el día en una calle de cualquier ciudad esperando que los demás le puedan ayudar para recomponer su vida y abrir un futuro promisorio para sus hijos e hijas. Hablamos por ejemplo de una mujer *emberá- katio*, joven casi siempre, que no conoce la lengua que se habla en la ciudad y no puede comunicarse, que no tiene trabajo y tiene alimentar a sus hijos e hijas, que tiene como única opción pasar el día en un puente peatonal esperando que le ayuden.

El sistema patriarcal no permite la diversidad de las acciones y las formas diversas de ser y existir de las mujeres y de otros seres humanos que no se sienten identificados con el sexo, la identidad de género y la orientación sexual normatizadas socialmente. Ellas están bajo la lupa de la acusación, la culpa y la violencia cultural. (Butler 2009)

En definitiva, solo bajo la luz de la política se puede ser igual. (Arendt, 2006) En la cotidianidad los seres humanos se posicionan de formas diversas, de

acuerdo con el nivel socioeconómico, su formación educativa, su raza (si es blanca o negra o indígena) pero ante todo si es hombre o mujer, y también en función de su orientación sexual (Thomas, 1985). Las mujeres, aún en tiempos recientes y teniendo apertura de espacios políticos y sociales, son culturalmente percibidas como menos aptas para los cargos públicos, menos inteligentes aunque sean las más preparadas, menos competentes para el trabajo exigente y dedicado dadas sus obligaciones en el hogar. Con todo ello se llega a ver socialmente menos que el género masculino.

Cómo puede percibir entonces una sociedad que es ciega y sorda, indolente en cualquier caso, la vida de una mujer con mentalidad revolucionaria que decide dejar a su familia, a sus hijos, para alzarse en armas y entregar su vida por unos ideales que, equivocados o no, trascienden para ella su existencia. Una sociedad pacata no acepta ni entiende a la mujer que decidió entrar en las filas de la guerrilla, autónoma y libremente, para hacer parte de un proyecto que para ella evoca justicia, equidad y compensación, al lado de toda satisfacción personal. (Ibarra, 2008) Tampoco comprende cómo existen mujeres que desean hacer su proyecto de vida militar en las filas del ejército y un día ir al combate, ni siquiera dentro del propio ejército, que tiene una estructura totalmente patriarcal y aunque reconocer el papel de primera jerarquía aun no es un hecho cumplido para la mayoría de las mujeres que ingresan a las filas. Ramirez, M, (2014, 2 de octubre) entrevistada por Rodríguez, A en Bogotá D.C.

Tal interpretación de las cosas recibe, de otra parte, el nombre de *androcentrismo*. Se configura a partir de la idea en la que la mirada masculina es la única y universal, por lo que se generaliza a toda la humanidad. El significado profundo está en la idea del hombre como centro del mundo, o que no es posible un mundo sin el hombre como ser masculino y centro de todas las cosas. Este concepto teórico explica en la práctica por qué razón durante la historia de la humanidad las mujeres han sido desplazadas e invisibilizadas, generando la negación y el reproche de las miradas, el aislamiento, la discriminación y la negligencia con respecto a sus aportes a la humanidad. En desarrollo de nuestro trabajo de investigación se reúnen diversos testimonios de mujeres que, militando en cualquiera de los tres bandos en conflicto,

militares, paramilitares y guerrilleros, vivieron a su modo e interpretan a su modo el rechazo sufrido.

6. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Como conjuntos matemáticos, la guerra, la revolución y la violencia son tres conjuntos independientes que se cruzan y generan una nueva gráfica a partir de sus intersecciones; dentro de cada uno de ellos se pueden visualizar subconjuntos. En la circunferencia de la guerra los países tienen localizadas sus fuerzas militares como el núcleo de la defensa e instrumento principal para proteger el territorio, sus fronteras y mantener el equilibrio de poderes.

La esfera de la Revolución, como cosa general y para el caso colombiano, se construye con los subconjuntos de guerrillas o fuerzas armadas revolucionarias. El tercer conjunto, la violencia predomina en la intersección con el conjunto de la guerra y la revolución, y se convierte en común denominador, sin ser necesariamente el propósito que mueve la guerra y la revolución pero un elemento presente. La violencia está también como hecho presente en la acción paramilitar, que no es guerra ni tampoco revolución, pero que tiene alcances importantes en los territorios donde actúa, incluso para generar dinámicas nuevas en la vida política. La parapolítica permeó incluso el escenario legislativo, pues para el 2008 conto 28 congresistas resultaron involucrados en esta grave situación (El tiempo, 2008,8 de abril). Al entrecruzarse estos tres conjuntos se insinúan realidades nuevas con profunda raigambre cultural.

Un ejercicio matemático o una ecuación simple no abordaría la complejidad de las distintas realidades que vive cada uno de los colombianos, ya que aunque estuvieran encajonados en una sola ubicación, el tejido entrecruzado de relaciones sociales provoca realidades distintas que pueden observarse tanto en los sentires particulares del contexto de cada quien como en los sentires colectivos. Como dice Arendt, no se trata de saber qué somos sino de entender “quienes”, y el quien exige reconocimiento de cada particularidad: ¿Dónde nacimos? ¿De quién somos hijos? ¿Históricamente quienes fueron

nuestra familia? ¿Somos blancos o negros? ¿Somos hombres o mujeres? ¿A qué nivel educativo accedemos? ¿Qué historia de vida tenemos? ¿Qué papel queremos jugar en la vida?

Somos seres distintos y nos hacemos iguales al interior de un sistema social que debe buscar la igualdad de condiciones para todos. Para que ese sistema social funcione se necesita de la política. La política, en estricto sentido, será la acción individual y colectiva para el logro del bien común. Siendo así, no es tolerable ni un solo argumento o excusa que separe la mujer de esta tarea y la deje en desigualdad de condiciones frente a los derechos que tienen los hombres. La evidencia de 14 mujeres gobernantes en el mundo ya es argumento suficiente.

Desde esta visión, permitiéndonos usar nombres propios, expondríamos tres historias de vida, tres visiones, tres ilusiones y al final tres mujeres que viven el conflicto armado colombiano desde distintas posiciones: Rosa se asume como revolucionaria y se alista con la FARC. Diana lucha contra lo que ella llama violencia, porque acabó con su familia en una tarde que vinieron y los asesinaron a todos frente a ella, entonces respalda el proyecto de autodefensas como personas que viven el conflicto armado de forma distinta y más cercana a la guerra. Y Adriana, que como su padre, opta por la vida militar y se une al ejército para tener algún día la oportunidad de combatir por lo que tiene en su interior como valor legítimo. Cada una de ellas llegó por un camino distinto y al final se van a encontrar frente a una sola realidad, la de la guerra, el sacrificio, la privación, el miedo, la entrega, el valor, la lealtad, los principios, los criterios, la doctrina, la obediencia y la sumisión. Cada una lo hace a su modo y cada una adopta un papel: sujeto participante – quien ingresa por convicción-; sujeto involuntario - quién se vio abocado a aceptar su circunstancia forzada -; y sujeto invisible – quien forma parte de la estructura pero no cuenta.

El resultado de este ejercicio matemático es sorprendente porque se repite para las tres, casi que en igualdad, lo que nos da a pensar que la realidad de la guerra plantea para sus protagonistas realidades asimilables, en tanto hay

circunstancias que pueden repetirse sin observación del bando al que se pertenece. Son realidades propias de la cultura de la guerra en la cual opera de modo similar el principio de inclusión-exclusión, tal como fue vivenciado por cada una en los tres escenarios para el caso colombiano citados aquí.

Quienes se sienten más cercanas al concepto de revolución se perciben incluidas dentro de un grupo humano con una idea de transformación que busca la libertad de los oprimidos, los desfavorecidos y vulnerados por un Estado inequitativo, incompetente, explotador, dominado por élites poderosas que se ha perpetuado en el poder bajo la égida de partidos políticos corruptos y arcaicos. Quienes están del lado de la autodefensa se perciben legitimadas por el dolor de haber sido agredidos y luchan por una compensación y restablecimiento del orden que, en su opinión, el Estado corrupto no ha sido capaz de alcanzar; en tal lógica asumen tareas que corresponden al Estado, incluso al extremo de tomar la ley por su propia mano. Quienes se vinculan al ejército se presentan glorificadas por el cumplimiento de su misión en defensa de la patria, la Constitución y la Ley. Son protectoras del Estado, las instituciones y la sociedad civil, en tanto son el cuerpo que se entrega para evitar ataques y atentados indiscriminados.

II. DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA Y LOS ROLES DE LAS MUJERES AL INTERIOR DE LA GUERRA

“El poder de género es visto como lo que le da forma a las dinámicas de todos los espacios de interacción humana desde el hogar hasta las relaciones internacionales, tiene expresión en lo físico y en lo económico, estructura lo social y determina lo político.” (Ibarra, 2008, p.68)

Tanto para la antigua Grecia como para Roma el rol de la mujer estaba restringido, o por lo menos reservado, al espacio de lo privado. Para los griegos el *Oikos*, es decir el hogar, era un privilegio dado para la administración de la mujer: “Para una sociedad patriarcal como la romana el papel de la mujer se desarrolla en la esfera de la vida privada, alejada de los puestos de responsabilidad política, social y religiosa” (Nash y Tavera, 2003) La guerra puede plantear una excepción porque, tal como afirman Nash y Tavera, es “la guerra motivo de preocupación y posicionamiento individual y colectivo para las mujeres de todas las épocas históricas e independientemente de que sus voces de protesta y/o beligerancia fueran reconocidas en los ámbitos de las decisiones públicas”(citado en Ibarra, 2008)

“La literatura feminista ha documentado que desde la segunda Guerra Mundial las mujeres trabajaban en la fabricación de armas y participaban en conflictos políticos armados, movimientos nacionalistas, bandas terroristas, grupos paramilitares y ejércitos nacionales, aunque en menor proporción que los varones.” (Ibarra, 2009, p. 72)

Aclarando que el tema de la guerra es un asunto que también ha incluido a las mujeres a través de la historia y que ellas de forma invisible han asumido roles como guerreras dentro de la misma, se hace entonces una introspección del conflicto armado colombiano y de los roles que las mujeres han podido asumir dentro del mismo.

1. SOBRE EL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA Y SU EXTENSA DURACIÓN

Doscientos años de vida republicana deberían servir para que un país como Colombia aprendiera y entendiera cómo hacer para que la vida pueda transcurrir en paz, en observación plena de la democracia y el cumplimiento de todos los derechos fundamentales de las personas. Para Colombia, los primeros cien años de su historia como nación independiente transcurrieron entre cruentas guerras civiles animadas en la lucha política por el poder (Zambrano, 2010, 12 de Junio) y del segundo siglo, más de la mitad del tiempo se ha vivido bajo los rigores de la violencia política y el conflicto armado interno. Las mujeres durante estos tiempos han jugado un papel no publicitado pero existente, como sería el caso de Manuela Beltrán “primera mujer en enfrentarse al régimen del gobierno español, destruyendo los edictos donde se anunciaba el alza de los impuestos, siendo por lo tanto considerada como "la heroína del pueblo." (“Manuela Betran”, 2004-2014)

“En la historia de Colombia el símbolo femenino por excelencia de esa época ha sido Policarpa Salavarrieta, pero fueron muchas mujeres las que tomaron parte en este periodo de la historia, y en el suroccidente fueron particularmente numerosas, aunque en su mayoría anónimas, pero existen registros concretos de mujeres como Manuela Cumbal y Francisca Aucúg que iniciaron una revolución comunera contra los impuestos en 1800; María Tomasa Cobo, María Josefa Montoya y María Prieto, que contribuyeron económicamente a la causa libertadora; Andrea Velasco, Luisa Figueroa, Domitila Sarasti y Dominga Burbano, cuatro heroínas que fueron fusiladas sin juicio y sin derecho a sepultura digna el 8 de diciembre de 1812, cuando vestidas de hombres intentaron rescatar en Pasto a cuatro presos entre los que se encontraba el caleño Joaquín de Cayzedo y Cuero y el estadounidense Alejandro Macaulay. Estas y otras muchas mujeres, como las monjas Conceptas, ricas e ilustradas, o las “gualumbas” o “ñapangas”, valientes mujeres del pueblo, de una u otra manera lograron desencasillarse del rol de género pasivo dictado para las mujeres de su generación y aportar a su manera un grano de arena en la historia de Colombia.” (Du Rivers, 2012, 8 de marzo)

El conflicto interno ha tenido distintos rumbos, a pesar de sí mismo, desde “la patria boba” hasta los enfrentamientos con el M19, el EPL (hoy extintos), las FARC-EP y el ELN, entre otros, el cual ha mutado en la medida en que cambian los actores, el contexto “económico”, las circunstancias geopolíticas, pero ante todo los intereses de quienes ejercen el poder. Los orígenes de la

guerra reciente pueden ubicarse en varios momentos de la historia y en relación con diversos acontecimientos precisos recogidos por la doctora Calvo, quien anota:

“La violencia había empezado más o menos desde el 42 y tiene unas razones políticas, ideológicas y económicas. Era el enfrentamiento entre el partido liberal y el partido conservador. Las raíces profundas de éste yacen a partir de la exclusión que se vivía en aquellos tiempos. En 1936 el Partido Conservador siguió muy al pie de la letra al caudillo de España el Generalísimo Francisco Franco, dictador durante 40 años, o sea que los conceptos, las bases ideológicas y las bases de exclusión son anteriores al 42, lo cual es una raíz fundamental para entender la cultura política del país”. Calvo, f, (2014, 21 de octubre), entrevistada por Rodríguez, A., Bogotá).

El Estado colombiano, mientras estuvo regido bajo una hegemonía del partido conservador ejerció, al símil del padre dominador (principios de una hegemonía patriarcal), ataques directos contra el pueblo liberal. Era un Estado opresor, como acción inspirada en el afán de mantener el orden y el poder bajo control de unas jerarquías políticas, en respuesta a normativas sociales dadas.

El Partido Liberal era perseguido en el Congreso y el pueblo liberal en las calles y campos, una realidad que se vivió durante décadas desde la “victoria” conservadora en la guerra de 1885 y que abrió el espacio para la Constitución de 1886, hasta que sucedió la victoria liberal en 1930 que colocó en el poder al Presidente Olaya Herrera y luego al Presidente López Pumarejo, dando fin al dominio conservador de casi medio siglo. (Posada, 2000, p. 35 – 47)

Es precisamente en el gobierno de Olaya Herrera en 1933, con el Decreto 227, que se le permite el ingreso a las mujeres a la formación universitaria, hecho que produjo resistencia social y en especial para algunos Obispos y párrocos de la iglesia católica de la época. Nariño fue uno de los departamentos que vivió la condena del ingreso de las mujeres a la universidad.

“A tres años del decreto en Pasto treinta y cuatro jovencitas se matricularon como estudiantes regulares en la Escuela de Comercio de la Universidad de Nariño, hecho que en el momento contrario las disposiciones de la Iglesia

católica por lo que fue objeto de la condena por parte del Obispo de la Diócesis de Pasto.(...) El ingreso de este grupo de jovencitas a las aulas universitarias y los sucesos que rodearon este suceso a nivel local hacen parte de la historia acerca de los pasos de la desobediencia que han tenido que recorrer las mujeres de la educación regional que hasta el momento ha pasado desapercibida.” (Hernández, 2006)

El país no podrá olvidar la pérdida en 1948 del caudillo popular más importante que ha tenido la historia de Colombia. “El Bogotazo “ fue uno de los sucesos sin precedentes que marcó la historia política de este país, sin embargo no se habla para nada de la participación de las mujeres en este suceso, mucho menos en los libros de historia de Colombia, en esencia porque las mujeres no eran reconocidas como sujeto de derechos políticos –no tenían siquiera acceso a las urnas -, pero no cabe duda que centenares de mujeres salieron a las calles e hicieron parte activa de la protesta popular, incluso en la toma de la Radio Nacional. Algunas murieron en las revueltas y otras cientos se dedicaron a las labores de enfermería y ayuda social. Gaitán fue un hombre inspirador que provocó la movilización masiva de mujeres que asumieron en el Líbano –Tolima el luto de su muerte, caminaron por las calles cargando con el dolor de aquel hombre que cautivó los sueños políticos de hombres y mujeres de la época. (“Ni Reinas Ni cenicientas”, 2013)

“Como dotado orador, Gaitán fue quien hizo de la palabra oligarquía un término común en Colombia que no significaba nada bueno. Designaba a la reducida, rica y educada elite que supuestamente manejaba el gobierno, la iglesia, el ejército, los negocios, todo, incluidos los partidos tradicionales. Según él los oligarcas liberales y conservadores competían por el botín y por el prestigio del poder, mientras ignoraban las necesidades de las masas, en última instancia, estaban unidos por una alianza tacita y *non sancta* para impedir cambios significativos.” (Bushnell, 1994, p. 269)

Se perseguía y se asesinaba a las personas por sus creencias (o apariencias) políticas y el gobierno hacía uso de la fuerza pública para silenciar la protesta liberal, dando pie para el surgimiento de las guerrillas liberales de mediados del Siglo XX. Desde allí la tesis del profesor Maldonado sobre el valor de la vida adquiere un mayor significado, aunque suceda en realidad al contrario, porque en el marco de un conflicto de orden político como el que vive Colombia, la vida pierde valor mientras sube el valor de la victoria misma. El Estado, reconocida

la historia de doscientos años, ha actuado en ocasiones en contravía de su propia misión conciliadora y ha contradicho el significado verdadero de la acción política.

Solo hasta el gobierno de facto de Rojas Pinilla las mujeres lograron su derecho universal al sufragio, el derecho al voto. Fue la apertura legislativa que dio ingreso a las mujeres a la vida política de Colombia.

“En el Acto Legislativo No. 3 de la Asamblea Nacional Constituyente (Anac), el día 25 de agosto de 1954, y bajo el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla, se aprobaba finalmente una ley que permitía a las mujeres votar. El ejercicio de ese derecho no fue posible hasta el 1 de diciembre de 1957, en el plebiscito realizado para aprobar las reformas legislativas de Rojas y sellar el pacto del Frente Nacional. Así, las mujeres colombianas votaron poder votar. Con este final tan paradójico acababa un largo camino iniciado tres décadas atrás para conseguir los plenos derechos ciudadanos, sociales y políticos. (...) Entonces sectores liberales y conservadores se opusieron con argumentos diferentes: los primeros porque creían que el voto de las mujeres era conservador, y los segundos porque auguraban que este traería un sinfín de desgracias para la familia y el hogar. Hasta una docena de proyectos de ley se sucedieron a lo largo de los años, y el debate tuvo momentos álgidos en las Cámaras, en la sociedad, entre las mujeres, los periodistas y los políticos.” (Luna, 2004, 22 de agosto)

El ingreso de las mujeres a las aulas universitarias permitió que ella pudieran asumir también acciones políticas en el movimiento estudiantil y en los sindicatos entre otros, es decir un ingreso a la vida en la esfera de lo público. Paralelamente con el ingreso a la participación pública de las mujeres, su presencia en la formación política, en la guerra civil, en la revolución y la violencia, se presentan ellas ahora en los nuevos intentos para negociar la resolución del conflicto entre las FARC - EP y el gobierno nacional. Hay quienes proclaman que en Colombia no existe tal guerra, que solo es una acción terrorista sistemática y carente de orientación política, pero el testimonio de las mujeres que son tanto víctimas como victimarias no deja duda de este hecho.

“Cuando se habla de guerra la gente tiende a pensar (que) eso es una guerra civil. En una guerra civil se encuentra uno dos sectores de la población enfrentados entre sí, un sector a veces con el apoyo de la fuerza regular de la fuerza pública y al Estado, pero un sector de la población fuerte enfrentado contra ellos. Eso no sucede en Colombia (de hoy), por eso yo no estoy de acuerdo con el término guerra (para lo que sucede en Colombia de hoy),

porque aquí nunca la población colombiana se ha enfrentado entre sí; ha habido un sector pequeñísimo siempre enfrentado contra el Estado, contra la sociedad” Ramírez, M, (2014, 2 de octubre), entrevistada por Rodríguez, A., Bogotá D.C.

La intervención de la exministra en nuestra investigación invita a reflexionar sobre la situación particular que vive Colombia, aún en el 2014, dado que internamente no se considera y no se acepta que el país viva una guerra, sobre todo en las esferas más altas de gobierno, mientras en otros ambientes internacionales se habla de Colombia como un país en guerra. “En Bogotá todo el mundo quiere la paz, pero no creen que ésta sea posible y eso da fuerza a quienes piensan que es mejor ganar la guerra.” (Villalobos, 2014, 20 de noviembre, p. 4)

¿Cuáles son las razones que no permiten que el concepto de guerra civil se aplique? Podemos quedarnos con la última frase de Ramírez en la que afirma que *“ha habido un sector pequeñísimo enfrentado contra el Estado, contra la sociedad.”* Ese sector pequeño a quienes hace referencia la exministra ni siquiera es pequeño, sino que es una fracción importante de la población que prefiere incorporarse porque está convencido de que todo en el país está mal y que ellos, con apoyo en las armas rebeldes, harán bien y que con el tiempo devolverán a las generaciones que vienen un país posible.

“Colombia no está en guerra; pero tampoco en paz. (Maldonado, p 233). Es posible que la exministra haya dicho que “es un sector pequeñísimo” el que se enfrenta al Estado, pero se equivoca cuando dice que en Colombia “nunca se han enfrentado unas personas contra otras”, dado que en la seguidilla de guerras civiles del Siglo XIX los que se enfrentaron eran sectores de la población que, animados bajo las banderas de su partido, clamaban por la libertad de participar en la política y hacer parte del poder.

Las repetidas situaciones de guerra civil animadas por razones políticas, que fue la característica propia del Siglo XIX y gran parte del XX, precipitaron el acuerdo de paz entre los dos partidos políticos que se conoció como el “Pacto de Sidges” y que dio origen al “Frente Nacional”, que en el fondo era un

acuerdo entre liberales y conservadores para alternarse en el ejercicio del poder mientras cesaba la agresión que estaba desangrando al país.

“Existen, por lo tanto, buenas razones para considerar la hereditaria rivalidad partidista entre liberales y conservadores como la causa principal de la *Violencia*. Los sucesos políticos habían desencadenado el proceso y las rivalidades políticas lo mantenían vigente. Pero la dramática intensidad de la competencia entre los partidos colombianos habría sido impensable si el nivel de desarrollo rural en términos sociales y económicos hubiera sido más alto.” (Bushnell, 1994, p. 281)

Para Bushnell, la violencia fue un fenómeno rural asociado al analfabetismo o a la falta de educación. Según él, “las ciudades, donde los niveles educacionales eran más altos y donde había mayor variedad de medios de subsistencia, quedaron en gran medida a cubierto.” (1994, p. 281). Entonces reclamar todavía por el derecho a la educación, que en Colombia se ha convertido “en el mejor de los negocios”, como es el caso de la Universidad San Martín y otras también nombradas en los escándalos de desvío de fondos, parece una utopía. (“Los inmensos líos de la Universidad San Martín”, 2014) No es para nada descabellado preguntarse por las oportunidades educativas y de formación e ingreso laboral de las mujeres jóvenes que vienen del campo a la ciudad. De igual modo se puede preguntar ¿qué opciones le ofrece la sociedad a las jóvenes rurales que ingresan a las filas armadas al margen de la ley?, y en el caso en el que una carrera militar sea su deseo vital ¿qué opciones tendrían ellas, las mujeres del campo, si su proyecto de vida fuese el de ingresar a las Fuerzas Armadas de Colombia?

Al rebobinar la historia, el gran pacto de Sidges plasmó la exclusión definitiva de cualquier otra opción política diferente de Liberales y Conservadores en el ejercicio del poder. Ello planteaba un dilema para otras tendencias políticas que no encontraban escenarios legítimos de expresión ni entre liberales ni conservadores y optaron por lo tanto en abrirse en otras corrientes que encontraron en la subversión su opción para luchar por la equidad democrática y la liberación nacional. Ese podía ser el caso del Partido Comunista Colombiano y de otras corrientes disidentes que encontraron en las armas una ruta posible hacia el poder. Calvo reafirma que eran y son guerrillas de doctrina

marxista que se auto reconocieron desde su comienzo como movimientos anti imperialistas y anti oligárquicos, que se fortalecieron además en los hechos de la revolución Maoista en China en 1949, la revolución cubana en los años cincuenta, la guerra de Vietnam en los setentas, los hechos de los estudiantes en la plaza de Tian An Men y los hechos históricos de la revuelta estudiantil de Mayo del 68 en Francia. (2014, 21 de octubre, entrevistada por Rodríguez, A., Bogotá D.C.)

“Las FARC surgieron como una reacción espontánea de los campesinos que buscaban protegerse de esta violencia y evitar la confiscación de sus tierras a manos de terratenientes liberales o conservadores. Los dos partidos tradicionales llegaron a un acuerdo para alternarse en el poder y poner fin a la guerra civil, pero las FARC quedaron excluidas de este acuerdo. Durante la guerra fría este movimiento dejó de ser una organización rural y defensiva y paso a ser una guerrilla comunista estalinista, cuyo objetivo era tomarse el poder.” (Betancourt, 2010, p. 53)

En el 2010, cuando Betancourt relata en su libro la experiencia del cautiverio y logra argumentar la creación de las FARC –EP, concluye por qué razón esta guerrilla se localiza bien y segura en el territorio y ha permanecido tanto en el tiempo, y también por qué razón se encuentra hoy en mesas de negociación sin haber sido derrotados, sin un alto al fuego y sin desarme, y en todo caso provistos de las garantías necesarias para sentarse con toda tranquilidad en la Habana liderando las mesas de negociación sin temor a los procesos judiciales que proceden en su contra.

¿Por qué en un caso como el de Colombia prevalece la guerra? Betancourt afirma que para algunos individuos: “la guerra es una fuente inagotable de enriquecimiento”, (2010, p.163) Ella había denunciado en el Senado fraudes de todo tipo en los procesos de contratación y adquisición de armamento, contratos que triplicaban el precio verdadero para poder sobornar al que se encontrara en el camino.

“En la civil, yo sentía que la guerra no me concernía. Por principio yo estaba en contra de ella. Ahora, en los meses que pasé en las manos de las Farc, comprendí que la situación del país era mucho más compleja: podía criticar las Fuerzas Armadas, sin embargo eran las Fuerzas Armadas las que combatían y luchaban por contener su expansión.” (Betancourt, 2010, p. 163)

No obstante, frente al fenómeno de la conformación de las guerrillas en Colombia, según Calvo, fuente primaria en esta investigación, lo que sucedió en los años sesenta nada tiene que ver con lo que se vivió en los noventa.

“Se plantean una dirección política, se plantean un partido político que dirija y la que nace como una organización político militar es el ELN, mientras que las Farc- Ep como partido comunista, el EPL nace como una ex fusión del partido comunista y del partido comunista marxista leninista, todo esto como para entender que el concepto de la guerra planteada en los 60, nada tiene que ver con lo que se dio en los 90. Son conceptos totalmente distintos, es lo que ha pasado en Colombia, que dentro de este planteamiento, digamos altruista, idealista de la búsqueda de un cambio de la sociedad vigente por una sociedad sin clases, una sociedad con derechos, una sociedad ideal, nada tiene que ver con lo que pasó luego” (2014, 21 de octubre), entrevistada por Rodríguez, A., Bogotá D.C.

Las FARC –Ep se salieron de la política y se fueron a la guerra. No se puede decir que hacen ambas cosas con igual resultado, pero se fueron a la guerra encarnando los conceptos de Clausewitz:

“En una batalla, cada uno de los bandos oponentes desea vencer, lo que constituye una verdadera polaridad, porque la victoria del uno resulta la derrota del otro. Pero si nos referimos a dos cosas diferentes entre las que exista una relación común objetiva, no serán las cosas, sino sus relaciones, las que posean polaridad”. (2002)

Incluso las guerrillas trabajan al interior de sus filas las justificaciones de la guerra, acrecentando en sus militantes la motivación y la voluntad.

“Cuanto más grandes sean las tensiones que han determinado la explosión de la guerra y cuanto mayor sea, en consecuencia, la energía que se imprime a esta última, más breves serán los períodos de inacción; cuanto más débil sea el sentimiento hostil, más largos serán aquéllos. En efecto, los motivos más poderosos acrecientan nuestra fuerza de voluntad y ésta, como se sabe, constituye siempre un factor, un producto de nuestras fuerzas”.(Clausewitz, 2002)

De este modo la guerra se ha establecido y las mujeres han llegado a cubrir hasta con el 44% de las filas en combate, principalmente del lado guerrillero en donde representan actualmente el 33%, (“Ni rosas ni fusiles” 2013). Y han jugado ellas un papel públicamente pasivo durante más de cincuenta años, salvo cuando han sido identificadas y reconocidas de forma mediática y coyuntural por sus acciones, las más sanguinarias como el caso de “Karina”, o

las más concertadoras como en el caso de las mujeres que hoy se encuentran en La Habana asesorando el comité técnico. Ahora desean ser visibles y re significar su papel en la guerra. ¿Qué ha significado para esta organización incluir a las mujeres en sus filas? Es la pregunta que ellas mismas tratan de responder en el documental, “Ni rosas, Ni fusiles”.

La acción paramilitar, por su parte y como expresión paralela del conflicto, comienza a aparecer en los años ochenta fundada en el simple principio de la autodefensa, que se legitima de manera sencilla en el alegato de que las personas se protegen por sí mismas de la agresión de fuerzas subversivas que el Estado no ha podido contrarrestar con fuerzas regulares. El movimiento paramilitar se sustenta en la aparente “ineficacia” del gobierno de acabar con la subversión y garantizar la seguridad de todos. Puede estar centrada en una alianza entre la extrema derecha (conformada en particular por grandes terratenientes) y narcotraficantes, que además también son terratenientes, para hacer frente a las guerrillas que acosaban sus territorios y expulsarlas de las regiones. Así lo registra Betancourt y así lo discute Calvo:

“Las organizaciones paramilitares que ya tenían una ley por allá en 1968 de crear autodefensas campesinas pero que luego tiene un asidero jurídico mucho más fuerte con las convivencias. Al lado del narcotráfico nacen los paramilitares que me parece que hay una lectura equivocada, los paramilitares nacen como ellos tienen por supuesto un proceso, ellos no nacen de la noche a la mañana pero nacen como un movimiento de derecha, con una visión muy clara en política, en economía y en ideología, no nacen con una retaliación a la guerrilla, atacan a la guerrilla porque les estorba, pero no porque hayan nacido para acabar con la guerrilla, ellos necesitan territorios, necesitan salir al mar, y si se miran los megaproyectos todos conciben eso y buscan el poder político y para eso buscan también el apoyo del ejército Colombiano y la forma de corromper toda la sociedad y toda la institucionalidad con el dinero del narcotráfico, o sea es una alianza perfecta y por supuesto que su ideología una ideología absolutamente de derecha radical.”(2014, 2 de octubre), entrevistada por Rodríguez, A., Bogotá D.C.

El movimiento paramilitar, vistas las cosas de ese modo, tenía un sentido y un objeto, sin embargo se desvió cuando el Gobierno Nacional logró recuperar su postura y presionó con la ley y con las armas hasta quebrar sus pretensiones y poner en la cárcel o extraditar a bastantes de sus cabecillas. Fue entonces que el movimiento tomó otro rumbo. En efecto, al igual que lo que hizo el grupo

paramilitar que entregó sus armas durante el gobierno del Presidente Uribe Vélez, y que los medios se encargaron luego de desmentir y presentar como un “falso positivo” que condujo a la destitución de altos militares y funcionarios del gobierno, otros contingentes supuestamente desmovilizados se acomodaron de otro modo para dar surgimiento a lo que hoy se llaman las “Bacrim” Se ha planteado la tesis que el paramilitarismo en Colombia ha oscilado entre lo político y lo penal, en relación estrecha con la evolución del conflicto interno. (Grajales, 2011, pp. 149 / 194)

La representación de las mujeres como militantes paramilitares ha estado condicionado a la fuerza poderosa de la masculinidad y no ha sido analizado a fondo porque ha sido un espacio herméticamente cerrado en el que el poder se ejerce sobre la vida individual de las combatientes.

Por otro lado, la desmovilización de los grupos ilegales ha sido un evento importante para las mujeres que así lo han decidido. Desde 1990 hasta el 2014 se han contabilizado 8.554 mujeres desmovilizadas, correspondientes a un 13% de las filas. En los procesos de paz de la década de los noventa se desmovilizaron 1.183; la más alta en la historia del país se registró entre 2002 y 2004. Actualmente participan en el programa de reintegración 6.747 mujeres que ingresaron a las rutas del desarme, desmovilización y reintegración. (“Mujeres excombatientes en Colombia 1990 - 2014” 2014)

En esencia, el caso colombiano y los orígenes del conflicto están casi siempre en la lucha por el control del poder sobre el territorio, los intentos de dominación de las personas, por parte del Estado u otras fuerzas y la falta de garantías o la violación de derechos. Pero ¿por qué razón hay en Colombia quienes afirman que éste no es un país en guerra, especialmente en esferas altas de gobierno? Si no existe la situación de guerra, que sería un evento detonador de acciones específicas, no sería necesario hablar de acuerdos de paz sino de acciones de desmovilización y desarme ¿Qué hace particular el conflicto colombiano para que no se reconozca un estado en guerra? Y ¿Cuál es el papel de las mujeres como combatientes dentro de ese estado en guerra?

Lo que procede es reconocer que la guerra misma ha mutado, aunque se pretende incluir a las mujeres como combatientes, siguen ellas luchando en espacios masculinizados, dominantes, crueles y eternamente patriarcales, todo esto no sucede en los términos definidos por los teóricos sino que ha migrado del terreno de lo político, en donde podrían mantenerse vigentes las pretensiones por el poder, a terrenos de la violencia en donde las acciones terroristas y delincuenciales han adquirido un nuevo estatus que desnaturaliza el precario sentido político del movimiento en el sentido de la búsqueda de la equidad por la revolución. En consecuencia, la acción guerrillera se califica con expresiones como “sabotaje” “atentado”, “masacre”, “terrorismo”, que son manifestaciones no de alguien que lucha por el poder sino de alguien que busca hacer daño indiscriminado. Esta realidad permea cada espacio de los esquemas que rigen la vida misma de la nación, y exige en consecuencia acciones más estratégicas para resolverla que no son necesariamente las acciones armadas.

2. LA MILITANCIA COMO VERDAD POLITICA

Se juzga a las mujeres combatientes dentro de la guerra no a los hombres, y se pierde de vista que son víctimas de la realidad propia del conflicto armado. En el curso de nuestra investigación, cuando la mirada se asume desde la otra orilla, se encuentran otros planos de análisis que permiten descubrir otras realidades en torno a la mujer que se hace combatiente. En medio de este análisis investigativo, en las historias de vida de las mujeres que han sido victimarias, aparece muy pronto la mirada política y humana de cada una de ellas dentro de la realidad de la guerra, y también poderosas y pertinentes consideraciones en torno al papel que han jugado en el conflicto, sin perder de vista el bando al cual se han incorporado, el uso que han podido hacer del poder, su mirada sobre el propio conflicto y su interpretación de los hechos. En cada caso se descubre que han actuado con algún objetivo propio de la guerra o de una situación asimilable de sus vidas.

Tal como ha quedado evidenciado en el primer aparte de este documento, se ha traído a la mesa de discusión la vida y pensamiento de tres mujeres que se

encontraron cada una dentro de alguno de los círculos de la guerra, la revolución y la violencia, asumiendo en ellos roles participantes como militantes o como combatientes.

¿Por qué las mujeres se convierten en militantes? Ibarra, en su libro *Mujeres e insurrección en Colombia* propone al menos cuatro argumentos.

“(1): La convicción política en el triunfo de la revolución, en el deber histórico y la responsabilidad social de la juventud. Las mujeres se sienten y se declaran cómodas frente a un ideal, y así lo confirmaron quienes fueron entrevistadas en desarrollo de este trabajo. 2): La reivindicación individual de “pequeñas libertades” que permiten asumir con autonomía su vida propia. La mujer siente que se dignifica cuando asume un papel de liderazgo, aun reconociendo el riesgo implícito de perder su vida. 3): La presión del hecho violento o el antecedente en aquellas mujeres que han sido víctimas de las agresiones de los actores armados y buscan resarcir su dolor. En el proceso de movilización y militancia van encontrando filiación con los ideales colectivos; y 4): El impulso y deseo de ser reconocidas en su comunidad por el status de combatiente. En este caso el uso de las armas y el porte del uniforme militar, que las asemejaría en igualdad a los hombres, les confiere un nuevo estatus que la sociedad en general sabe apreciar y respetar”. (2006, p.457)

Para el caso de las mujeres campesinas, siguiendo a Calvo, obra con mayor fuerza el argumento de la liberación y la autonomía, expresada en términos de soberanía para llevar adelante los asuntos de la vida, sean estos en el terreno de lo personal o de lo colectivo.

“Las mujeres campesinas se vinculaban porque para ellas era una liberación, era zafarse del yugo paterno o sometimiento familiar, o el estar pegadas a una cocina en una casa. Vincularse a las filas guerrilleras o a la vida política para ellas era una liberación; va a ser una vida política clandestina, eso para ellas era una novedad. Además, el estar formándose permanentemente en cursillos para ellas era absolutamente algo novedoso y les estaban dando unos elementos nuevos para reorientar sus vidas. Encontramos una campesina que no sabía nada, ni leer, y en tres o cuatro años ya era una total experta en el tema. Y en el caso de las mujeres de la ciudad,... muchas mujeres de fábrica lo hacían por la búsqueda de la sociedad nueva, por el sueño de aquella revolución bolchevique que buscaba eliminar las clases sociales. Tras ese logro de las mujeres trabajadoras en todos los países llegaban muchas mujeres universitarias, pues también el movimiento estudiantil era un ingrediente académico fuerte, aunque también considerables conjuntos de sueños, pero llegaban al monte y se encontraban con otra cosa distinta de lo que habían imaginado, y no podían seguir. Las mujeres que más estaban en la parte militar pura eran las campesinas, que estaban en mayor capacidad física para moverse” Calvo, F, (2014, 21 de octubre), entrevistada por Rodríguez, A., Bogotá D.C..

El camino de la insurgencia es una realidad social – y a la vez una opción - en la que distintas mujeres se han incorporado. Ya se han descrito varias de las causas y circunstancias por las que las mujeres ingresan a los grupos insurgentes y se convierten en combatientes, asumiendo distintos roles para aportar en la contienda. Los argumentos de ingreso suelen ser diversos, pero priman dos que se colocan en los extremos: la que lo decide por sí misma en uso de plena libertad y autonomía, y la que lo hace bajo presiones de distinto orden, sin defensa de sí misma y sin alternativas mejores. Entre los dos extremos puede encontrarse de todo, de acuerdo con diversos testimonios recogidos en el marco de esta investigación.

“Puede encontrarse la que decide dejarlo todo, incluso su vida de familia, su trabajo y su carrera para irse a vivir al monte; ella actúa por convicción. También está la que sin dejarlo todo se queda militando en la ciudad, es decir, la que desde su trabajo y su casa hace y vive la militancia; ella actúa por conveniencia. Está la mujer campesina, la hija de una familia que carece de recursos y que teme las agresiones y que las “prepara” para que llegado el momento indicado se “vayan para la guerrilla” como su mejor opción de vida; ellas actúan por sumisión”. Calvo, F, (2014, 21 de octubre), entrevistada por Rodríguez, A., Bogotá D.C.

Desde el momento de la incorporación a la insurgencia la mujer cumple multiplicidad de tareas y progresivamente se “abre” espacios, o se los cierra según sea el caso. Es una especie de lotería que tiene que ver mucho con el lugar donde está cada quien, el talante de su comandante, la actitud del grupo y con la capacidad que tenga cada una de manejar su nueva vida de militante.

“Fueron muchas las que dejaron su carrera en mitad de camino, ustedes encontrarán muchas mujeres o hombres que les pedían dejar la universidad y que hoy cuando volvieron a otra vida no tenían carrera, tenían otro mar de conocimientos pero no tenían una profesión, no tenían una pareja, no tenían una vida laboral para mostrar. Entonces depende de las características que tuviera (...). No es lo mismo la que vivía trabajando en una fábrica todos los días a la que era estudiante, a la que era profesional, porque se vinculaban en momentos distintos de su vida. Igual había diferencia entre la colaboradora, la aspirante a militante, la dirigente, la profesional del movimiento, la que estaba dedicada y pudiera combinarlo con su vida privada o con su vida profesional, o sencillamente la que ya dejaba todo eso cuando se dedicaba a esto; cuando ya se dedicaba a esto estaba dedicada al colectivo y el colectivo le decidía su vida”. Calvo, F, (2014, 21 de octubre), entrevistado por Rodríguez, A., Bogotá.

Cuando se hace parte de un movimiento como éstos priman los intereses colectivos. Todas aquellas que se incorporan, comienzan a ser parte de una vida y obedecen a una doctrina, esa doctrina que impregna la vida de las mujeres guerrilleras. “Luchamos por la defensa de los intereses de los indígenas, de su cultura, el derecho a vivir en igualdad de condiciones y con iguales derechos políticos, luchamos por la construcción de un ejército popular democrático que defienda los intereses populares y la soberanía nacional.”(Calvo, 2013,p. 95)

“El individuo y su subjetividad quedaban subsumidos en ese concepto totalizante que era el proletariado. Las demás contradicciones tendrán resolución en cuanto se levantaran los cimientos de esa nueva sociedad que se aspiraba a construir. Mientras tanto todo intento por desviar la atención hacia otros aspectos era considerado desviacionista y contrarrevolucionario”. (Ibarra, 2009, p. 173)

El proceso de identificación con los ideales lleva al olvido de la concepción materialista en todas sus dimensiones, “la principal solicitud que se formuló a los activistas fue la identificación plena con los objetivos del movimiento, lo que implicaba despojarse de las demás pertenencias y categorías sociales.” (Ibarra, 2009, p. 172)

“La comandante era mujer, por supuesto, pero conté cinco jovencitas por los treinta hombres. ¿Qué podían esperar aquí que fuera mejor que afuera? Su feminidad no cesaba de sorprenderme, aunque nunca se separaban de su fusil y tenían reflejos masculinos que no parecían postizos. Así como el vocabulario nuevo, las canciones curiosas, el alojamiento particular, así miraba con sorpresa a estas mujeres, parecían todas sacadas de un mismo molde y haber perdido por completo toda su individualidad.”(Betancourt, 2010, p. 101)

El discurso político, entre tanto, adquiere un sentido para adherirse en la vida de las militantes, y el proceso de mando dentro de las organizaciones adquiere distintos niveles que van aumentando con las responsabilidades asignadas en el tiempo. Las mujeres deben demostrar que los objetivos de la organización se han interiorizado en sus vidas y por ello, “la diferencia entre colaboradoras y militantes era el grado de implicación y la responsabilidad política que asumía. Algunas se convirtieron primero en militantes y después en combatientes” (Ibarra. 2009, p.146).

La militancia como verdad política, encarna la responsabilidad social de encontrar un camino que justifique la acción militar en respuesta a la inequidad social de Colombia. Y es tal conocimiento el principal factor que marcará la conducta de la combatiente.

“Porque la experiencia nos demuestra que mientras existan las clases sociales y la lucha de clases, existirá la guerra y el sentido de la guerra, estas no pueden darse por el capricho de uno o dos hombres, se da como el producto de las contradicciones antagónicas que no es posible resolver por otros medios, las luchas del pueblo son causadas por la explotación y la opresión del imperialismo yanqui y la oligarquía criolla y por eso allí donde hay explotación y opresión habrá lucha, porque a un pueblo lo pueden someter y engañar por un tiempo, pero no toda la vida.” (Calvo, 2013, p. 94)

El aparato paramilitar.- ¿Cuáles son las motivaciones que llevan a una mujer a una vida paramilitar? Se hace ingreso en perfecto uso de razón y libre albedrío. Se pensaría que no hay militancia paramilitar forzada, al menos no directamente, sino motivada o por razones de conveniencia económica ¿se paga la militancia paramilitar? o por las ya expuestas razones de venganza como principal motivación personal. Los argumentos de ingreso pueden ser más simples y menos diversos, pero más contundentes y en todo caso más lejanos de razones políticas. Se hace militancia paramilitar con premeditación, de allí que los delitos que se imputan a quienes se desmovilizan o son capturadas no están en el umbral de lo político sino en el marco del código penal. Los testimonios recogidos en el marco de nuestra investigación permiten demostrar la conciencia de este hecho en las mujeres capturadas.

“Respecto a las mujeres paramilitares creo que corrieron la misma suerte de las mujeres guerrilleras, mucha violencia física, sexual, psicológica de parte de sus compañeros en el grupo armado. Igualmente las mujeres en el paramilitarismo fueron muy pocas, considero que todas fueron reclutadas o entraron al grupo como opción laboral. Cuando estaba en Buenaventura conocí una chica que había estado en el paramilitarismo, se encargaba de cocinar y ayudar en el mantenimiento y cuidado de las tropas en un grupo que operaba en la zona.” (Anexo 5, Matriz de testimonios, Camacho Mariana, 2014)

Pero también está la mujer campesina, hija de una familia carente de recursos que teme las posibles represalias y “entrega” sus hijas para que “presten servicios” en la causa, sin reparos éticos sobre el papel que pueden cumplir

allí, en cuyo caso se dirá que, siendo víctimas de un esquema patriarcal, deben incorporarse por sumisión.

El mundo paramilitar parece más violento, más apegado a prácticas “terribles” para hacer escarmiento y despertar terror, y detrás de ello establecer autoridad. Desde el momento de la intervención paramilitar algunas mujeres locales, presionadas o no, por decisión propia o no, comienzan a cumplir papeles de responsabilidad que las convierten en cierto tipo de “militantes” que aportan al conflicto y la causa a su modo propio. Para el gobierno y las autoridades estas tareas se titulan como complicidad, y entran también en el terreno del código penal.

En la masacre de El Salado y en el caso de la masacre de Bojayá la que hace referencia precisa según Calvo:

“Una de las masacres infames para quedarse con la tierra. Como estrategia esos megaproyectos que buscan salidas al mar o que buscan dinero con otras rutas y otros hechos impactantes, como fue la toma del palacio de justicia y la retoma fue mucho peor, pero al revisarse las cifras estadísticas las muertes por razones por la violencia política, es de un 5%, cosa distinta que no tiene que ver con las masacres masivas y con los asesinatos selectivos. Entonces en cuanto a estrategias, la estrategia del Estado ha sido por la tierra arrasada y una tierra de asesinatos selectivos con grupos paramilitares las masacres son el tema aludido a la presencia del narcotráfico, el narcotráfico ha terminado absolutamente con todo en este país cambiando las formas de hacer la guerra. Calvo, F, (2014, 21 de octubre), entrevistado por Rodríguez, A., Bogotá.

La militancia tiene además alcances en la vida sexual. Este es un delicadísimo aspecto que compromete de modo especial la vida de las mujeres, primero porque les coloca frente a la disyuntiva ético-moral en la que se sexualiza la guerra, dando al cuerpo un estatus de arma de poder. Las mujeres, aun siendo victimarias, se convierten en botín de guerra para sus enemigos. Una de las formas de ser reconocidas y valoradas por los varones dentro de su organización es convirtiéndose en la compañera sentimental del comandante, lo cual les da un cierto nivel de privilegio y reconocimiento jerárquico. Otra forma se alude al acertamiento del juego perverso de los estereotipos femeninos que les permite por unos instantes convertirse en el centro de atracción para los instintos sexuales de los hombres.

“Era la hora preferida de mis camaradas porque las chicas se bañaban en ropa interior y desfilaban por la pasarela para ir a vestirse en tierra firme. La compañera de de Jeiner, Claudia, era la más admirada por todos. Era rubia, de ojos verde, con una piel de nácar que parecía iluminarse. Era, por cierto, de una coquetería espontánea que se afirmaba cuando se sabía mirada” (Betancourt, 2010, p.485)

“Zamaidy era la compañera de Mauricio. Ella lo llamaba Pata Grande, y aprovechaba visiblemente el ascenso de su –socio- para reinar sobre una corte de chiquillas que la seguían. El top fosforescente que destacaba sus curvas era la envidia de sus amigas. Era evidente que querían vestir como ella, aunque sin conseguir el mismo resultado, lo que contribuía a aumentar la influencia de Zamaidy sobre el resto del grupo. Si Zamaidy caminaba ellas caminaban, si se sentaba, ellas hacían otro tanto; y si Zamaidy hablaba ellas callaban. La aparición de Zamaidy paralizó nuestro campamento. Los soldados se empujaban para poder hablarle. Ella no se hacía rogar para repetir su nombre, explicando que no era corriente y que se escribía con zeta inicial. Ello le permitía, de paso, dejar claro que sabía leer y escribir, lo que tampoco era usual.” (Betancourt, 2010, p. 489)

Sexualizar la guerra es una variante que representa la realidad de las mujeres en Colombia. Las mujeres en la historia del conflicto armado han avanzado al nivel de “compañeras no siervas”, pero ser compañeras de los comandantes las ha convertido en una especie de sombras dependientes del varón que ejerce el poder sobre ellas, llegando incluso a desdibujar su acción política y militante. Al volverse sanguinarias provocan una reacción de respeto que les permite ya no usar su cuerpo y su imagen como arma de seducción sino como arma de fuerza sobre la vida humana, igualando el rol del guerrero masculino que se reconoce en la historia.

Sin embargo, el debate del cuerpo en la guerra no está agotado. El manejo del cuerpo y la autonomía real sobre el mismo representa en el mundo femenino una suerte de liberación del yugo machista. El que el cuerpo femenino haya sido un objeto que se convierte en premio para los hombres; en el caso del paramilitarismo el cuerpo representa la peor forma para infundir el terror, la tortura y la dominación absoluta sobre todo el que se cruce en su camino.

“Cuando digo que hubo mucho más que masacres, es porque hay que mostrar que en la cotidianidad se construyó un orden social, los paras tenían protocolos. Uno de los capítulos del informe cuenta lo que las mujeres tenían que hacer para protegerse en los Montes de María, en los municipios Libertad y Rincón del Mar, cuando gobernaban ‘El Oso’ y ‘Cadena’. Ellos establecieron pautas de comportamiento, regularon la vida afectiva, los ritmos, los espacios

cotidianos, la vida social y la sexualidad, especialmente de las mujeres.” (Osorio, 2011, 17 de noviembre)

Los hombres asumen que las mujeres y específicamente sus esposas les pertenecen, por tanto este tipo de concepciones culturales también están intrínsecamente reproducidas en la vida cotidiana del conflicto armado colombiano (Millán, 2001). Las mujeres combatientes inmersas en la acción colectiva que se reproduce en los objetivos de la organización han resignado sus derechos individuales entregando al comandante la autoridad para permitir o no una relación afectiva. La libertad y el derecho sobre su cuerpo, sus emociones y sentimientos como mujeres se encuentran en jaque, y ahora todo ese mundo femenino es parte del mando de la organización. Los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres combatientes se convierten en una suerte de estorbo que los grupos militares legales e ilegales intentan evadir, porque son elementos de la feminidad que no hacen parte del conocimiento y los intereses patriarcales de la guerra.

La vida militar.- Más amplio y extenso es el abanico de razones por las cuales las mujeres se unen a las fuerzas regulares con la clara intención de hacerse combatientes. Los roles que cumplen están normados dentro de la estricta jerarquía militar. Los argumentos que priman en el ingreso van desde la “tradición familiar” hasta la vinculación por definitiva convicción, o por vocación, y en el medio están por ejemplo las razones relacionadas con el odio a la guerrilla y la subversión, o el deseo de aportar a la paz. Los testimonios recogidos en el marco de nuestra investigación resaltan el beneplácito con que las mujeres optan por la vida militar.

“Si señor hay una tradición militar, la gran mayoría de miembros de mi familia han sido militares o en este momento son militares, y yo escogí la profesión de las armas porque eso iba como un sello indeleble en mi espíritu antes de nacer, una vocación, una pasión un amor indescriptible que uno ama y siente en lo más profundo de su ser, por una institución, la institución más amada y querida por todos los colombianos.” Leguizamón, M (2012, 29 de septiembre) entrevista realizada por W Radio, Bogotá D.C.

La posibilidad de escoger entre tres armas y la Policía Nacional plantea un atractivo adicional. Ahora, que en razón de que la vida militar comienza en una escuela, plantea un desafío para las aspirantes y “elitiza” el servicio, lo cual elimina casi de plano la posibilidad de que mujeres campesinas, o las ciudadinas de bajos recursos, puedan acceder a los cuerpos armados, mucho menos cuando es necesario pasar por una escuela que cuesta dinero, sea ésta de oficiales o suboficiales.

En general, las mujeres que se incorporan pretenden una carrera y quizás aspiran a desempeñar funciones de mando, no solo de tipo administrativo. Pero solo desde el 2009, por efecto de una ley promovida por la Exministra Marta Lucia Ramírez cuando era Senadora, las mujeres podrán ser combatientes y no solo realizar labores administrativas en las Fuerzas Armadas de Colombia.

“El programa ha tenido mucha acogida entre las mujeres. El año pasado se presentaron 800 para escoger 40. En diciembre asciende una mujer a general (la coronel *María Paulina Leguizamón*), que es oficial administrativa y magistrada. Ella va abriendo la brecha para que las mujeres lleguen a los peldaños más altos de la institución.” (Vélez, 2013, 20 de agosto)

“Nosotras no vamos a estar en el terreno, sino detrás, en la plana mayor del Ejército, explicó la cadete Ingrid Arango Calderón, quien matizó que por ahora realizarán labores de inteligencia, comunicaciones y logística, para más adelante incorporarse a la Artillería e Infantería. El Ejército ha sido el último cuerpo de la fuerza pública colombiana en llamar a sus filas a las mujeres, quienes en los últimos 25 años sólo han podido asumir cargos administrativos. Pero a raíz de una propuesta de Ley, el Ejército integró a 62 mujeres para que, a partir de enero de 2010, se conviertan en oficiales capaces de comandar un pelotón y participar en una guerra regular. (...) La incorporación militar de las mujeres es un fenómeno habitual en los ejércitos de países como Chile, Brasil, Francia, Estados Unidos o España, pero el caso colombiano se reviste de una mayor relevancia al tratarse de un territorio castigado desde hace más de cuatro décadas por un conflicto armado.” (El Espectador, 2009, 22 de noviembre)

Sin embargo, Marta Lucia Ramírez expresa su preocupación por lograr que las mujeres se empoderen en el escenario militar porque piensa que ellas como combatientes tienen el liderazgo y el poder de mando que daría ventaja comparativa, de estrategia y de planeación que el ejército puede aprovechar a su favor.

“Espero que cuando estén ejerciendo el mando porque todavía no lo hacen, sean mujeres que tengan una capacidad digamos mayor hasta cierto punto de planeación, de desarrollar estrategias mirando hacia el futuro, como cerrar espacios a totalidad de los grupos ilegales en Colombia, como lograr realmente poner totalmente del lado toda la fuerza pública la población civil, incluso eso requiere un trabajo de planeación , un trabajo de inteligencia, un trabajo de articulación entre la sociedad civil y la fuerza pública eso requiere también una construcción de confianza, entre la población civil y la fuerza pública, yo siento que las mujeres en su condición de mujeres, pero también obviamente como combatientes y como mujeres que tengan el liderazgo y el poder de mando, pienso que pueden aportar muchísima ventaja comparativa en ese sentido.”
Ramírez, M, (2014, 2 de octubre), entrevistada por Rodríguez, A., Bogotá D.C.

Pero en los casos en que prosperan en sus ascensos, buscan la oportunidad de humanizar la guerra, no de hacerla más violenta e irreflexiva, bien desde la óptica de las tropas regulares o desde la perspectiva de los oponentes.

“Quiero aprovechar esta oportunidad maravillosa para darle gracias a Dios, a mi familia, a mi institución, de honrarme y portar con todo el honor del mundo mi uniforme, de permitirme ser soldado, ser soldado que es la manifestación más grande del amor el que da la vida por el otro, el único que es capaz de enfrentar la batalla y en ella izar su bandera con gloria” Leguizamón, M (2012, 29 de septiembre) entrevista realizada por W Radio, Bogotá D.C.

En todo caso se abren espacios al interior de la trama paternalista de las fuerzas militares con méritos o con intrigas, ambos extremos son válidos, y deben mantenerse con resultados, resultados en términos de “positivos” equivalentes a “victorias”. Las mujeres, según los testimonios, pareciera que conocen bien esa regla de juego y están seguras de salir bien libradas en ese desafío en el que los hombres parecen tener ventaja.

“Podría decir que no hemos tenido una diferencia de género, simple y llana mente en este momento, nuestro mando, nuestros señores generales, mi General Navas, mi General Matilla que son unos verdaderos líderes han honrado la presencia de las mujeres de la institución, hemos competido en igualdad de condiciones y ha sido una respuesta a una trayectoria.”
Leguizamón, M (2012, 29 de septiembre) entrevista realizada por W Radio, Bogotá D.C.

Pero las mujeres militares y en especial las que ingresan por tradición familiar, están sumergidas en los roles de género,, en los que las mujeres se mantienen en la lógica amorosa, maternal y sacrificada para cumplir todas las

obligaciones sociales y más aún demostrar que pueden cumplir con el rol de ser soldados, una especie de súper women invencible.

“No solamente imprimen su toque profesional, sino esa personalidad, ese don, ese carisma, ese ser como mujeres, ese entender que es un sacrificio grande ser soldado, ser esposa y ser madre a la vez, ustedes no se alcanzan a imaginar la dejación, la incondicionalidad, la devoción de todas las mujeres de la institución para poder cumplir en todos esos ámbitos de su vida.” Leguizamón, M (2012, 29 de septiembre) entrevista realizada por W Radio, Bogotá D.C.

Están bajo el poder normativo del sistema patriarcal y la jerarquía de la milicia, que es bastante masculinizado por tanto es difícil ver otros horizontes, escenarios y formas de relación, ser y ejercer el poder de maneras distintas a las ya aceptadas socialmente.

3.- LA IDENTIDAD EN LA ACCIÓN DE LA GUERRA, CONTINUIDAD DE LA POLITICA

“Mediante la acción y el discurso, los hombres muestran quienes son, revelan activamente su única y personal identidad y hacen su aparición en el mundo humano, mientras que su identidad física se presenta bajo la forma única del cuerpo y el sonido de la voz, sin necesidad de ninguna actividad propia.” (Arendt , 2004)

“La presencia de las mujeres implica un cambio cultural. Ellas patrullan con los cadetes varones, pero hay que tener consideraciones especiales. La vanidad, por fortuna, siempre va a estar presente. No queremos que parezcan hombres”. (Vélez, 2013, 20 de agosto)

¿Cómo se construye identidad política en el entorno de la guerra? Calvo dice que cuando participó en la acción revolucionaria había formación teórica, formación política que permitía ampliar el compromiso, fortalecer la mística, impulsar el trabajo colectivo y la entrega: “al pueblo no se le coge ni una aguja”, y todo esto forma una concepción de la vida y de la entrega en la que había una mística enorme amparada en ese sueño de vivir un día en una sociedad totalmente cambiada, igualitaria, justa.(2014, 2 de octubre,) entrevistada por Rodríguez, A, en Bogotá D.C. Era ese mismo sueño con el que entró Fidel un día victorioso a La Habana, solo para poner un ejemplo.

“Yo creo que todo eso iba generando como un sueño, un deseo, unas expectativas y cuando las mujeres se iban a combate lo hacían con esa mística, con esa entrega, pensando más en lo que iban a ver después que en el momento mismo, ahora tenían las mismas limitaciones que tienen en todas partes si eran mamás o no eran mamás; muchas entregaron sus hijos para que los criara o su familia o no se sabe quién, un compañero, una compañera, no se sabe quién, pero todo absolutamente todo estaba por debajo. Cada vez, año tras año fue aumentando la presencia de las mujeres. Yo creo que son muchas razones. El deseo de ellas vincularse en los años 60 y 70 era un furor dentro y fuera del país. En Europa, por ejemplo, las marchas multitudinarias gritaban “alerta, alerta que camina la lucha guerrillera en América Latina”. Entonces había un apoyo Internacional, una cosa se alimentaba con la otra; habían mujeres en el momento, mujeres en la ciudad que iban, venían mujeres que hacían trabajo internacional. Lo que pasa es que yo creo que no fue un trabajo tan vistoso”. Calvo, f, (21 de octubre, 2014) entrevistada por Rodríguez, A. Bogotá D.C.

El reclutamiento, y también la tarea de fomentar identidad, se hacen más sencillos en la medida en que se ven resultados. “No obstante, cuando se fortalece el ejército insurgente, el reclutamiento de combatientes en el sector rural no tiene en cuenta el protocolo de selección anterior y los campesinos o habitantes rurales se pasan directamente a la fuerza insurgente” (Ibarra, 2009,p.147)

La identidad se construye en las primeras etapas del ser humano (Mead, 2009) pero se puede recrear y modificar en el transcurso de la vida en función de las relaciones e interacción con la sociedad y otros seres, de donde nos enfrentamos a la práctica del reclutamiento de niños, niñas y jóvenes que se encuentran en proceso de construcción identidad ¿Qué tipo de formación, identidad y libertad de derechos podrían tener estos seres instrumentalizados por la guerra?

“Los niños y niñas que ingresan a los grupos armados irregulares hacen parte de los cientos de niños analfabetas o con elementales rudimentos de escolaridad que existen en el país. Según el informe publicado por la Defensoría del Pueblo en 1996, el 55% de estos niños a duras penas había llegado al 5 de primaria, un 4% era completamente analfabeta y tan solo un 8% estudiaba bachillerato¹². Los mayores o menores niveles de escolaridad encontrados en esta población se relacionan directamente con sus regiones de origen, su procedencia urbana o rural y obviamente los niveles de ingreso de sus familias.” (Pachón, 2009, p. 5)

“El equipo conformado por Jeiner estaba compuesto por niños, los más pequeños de los cuales si apenas tendrían 10 años. Cargaban sus fusiles como si estuvieran jugando a la guerra. A la mayor de las niñas, Katerina, una

negra que aún no había salido de la adolescencia, le fue asignada la preparación de mis comidas siguiendo recomendaciones muy precisas de Jeiner (...) Una noche Kateria fue castigada porque no me comí las pastas que me había preparado. Me sentí muy mal por ello. Luego comprendí que el subcomandante, un muchacho a quien llamaban *burro*, le estaba pasando la cuenta por haber rechazado sus requiebros. A veces el mundo de los niños podía ser más cruel que el de los adultos. (...) No se engañe, me hizo observar el teniente Bermeo, estos niños tienen más posibilidades de sobrevivir en la guerra que los adultos. Son más intrépidos, más hábiles y a veces más crueles. Solo han conocido las FARC. Para ellos no existen fronteras entre los juegos y la realidad. Después viene el problema, cuando se dan cuenta que perdieron su libertad y quieren fugarse. Pero entonces es demasiado tarde.” (Betancourt, 2010, pp. 481/482)

La guerra en Colombia, en su mutación hacia una forma compleja, no ha hecho diferenciación entre los géneros, la etnia y menos entre las edades; no ha respetado los derechos individuales y menos los derechos de la infancia. La identidad construida en los infantes y adolescentes está centrada alrededor del mundo de la guerra y la violencia, la cual es reproducida también por la industria de consumo y publicitada como el gran espectáculo bélico: en efecto, muchos niños en su cumpleaños y en navidad reciben armas de juguete, soldados, video juegos de guerra entre otros objetos que hacen ver la guerra como una realidad cercana y aceptada, con un alto disfrute de adrenalina que aumenta en el inconsciente individual y colectivo la desvalorización de la vida misma.

La identidad se fortalece, la identidad se enriquece, a juzgar por los testimonios sistematizados en nuestro estudio. Existen dos parámetros claros: la certeza de la victoria y la sensación de superioridad en medio del conflicto. Esa identidad se comunica con discurso, pero se afianza con experiencias, experiencias satisfactorias, certezas de éxito, en caso contrario se debilita y se pierde. Tal es la razón por la cual todo frente procura realizar escaramuza y actos de terrorismo para que sus militantes ganen confianza mientras el enemigo “se aterroriza.” Solo una identidad fuerte permite que hombres y mujeres realicen acciones impensables. Para mantenerla en el nivel más alto es necesaria una repetición del mensaje y de la experiencia, incluso haciendo uso de la propaganda y de la comunicación directa por intermedio de la voz, para que se grave en las almas de todos y les sirva como combustible a la hora de actuar. “Soldados regulares, revolucionarios y guerrilleros reciben a diario y en todo

momento mensajes inspiradores de sus jefes para que se mantengan en el nivel más alto de expectativa y disposición” Ramírez, M., (2014, 2 de octubre), entrevistada por Rodríguez, A., Bogotá D.C.

“El hecho de que el hombre sea capaz de acción significa que cabe esperarse de él lo inesperado, que es capaz de realizar lo que es infinitamente improbable. Y una vez más esto es posible debido sólo a que cada hombre es único, de tal manera que con cada nacimiento algo singularmente nuevo entra en el mundo. Con respecto a este alguien que es único cabe decir verdaderamente que nadie estuvo allí antes que él. Si la acción como comienzo corresponde al hecho de nacer, si es la realización de la condición humana de la natalidad entonces el discurso corresponde al hecho de la distinción y es la realización de la condición humana de la pluralidad, es decir, de vivir como ser distinto y único entre iguales.”(Arendt. 2006)

“Sin la revelación del agente en el acto, la acción pierde su específico carácter y pasa a ser una forma de realización entre otras. En efecto entonces no es menos medio para un fin que lo es la fabricación para producir un objeto. Esto ocurre siempre que se pierde la contigüidad humana, es decir, cuando las personas sólo están a favor o en contra de los demás, por ejemplo durante la guerra cuando los hombres entran en acción y emplean medios de violencia para lograr ciertos aciertos objetivos en contra del enemigo. En estos casos, que naturalmente siempre se han dado, el discurso se convierte en “mera charla”, simplemente en un medio más para alcanzar el fin, ya sirva para engañar al enemigo o para deslumbrar a todo el mundo con la propaganda: las palabras no revelan nada, el descubrimiento sólo procede al acto mismo, y esta realización, *como todas las realizaciones, no puede revelar al “quien”, a la única y distinta identidad del agente.*” (Arendt p. 209)

Una identidad fundada en criterios políticos, por otra parte, coloca a las mujeres combatientes, cualquiera que sea su bando, en la obligación de subordinar sus intereses personales y privados por los de un colectivo social. Así lo destacan Ibarra Melo e Ingrid Betancourt en sus textos: “La ideologización del colectivo insiste en privilegiar una identidad de la que se es representante, en este caso, la clase oprimida, el proletariado, por lo tanto, ser mujeres indígenas, colombianas o católicas debió subordinarse a la pertenencia del rol militante o guerrillera.” (Ibarra, 2009, 172)

“Intuitivamente percibía que las Farc-EP habían logrado instrumentalizar a las mujeres con consentimiento. La organización funcionaba con sutilezas; las palabras eran escogidas con cuidado, se guardaban las apariencias... Acababa de perder mi libertad, no tenía ninguna intención ahora de dejarme arrebatar mi identidad.” (Betancourt, 2010, p. 101)

“Mediante este juego de espejos comprendí, sin que mi reflexión participara en ello, que había ido más allá del miedo y murmuré: hay cosas más importantes que la vida.” (Betancourt, 2010, p. 101) “Sonia estaba al mando de este campamento. Vivía con su compañero, un hombre más joven y de menor rango, a quien le daba órdenes de manera ostensible para demostrarnos que el jefe era ella.”(Betancourt, 2010)

Ibarra concluye su trabajo afirmando que en los últimos años las colombianas han venido irrumpiendo en escenarios públicos como sujetos políticos, transformando las formas de relación con el poder. Este cambio es evidente y establece nuevos parámetros para la relación entre los ciudadanos de ambos sexos en los escenarios de la política y el ejercicio del poder. Martha Lucía Ramírez es ya un hito en la historia reciente de Colombia, igual que Leguizamón, al menos hasta el momento en que se elija una presidente mujer, y con ella todas las mujeres que han ejercido el cargo de ministras del despacho y han sido elegidas como gobernadoras y alcaldesas en ciudades capitales.

“Han asumido la responsabilidad civil de luchar por salidas a la crisis del país con un objetivo inicial que propone frenar la guerra para conseguir la paz. Una paz que no sólo silencie los fusiles, sino que se construya a partir de la reconciliación entre los colombianos”(2006, p.460)

En consideración de lo expuesto hasta aquí, la guerra y cualquiera de sus manifestaciones induce necesariamente a la modificación de identidades a partir de la identificación y el ejercicio repetido de roles. En efecto, un rol de comandante o de combatiente induce a la persona hacia formas de pensar coherentes con ese papel. No puede haber una comandante que no crea en su tarea como tal; basta escuchar a “Karina” para confirmar este hecho, pero puede verse también desde el lado de las fuerzas regulares, como sería el caso de Martha Lucía Ramírez en su papel de Ministra de Defensa y comandante general de las fuerzas militares de Colombia.

“No había tiempo para discutir la redefinición de las relaciones entre los sexos ni la emancipación de las mujeres como género subordinado. Todo lo contrario, en el proceso de convertirse en revolucionarias, en la constitución de su nueva identidad, ellas debían negar su particularidad como mujeres para asimilar los comportamientos valorados: los asociados a la masculinidad. Continuamente se les solicitaba que demostraran porqué habían sido aceptadas como los demás combatientes.” (Ibarra, 2009, p. 173)

4. ¿MATERNIDAD EN LA GUERRA?

Cuando se está en un mundo de militancia se necesita tiempo y dedicación exclusiva — y por lo tanto “exponer a tus hijos al escenario de las hostilidades es una contravía interna para las mujeres milicianas. Las madres guerrilleras desean dar su vida por la causa pero no desean que sus hijos estén inmersos en este escenario.”(Paez, sd) ¿Desearían un futuro distinto como cualquier otra madre? Esta es la pregunta que puede hacerse desde nuestro análisis, sabiendo de seguro cuál es la respuesta. El rol maternal es una decisión que debe ser libre y consiente, en ocasiones capaz de colocarse por encima de cualquier otro rol si así se desea, pero hay de seguro ocasiones en las que tal condición puede ser usada como botín de guerra: en efecto los hijos son seres cautivos que son utilizados para presionar las más sensibles fibras del dolor humano.

¿Constituye la condición de madre una desventaja en el escenario de la guerra? Parece que sí, sin embargo las mujeres han encontrado soluciones para que esta condición no se convierta en una barrera para su propósito combativo y de militancia, sino que sirva de motivación y esperanza para soportar la soledad y las duras jornadas de camino.

“Desde pequeño mi hijo sabía que sus padres eran guerrilleros. En la casa se lo dijeron cuando el niño tenía 5 años. También le contaron, luego, de que el papá había desertado de la guerrilla, pero nunca pudieron comprobarlo. Mi hijo vivía con la mamá adoptiva y con una hija de ella, a la que la que el muchacho le decía tía. Ella se había encargado e criarlo y de educarlo, como si de verdad fuera de su familia. Antes de hablar con mi hijo tuve un encuentro con ellas se portaron muy bien. La hija me animó a que lo visitara y además me dio consejos. Me dijo que no fuera tan a la ligera, que era mejor que iniciáramos una amistad para que nos fuéramos conociendo, y luego el me pudiera aceptar como mamá. Después viaje a visitarlo. Lo vi el 10 de enero del 2009, me miro y nos saludamos como si nada; como si yo no fuera su mamá fue duro.” (Rueda, 2009, pp 225-226)

Para quien se vincula al ejército la condición de maternidad no debería representar ninguna barrera formal en el camino hacia posiciones de mando y combate, sin embargo una mujer que pretende posiciones de esta naturaleza

en frentes de combate, y no tiene familia, puede llegar a considerarse más competente que otra que tenga un hogar con el que existe una responsabilidad irrenunciable. Las mujeres, en consecuencia, estarían obligadas a hacer méritos iguales o mejores que cualquiera de sus compañeros de arma para que su condición de mujer y de madre no opere en su contra.

No ocurre lo mismo en el tramado paramilitar, en donde una mujer que le interesa a la causa recibe protección en casi la totalidad de sus asuntos, incluido el maternal si por casualidad adicional el hijo que nace pertenece a un comandante. Aquí puede suceder que tras una intervención paramilitar las mujeres adopten una actitud propia de las leonas para ganar en seguridad para ellas y sus propios hijos. (Toma paramilitar de un pueblo del Sinu, San Anofre)

Y tampoco en la guerrilla, porque allí la condición de maternidad es inaceptable.

“En las filas la maternidad es un sueño, como en todas las mujeres. Las mujeres guerrilleras las mujeres revolucionarias somos ante todo eso, mujeres, y soñamos con la maternidad. Decidimos ingresar a las Farc-ep Ejército del Pueblo porque queremos que nuestros hijos lleguen a un país libre, a un país con dignidad que podamos mirarlos a los ojos y que podamos ver en ellos el brillo de la alegría. Por eso mientras no construyamos ese país nosotras hemos decidido no tener hijos.”... Pero hay hombres y algunas guerrilleras que tienen hijo ¿Cuándo tienen hijos, quién los educa? “Por eso hemos decidido no tener hijos. La historia de los hijos guerrilleros es muy triste. Si nosotras hemos tomado la decisión de luchar, normalmente tenemos nuestros hijos y tenemos que dejarlos en otra parte, o con nuestra familia, o si hace muchos años no la vemos con algún amigo; entonces ese es el destino de nuestros hijos y es muy difícil; en ocasiones podemos estar pendientes de ellos y en ocasiones no, y en muchas ocasiones, yo diría la mayoría de veces, no podemos volver a saber de ellos.”(Páez, 2001)

“Habría querido considerar a estos jóvenes, que descubrirán su extraño modo de vida, tan diferente y sin embargo tan cercano, pues todos los adolescentes del mundo se parecen. Yo había visto a estos muchachos en su faceta cruel, déspota humillante. Al verlos bailar ahora, no podía evitar preguntarme si mis hijos, en las mismas condiciones que ellos, no habrían actuado de la misma manera.” (Betancourt, 2010)

5.- UNA PERCEPCIÓN DEL EFECTO DE LA GUERRA.

Es evidente que el país ha vivido una fragmentación geográfica, cultural y económica que abre espacios separados para las regiones. Para 1985, cuando

se afianzaba la era tecnológica y hacía su entrada toda suerte de computadoras, se vislumbraban también varios cambios para Colombia en el marco del conflicto: el primero y más importante, la expulsión o desplazamiento de la población rural; debido a hechos de violencia en los campos: el segundo y no menos importante, el crecimiento amorfo de las ciudades, con grandes asentamientos de población rural no habituada para la vida urbana. El efecto visible de la guerra se expresó en el desplazamiento de poblaciones indefensas y en el consecuente dominio de grandes territorios por fuerzas insurgentes y paramilitares ¿Cómo participan las mujeres en ese desplazamiento?

“El ritmo de la urbanización continuaba con un 67% de la población clasificada como urbana, en comparación un 52% en 1964 (y apenas un 30% en 1938) y el incremento urbano no se concentraba en Bogotá, Medellín y Cali, pues las ciudades intermedias crecían más rápido que los principales centros metropolitanos.” (Bushnell, 1994, p. 374)

“La migración del campesinado no ha estado acompañada por un proceso de industrialización que absorba mano de obra. Sobre un modelo de poder y de propiedad semifeudal se impuso un modelo desregulado y abierto, que no sólo enfrentó a las economías campesinas e indígenas con la gran agricultura y ganadería nacionales, sino que también con la mundial, con el capital financiero y los megaproyectos e inversiones transnacionales. Esto empobreció a amplias capas medias y populares, y especialmente a los campesinos.” (Comisión Económica para América y el Caribe, CEPAL, 2003)

El informe “Ciudad, espacio y población: El proceso de urbanización en Colombia”, de la oficina de Población de Naciones Unidas (UNFPA) afirma que el 60% de los pobres del país vive en áreas urbanas, que la concentración de la población en las ciudades grandes de Colombia han surgido en períodos relativamente muy cortos y esto ha impedido que las estructuras administrativas y fiscales del país estén listas para atender las demandas de la población conglomerada. (2007, p. 7) en especial en la ciudad con mayor recepción de migrantes internos que es Bogotá D.C.

El desplazamiento forzado en los últimos 10 años, en el que la más afectadas han sido las mujeres y los infantes, ha concentrado en la ciudad de Bogotá un lugar superpoblado, con condiciones de vida precarias en algunos sectores más notorios que en otros, trayendo consigo formas de acción violentas,

sicarito, fleteos y robos entre otras modalidades delincuenciales, fruto de las inequidades sociales. Las personas que de forma forzada han sido despojadas de sus tierras en los últimos años, los desaparecidos, incluyendo los falsos positivos, son silenciados para ocultar el hecho de que hacen parte del sector “pequeñísimo” de pobres que viven en condiciones intolerables de vida, una vida que nada tiene de digna y que no se pueda asumir con calidad.

III.- LAS MUJERES, SUJETOS POLÍTICOS PLENOS

1. VISIÓN PARA LA VIDA Y LA MUERTE

“No me resigno a que, cuando yo muera, siga el mundo como si yo no hubiera vivido”. Pedro Arrupe S.J

Se nace, se construyen y reconstruyen historias de vida; se muere y se trasciende aun después de la muerte, si en el transcurso de esa vida se encontró un propósito para existir. Mientras la vida es un punto de partida, una entrada, la muerte viene a ser una salida, aunque no es necesariamente el fin del camino social ni del ejercicio político, porque la vida adquiere sentido cuando está en función de la construcción política y la transformación social, tal como propugna Arendt cada vez que hace referencia a “la vida buena” (1993). Las mujeres, sujetos políticos, hacen parte de esa vida buena y de esa razón de la existencia, especialmente si se acepta que en el fondo hay un propósito para existir. Este enfoque constructivista no es negativo en la política, sobre todo cuando se acude al argumento de Butler para hacer claridad sobre la precariedad de la vida misma:

“La precariedad de la vida nos impone una obligación, la de preguntarnos en qué condiciones resulta posible aprehender una vida, o un conjunto de vidas, como precaria, y en que otras resulta menos posible o incluso imposible. Por supuesto, de esto no se deduce si cuando aprehendemos una vida como precaria tengamos que decidir proteger esa vida o asegurar las condiciones para su persistencia y prosperidad”. (2009, p.15)

Siendo precaria la vida, principalmente en tiempo, es entonces entendible que un prohombre como Arrupe se resistiera a morir sin haber cumplido su papel. En torno a la vida y la muerte se encuentran corrientemente relacionados los roles asignados en la feminidad y la masculinidad, sin embargo es necesario precisar como dice Osborne que,

“Si los varones fueran intrínsecamente agresivos, no harían falta ni los reclutamientos ni el entrenamiento en la misoginia, ni héroes estilo macho” . Del mismo modo, los rasgos adjudicados a las mujeres tendrían que ser razones suficientes para que éstas fueran por unanimidad críticas del

militarismo y la destrucción, pero se recuerda que esos rasgos femeninos también han servido para apoyar las guerras. “Es decir, que el “universal” pacifismo femenino es tan mítico como la “universal” agresividad masculina”. (Citado por Ibarra, 2008, pp 65 – 84)

Ello implica que, para los efectos de nuestra argumentación política, el rol “dador de vida” no es ya un asunto exclusivo de las mujeres, y la mortandad relacionada directamente con la destrucción que deja la guerra no es tampoco un asunto exclusivo de los hombres. A propósito de del papel de unas y otros, “naturalizado” con el tiempo y por la tradición como un constructo cultural, es necesario abrir espacios para otras interpretaciones:

“La naturalización es un método de legitimación social de la desigualdad que actúa en contra de la libertad humana y del cambio social. Naturalización, asociación mujeres-paz y discriminación-devaluación de la naturaleza de las mujeres y de la paz, son un cuerpo de pensamiento simbólico interrelacionado”... de allí, “la exclusión de las mujeres fue naturalizada, como condición unida a su sexo.” (Magallón, SD)

Por ello el gran reto social y político de estos tiempos está precisamente en la desnaturalización de numerosos conceptos arcaicos en torno a la separación de sexos, los roles de género y las construcciones de identidades masculina y femenina, al menos en el campo de lo político, porque “si se produce una vida según las normas por las que se reconoce la vida, ello no implica ni que todo entorno a una vida se produzca según tales normas ni que debamos rechazar la idea de que existe un resto de vida – suspendida y espectral- que describe y habita cada caso de la vida normativa.” (Butler, 2009, p. 22)

Nuestro argumento se encamina entonces a demostrar que las mujeres son un sujeto político pleno con un papel que jugar que supera la condición de género. En el caso de las doncellas guerreras (Nash y Tavera, 2003, p.110), por ejemplo, ellas han sido un símbolo inspirador, excepcional, que rompe con la normatividad de los roles. De esto se ha ocupado de forma espléndida la industria del cine, para aprovechar el carácter de reina, de princesa o de guerrera creando arquetipos que no son nada nuevos, pero que entrega con lujo de detalles personajes femeninos que consiguen la transformación en los patrones de conducta social y encarnan historias de bellas princesas,

guerreras muchas de ellas, o princesas infantiles que asumen nuevos roles de autonomía y libertad, como puede verse en el caso de películas como *Shrek*, *Valiente*, *Mulán*, e historias feministas como *La Princesa de la Bolsa de Papel*. En la historia de “*Los Juegos del Hambre*,” en su tercera producción, se proponen dos conceptos bajo el símbolo del *Sinsajo*, primero, cómo la revolución podrá elevarse a su máximo nivel en la representación de dos mujeres que terminan representando dos polos opuestos frente a cómo conciben la vida misma y cómo toman sus decisiones, sabiendo que afectarán a miles de seres humanos segregados y marginados. Son dos símbolos de transformación para conseguir la unión: primero el *Sinsajo* y segundo la presidenta del distrito 13, una líder con estrategia e inteligencia militar. El segundo concepto de la película, que se discute a profundidad más adelante como eje para la transformación de la sociedad, es la consciencia sobre la acción colectiva: ...”*Si nosotros ardemos, ustedes arderán con nosotros*”. (“*Juegos del Hambre*” 2014)

El primer concepto introduce en el desarrollo de nuestro planteamiento político una lógica sobre la deconstrucción del género, Es un pensamiento de Butler dado bajo el argumento de que la construcción de lo masculino y lo femenino está abierta a la reinención, a la multiplicidad de formas alternativas que escapan a la exigencia social del binarismo rígido. La consideración de lo simbólico como estructuras que establecen límites de lo que se puede hacer sería una idealización de lo social que con llevaría a la conformidad con las exigencias sociales.

¿Cómo se aterriza el concepto de la deconstrucción del género en la historia de las guerras? En occidente, desde la concepción del politeísmo, Atenea, diosa de la Polis, vigilante de la Democracia, es también la diosa virgen de Zeus, diosa de la guerra pero que no puede ser desposada ni cumplir con roles maternales (Nash y Tavera, 2003) porque serían contradictorios. En efecto, si no lo fueran este debate no tendría razón para proceder. Atenea es un símbolo que introduce en la discusión de roles de género que han trascendido por más de cuatro mil años de historia. La deconstrucción del género implicaría equilibrar la balanza para purificar la visión androcéntrica en la que la virilidad,

la sexualidad, el cuerpo, la fuerza, se desligue de lo que se le permite o no a una mujer que se inserta en las filas armadas. En el caso de las Amazonas, símbolo del poder femenino en la guerra, éstas no podían casarse sin haber cumplido con la ley de haber matado primero.

Las “*princesas guerreras*” no son, en todo caso, la norma dentro de una sociedad moderna y occidentalizada en la que la esfera de lo privado sigue avanzando sobre la esfera de lo público y el equilibrio de roles apenas comienza a ser porcentualmente relevante, pero aun así no se puede negar la existencia de este tipo de símbolos – tal vez algo que pretendió alcanzar Ingrid Betancourt - como si solo fueran artilugios de ficción. Las mujeres comunes en Colombia pueden llegar a ser verdaderas heroínas, muchas de ellas ejerciendo su autonomía para alzar el bastón de mando dentro de la milicia, ya sea como guerrilleras, paramilitares o militares en las fuerzas armadas.

¿Es socialmente aceptado que las mujeres sean victimarias en la guerra, la revolución y la violencia? No, no lo es. “Esa presencia política en acciones violentas no ha sido fácil. Todo lo contrario, ellas han vencido obstáculos de diferente tipo para ser aceptadas en las rígidas estructuras armadas en las que han ingresado, sin la total aceptación de los combatientes varones y sin lograr visibilidad como mujeres”.(Ibarra, 2009, p. 214)

Las Mujeres se incorporan a la milicia como parte de la vida misma, opción ésta que se ofrece en la Polis del siglo XXI, en Colombia y en cualquier parte del mundo, cubriendo espacios “en los que los hombres son ausentes y débiles” (Nash y Tavera, 2003), incapaces de construir un mejor lugar, una mejor sociedad, víctimas también del dominio del sistema hegemónico, rígido y patriarcal que se reproduce socialmente. ¿Cómo afectan estas realidades la participación y la incorporación de las mujeres como sujetos políticos plenos? Es una realidad construida de la que no pueden escapar y que voces aun tenues piden que sea deconstruida. Si, nuevas generaciones de hombres y mujeres políticos que reclaman estructuras nuevas para la acción equitativa. Hombres que reclaman el derecho a ejercer nuevas formas de relación

masculina, mujeres que no desean ser ausentes ni invisibles en las acciones públicas de tipo social y político que le agregan valor a su paso por la vida.

Desde la lógica mediática se ha promovido y aprovechado también un arquetipo de mujer que, lejos de ser un símbolo inspirador, produce temor y repudio: son mujeres asesinas que asientan bien en el marco de las narconovelas producidas en Colombia, y que encarnan historias de intriga, violencia, sexo y corrupción que evocan repudio, y venden una imagen que aterroriza y que se contrapone con la otra imagen, la de “dadoras de vida”, porque ser madres y combatientes – así sea en el terreno del hampa - se vuelve contradictorio en sí mismo. Naturalmente que este contexto no es necesariamente una creación de las mujeres, nunca lo ha sido, pero se muestra siempre propicio para que ellas participen porque “les pagan bien”. Y es además un escenario ficticio que si bien se funda en la realidad, agrega grandes dosis de ficción para hacer más atractivo el mensaje, pero detrás de ello también hay mujeres de carne y hueso que combaten fuera de la ley.

En ese ambiente de guerra y paz, de vida y muerte, el Gobierno de Colombia ha promovido y facilitado las negociaciones con representantes de las Farc – Ep. En ese proceso y principalmente de parte de la guerrilla, ¿se ha presentado la mujer! ¿Cuál es el papel que se espera de ellas? Lo mínimo es que sea un interlocutor tan válido como cualquier otro, sea del gobierno o de la guerrilla. Y también del lado de las víctimas: viudas, víctimas, protagonistas en todo caso. ¿Qué se espera de ellas? Las sesiones de Diciembre de 2014 terminaron con una proposición de cese unilateral del fuego por parte del ejército armado revolucionario¹ ¿Qué implicaría para Colombia que las negociaciones llegaran a un final feliz, como en los cuentos de hadas? ¿Influyeron las mujeres en esa iniciativa de altísimo valor político y estratégico? Es un debate no resuelto de profundas implicaciones y con muchos giros entrecruzados. La cultura de la guerra, creada desde la violencia del Estado, permea las formas de ser y de tejer la vida. En el drama griego Aristófanes² propone varias dramaturgias relevantes como *Lisístrata*, ...enviando señales y tal vez pistas de lo que

significa el final de la guerra. Obviamente son respuestas para una guerra convencional, no para un conflicto prolongado como el colombiano, que se ha naturalizado y mutado, naturalizando la violencia como parte del diario vivir, promoviendo los más oscuros actos de crueldad y reproduciendo los ciclos de violencia política históricamente aprendidos. Para salir de ese laberinto es necesario desaprender y reaprender, tal como marca la esencia de la acción participativa, una actuación colectiva en la que las mujeres y los hombres tendrán que actuar de consuno para la transformación de la sociedad colombiana.

2. SOBRE LA ACTUACIÓN COLECTIVA.

La acción colectiva, en estricto entendimiento con Osborne, no puede sustraer sujeto alguno. En otras palabras, debería producirse en perfecto equilibrio de géneros. No puede sentirse que haya una acción colectiva en dirección a la construcción de la paz y las bases para una convivencia pacífica sin el papel relevante de la mujer como sujeto político. En otro sentido se diría que la participación de las mujeres es obligatoria en tanto son diversas y construidas bajo distintas realidades y sentidos de lo social y lo político, por tanto se espera que agreguen significativamente a la acción colectiva. Serán ellas junto con los hombres quienes alzarán las banderas de la construcción, reconociendo sus propias diferencias y aceptando la diversidad como principal elemento componedor de la sociedad. “En estos tiempos, las mujeres consideran indispensable entrar en el universo de lo simbólico, dar prioridad a la política en primera persona y significarse mujer desde el reconocimiento, no a pesar del sexo. De acuerdo con Rivera (2005: 36), esta forma de hacer política ya fue considerada “una potencia transformadora de vidas concretas”.

La transformación de sí es lo más radicalmente político, de allí se deriva que el propósito no sea transformar la realidad, sino cambiar la relación individual con la realidad. La otra práctica, la sororidad -hermandad-, plasmada en la acción y en la participación política, ha sido el fermento de los pactos entre mujeres, logrados a partir de la toma de conciencia, así como el cuestionamiento de la subordinación y la relegación diseñadas por la cultura patriarcal. Es la

solidaridad entre mujeres que se aleja de la simple empatía o la compasión y se acerca más a *la posibilidad de construir una comunidad.*” (Ibarra, 2008) La transformación de la sociedad se da en el momento en que las mujeres de forma masiva sean reconocidas, empoderadas y valoradas socialmente como sujetos políticos. “La transformación social sería resultado del diálogo democrático, aunque no cualquier resultado es válido. El reconocimiento de la especificidad cultural está acotado por una normatividad que garantiza los derechos individuales. Todas las personas afectadas por las decisiones que vayan a ser tomadas en el diálogo participarán en el mismo con igualdad de condiciones para introducir y objetar reglas”. (Butler, 2009)

La acción colectiva, por lo dicho, no es una tarea simple sino más bien un juego equilibrado de poderes, poderes convencionales para los hombres y poderes contruidos y reconstruidos para las mujeres. Será igualmente un concierto para construir, para reaprender, para corregir, para volver a empezar.

3. LOS JUEGOS DE PODER PARA LA TRANSFORMACIÓN

Existe cierta tendencia a unificar conceptos como el del poder y la fuerza en el actuar del sistema actual. Arendt, en su libro “Crisis de la República” reflexiona sobre el estado actual de la ciencia política y propone distinguir entre los conceptos de poder- potencia- fuerza- autoridad y violencia, dado que en la cotidianidad juegan un papel de trabajo articulado, aunque la reflexión no está necesariamente basada en la lógica gramatical sino en la perspectiva histórica: “Emplearlas como sinónimos no sólo significa una cierta sordera a los significados lingüísticos, lo que ya sería suficientemente serio, sino que también ha tenido como consecuencia un tipo de ceguera ante las realidades a las que corresponde.” (Arendt, p. 146)

En el marco de la guerra la vida no es valorada, la vida es dominada, controlada por quienes ejercen el poder con aplicación de la fuerza, de allí que se convierta en una cuota de poder y suela ser algo apenas similar a una estadística. En los escenarios de guerra y paz, la vida puede tener múltiples

connotaciones entre las cuales toma fuerza la acción participativa en la perspectiva de ejercer el poder real sin el uso de la fuerza, lo cual abre espacio para la política en su sentido más correcto. Las mujeres – o la vida de ellas - ha sido instrumentalizada por el sistema y reducida a la tarea de cumplir con las funciones biológicas de reproducción, o la tarea maternal que le confina al recinto del hogar, lo cual les excluye de facto de la oportunidad política. De allí el interés de discutir el poder ejercido por los varones en las distintas facetas de la vida, comenzando por la vida política. ¿Qué sucede entonces, cuando se resiste a la norma y se desafía desde el género al poder mismo?.

“El género, en otras palabras, se vive como ontología, no como epistemología. La ley participa activamente en esta transformación de la perspectiva del ser. En los regímenes liberales la ley es una fuente especialmente potente y una insignia de la legitimidad, un centro y un ropaje de la fuerza. La fuerza sostiene la legitimidad del mismo modo que ésta oculta la fuerza. Cuando la vida se convierte en ley en tales sistemas, la transformación es a un tiempo formal y sustantiva”. (Catherin A, Mac Kinnon)

“Quienes detentan el poder, que normalmente no son las mujeres, escriben constituciones que se convierten luego en el patrón más elevado de la ley. Quienes detentan el poder en unos sistemas políticos que no diseñaron las mujeres y de los que se las ha excluido, escriben la legislación que establece los valores dominantes.” (Catherin A, Mac Kinnon, p. 429)

4. LAS MUJERES, SUJETOS POLITICOS;

Aun en el siglo XXI existen grandes brechas que aumentan la desigualdad entre el poder masculino y femenino en todos los escenarios, no solo en la guerra sino también en el ámbito laboral, académico y al interior de las familias. El papel de las mujeres como sujetos políticos ha implicado asumir estas brechas, pensar y actuar de otras formas, aun las no “normativas”.

La normatividad introduce en las lógicas de la dominación establecidas al interior de un sistema, pero así mismo “Los planes normativos se ven interrumpidos recíprocamente los unos por los otros, se hacen y deshacen según operaciones más amplias de poder, y muy a menudo se enfrentan a versiones espectrales de lo que pretenden conocer: así hay sujetos que no son completamente conocidos como sujetos, y hay vidas que no son del todo – o nunca lo son – reconocidas como vidas.” (Ibarra, 1998)

Dentro de la lógica de nuestro debate debemos por lo tanto conectar el concepto de poder con el concepto de la política, para abrir espacios a la acción política en ejercicio de plenos derechos. Para ello Arendt plantea una discusión diferenciante entre “fin, meta y sentido. El sentido de una cosa, a diferencia del fin, está siempre encerrado en ella misma y el sentido de una actividad solo puede mantenerse mientras dure esa actividad. Esto es válido para todas las actividades, también para la acción, persiga o no un fin.” (Arendt, p. 133) ¿Cuál es el fin, las metas y el sentido de la participación de las mujeres como sujetos políticos, aún en escenarios como la guerra, la revolución y la violencia? Estamos seguras que esa cuestión apunta a la construcción de la Democracia, entendida ésta como la participación en el ejercicio efectivo del poder.

En consecuencia cabe preguntar cuál es el sentido político que impregna la participación de las mujeres al convertirse en guerreras. La cuestión puede parecer ambigua y hasta molesta para los patriarcas del esquema establecido, pero es importante pensar en lo siguiente:

“Los conceptos políticos a nuestro alcance sin tener en cuenta la “culpabilidad” personal, porque como ciudadanos somos responsables de todo lo que hace nuestro gobierno a nombre del país, puede llevarnos a una situación intolerable de responsabilidad global. La solidaridad de la humanidad puede terminar siendo un peso insoportable y no es sorprendente que las reacciones comunes a ella sean la apatía política, un nacionalismo partidario del aislamiento político, o una rebelión desesperada contra todos los poderes en lugar de un entusiasmo por el renacimiento del humanismo.” (Arendt, 1990,p. 69)

Para la salud de la Democracia, aceptado lo anterior, es necesaria la participación de las mujeres como sujetos políticos. Pensar en la equidad de género como base de una Democracia renovada es prioritaria para la superación de los conflictos que desangran – literalmente - la nación. Pero ello requiere que la estructura ciudadana opere en todo su resplandor.

“La democracia requiere de una ciudadanía activa, la existencia de personas capaces de ejercer derechos y deberes, la existencia de gente capaz de preguntarse qué tipo de sociedad y de cultura aspiran a construir.” (Arendt)

Por ello, “el tránsito de las cuotas a la paridad significa la transformación del sentido mismo de la representación política, incorporando la diversidad y la alteridad en lo universal. Ello implica no sólo avanzar en una incorporación plena de las mujeres a la vida política, también abre el horizonte para incorporar a otros sectores excluidos y otras demandas. La paridad supone un replanteamiento del campo político respecto de sus formas tradicionales, dinámicas, estructuras, jerarquías y organización.” (Butler, 2004)

PENSAMIENTO FINAL

Este trabajo de investigación no es un trabajo comparativo entre las mujeres militares, guerrilleras y exparamilitares, se ha manifestado en todo el documento que las mujeres son diversas y el componente al que pertenecen en la gráfica de las tres esferas (guerra, revolución y violencia) las ubica también en un nivel socio económico, nivel educativo, una raza, un credo y una acción militar distinta por tanto esa nunca ha sido ni será la intención investigativa. Esta una investigación que analiza los escenarios como el militar, el guerrillero y el paramilitar para dar cuenta del papel y los roles que han jugado las mujeres allí, lo cual nos permite entender como las lógicas de la guerra bajo el techo del sistema patriarcal inviabiliza, bloquea o minimiza la representación, participación y acciones de las mujeres combatientes como sujetos políticos.

Sin embargo hemos recogido algunos testimonios sobre las percepciones, ideas o imaginarios que distintos actores han concebido sobre de las mujeres que se encuentran en los escenarios militares, guerrilleros y exparamilitares, queda en la sociedad una idea que desde la normatividad social y la imponencia del sistema patriarcal una ha influencia sobre nuestro pensamiento, que se vislumbra con el choque entre lo legal y lo ilegal, las que hacen lo correcto porque están en el bando de los buenos, y las que van en el camino de lo incorrecto por están con los terroristas, a las que aplaudimos vrs. las que abucheamos, las que proyectan su vida vrs. Las que la desperdician, sin embargo para cerrar este documento quiero traer a este pensamiento final

lo que uno de mis alumnos de clase de periodismo y opinión pública del CSBLM compartió para este proceso de investigación:

“creo que son en su mayoría mujeres que han sido sometidas bajo mucha presión (podría arriesgarme a decir que mucho más que la de los hombres guerrilleros), en donde la falta de oportunidades, redes de apoyo, medios de subsistencia y en especial las circunstancias de violencia e inequidad de género las ha llevado a tomar elecciones forzadas que muchas veces violentan su propia dignidad-voluntad. Mujeres extremadamente valientes, restringidas en la expresión de su feminidad... o más bien con una identidad construida en un entorno utilitarista y crudo que creo que transforma su auto concepto y sus hábitos; mujeres que muchas veces no admiten estar sometidas y niegan que haya machismo en los grupos armados, mujeres encañecidas por las "causas" de la "lucha"; víctimas del mismo grupo que defienden y que les da su seguridad; mujeres que entran a los grupos armados para cambiar la posición de las mujeres en la sociedad” (Anexo 5, Matriz de testimonios, Pineda Mateo, 2014)

Referencias y Bibliografía

Arendt, H. (1990), *Hombres en tiempos de oscuridad*, Barcelona, Editorial Gedisa S.A.

- (1993), *La condición humana*, Barcelona, Paidós.

- (1999), *Crisis en la república*, Santa fe de Bogotá (Colombia), Taurus.

- (2004) *¿Qué es la política?*, Barcelona, i.C.E / U.A.B.

- (2006), *Sobre la revolución*, Madrid, Alianza editorial.

- (2006), *El origen de los totalitarismos*, Barcelona, Alianza editorial.

Barrios, O. (2002), *Realidades y representación de la violencia*, España, Salamanca.

Bauman, Z. (2002), *En busca de la política*, México, Fondo de Cultura Económica.

Beltran Acosta, A (2011), *Violencia contra las mujeres*, Colombia, Misión urbana.

Benhabib, S y Cornella, (1990), *Teoría feminista teoría crítica*, España, Edición alfons el magnánim.

Betancourt, I (2010) *No hay silencio que no termine*, Paraguay, Aguilar.

Bushnell, D. (1994), *Colombia una nación a pesar de sí misma*, Colombia, Planeta.

Butler, J. (2004), *Deshacer el género*, New York, Paidós

- (2009), *Marcos de la guerra*, Londres – New York, Paidós.

- (2010) *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*, Barcelona – Catedra

Clausewitz, K (2002) *de la guerra*, SD librodot.com

CaLvo, F. (2013) **Hablaran de mí**, Colombia, Acracia proyecto de investigación editorial.

Crick B. (2000), **En defensa de la política**, España, Tusquets Editores, S.A.

Gallie (1979), **Filósofos de la paz y la guerra**, México, Fondo de Cultura Económico

Guzmán (1963) **la violencia en Colombia**, Colombia, ediciones tercer mundo

Hobbes Thomas (1994) **Leviatán**, S.D, Guernika

Ibarra E. (2007), **Transformaciones identitarias de las mujeres como resultado de su participación política en las guerrillas y en las acciones colectivas por la paz en Colombia**, Madrid, Editorial Universidad Complutense de Madrid.

- (2008), **Guerrillas y activistas por la paz**, en Pensamiento Psicológico volumen 4.
- (2009) **Mujeres e insurrección en Colombia**, Colombia, Pontificia Universidad Javeriana.

León, M. (2009) **Mujeres y participación política**, Colombia, TM editores

Lerner, G. (1986), **La creación del patriarcado**, Barcelona, 1990. Editorial Crítica.

Mackinnon, C. (1989) **Hacia una teoría feminista del estado**, Madrid, Ediciones Catedra S.A.

Maldonado, E (2003) **Biopolítica de la guerra**, Colombia, siglo de hombres editores.

Mead G. (2009), **Espíritu, persona y sociedad**, España, Paidós.

Moreno, E. (2008), **El conflicto armado en Colombia**, España, SEM

Nash, M. - Tavera, S (2003) ***Las mujeres y las guerras: El papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la contemporánea***, España, Icaria Editorial.

Patiño, G. (2007), ***Citas y referencias bibliográficas***, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.

Randall, M. (1970) ***Mujeres en la revolución***, México, España y Argentina, Siglo veintiuno editores.

Rueda, Z. (2009) ***Confesiones de una guerrillera***, Colombia, Planeta.

Sánchez, G. y Meertens, D. (2006) ***Bandoleros, gamonales y campesinos***, Colombia, El Áncora Editores.

Tzu S. (2012), ***El arte de la guerra***, España, Shambhala.

Touraine, A (2007) ***El mundo de las mujeres***, Barcelona, Paidós ibérica

Beck, U. E (2006) ***La sociedad del riesgo global***, España, siglo XXI editores S.A.

Vargas A, (1999) ***Guerra, violencia y terrorismo***, Colombia, universidad nacional de Colombia

Villarraga, A (2009) ***en ausencia de un proceso de paz***, Colombia, fucude

Webber. M (1920) ***El político y el Científico***, S.D, Alianza editorial.

Entrevista a: Marta Lucia Ramírez
Realizada por: Angélica María Rodríguez Vásquez
Fecha: 2 de octubre de 2014
Tesis: El Poder Femenino en la Guerra

Este es un trabajo de tesis para la Maestría en Estudios Políticos en la Universidad Javeriana, la tesis se llama el Poder Femenino en la Guerra, básicamente es un estudio de historias de vida, sobre mujeres combatientes que han tenido poder de mando, efectivamente en el ejército pues no hay mujeres, que tengan poder de mando en el terreno o sea que combatan.

Marta Lucia: No hay todavía pero va ver gracias a mí yo fui la persona que hizo que las convocaron a ellas a entrar a la línea de mando ya las primeras que convocaron eso no fue estando de ministras si no después cuando estaba en el senado, y la primera convocatoria de mujeres para la línea de mando fue en el año 2008, en enero de 2008 y eso fue por un proyecto de NI, que presente yo y logre realmente presionar a que el Ministro de Defensa que era Juan Manuel Santos y el Viceministro entonces que era Juan Carlos Pinzón se sentaran con los generales como el comandante de las fuerzas militares que era el General Padilla León y se hizo la primera convocatoria de mujeres para entrar a la línea de mando estas mujeres hoy en día en el rango de tenientes, son subtenientes van hacer tenientes y eso nos permite pensar que de aquí a 30 años va haber mujeres generales de la línea de mando, la otra cosa que hice yo fue lograr que hubiera mujeres generalas en la policía y en el ejército pero ellas si venia sobre todo de la parte administrativa que es lo que siempre les han asignado a ellas.

Angélica: Efectivamente por eso nos interesaba tanto consultar y tenerla como fuente primaria de esta investigación. Yo quisiera que usted nos definiera desde su ejercicio como Ministra de defensa que concepto puede darnos sobre la guerra en Colombia y si esa labor de ser la primera mujer ministra generó una transformación en ese concepto.

Marta Lucia: si yo creo realmente esto es un conflicto realmente absurdo que comenzó obviamente con una violencia política, esa violencia política posteriormente ha venido tomando otras formas y digamos ha tenido otros elementos que han ido fortaleciendo de alguna manera a varios grupos que han estado en contra del estado, en contra de la institucionalidad Colombiana yo no creo que se pueda hablar en este sentido de guerra, porque cuando se habla de guerra la gente tiende a pensar eso es una guerra civil, en una guerra civil encuentra uno dos sectores de la población enfrentados entre sí, un sector a veces con el apoyo de la fuerza regular de la fuerza pública y al

estado, pero un sector de la población fuerte enfrentado contra ellos, eso no sucede en Colombia por eso yo no estoy de acuerdo con el término guerra, porque aquí nunca la población Colombiana se ha enfrentado entre sí, ha habido un sector pequeñísimo siempre rentado contra el estado contra la sociedad, eso es lo primero, lo segundo pues esa violencia política, después entonces debido a la exclusión política que hubo durante muchos años pues dio lugar a la creación de las guerrillas acá en Colombia pero lamentablemente digamos que en los 80, cuando todo el poder del narcotráfico fue creciendo también allí, las guerrillas encontraron una fuente de financiación muy importante, de tal manera que el año 91, con la reforma constitucional se abre un espacio político, que era lo que ellos supuestamente estaban reivindicando y pidiendo así tantos años pues ya era tarde, porque se les abrió el espacio político pero ya ellos estaban montados en el narcotráfico, recibiendo un impuesto de gramaje, creciendo sus frentes gracias al narcotráfico y allí entonces es cuando nos encontramos una guerrilla que se fortalece muy rápidamente, con el propósito de tomarse el poder por las armas, lo que yo creo es que todo este conflicto absurdo que ha vivido Colombia es algo que hay que enfrentar, desde la convicción realmente profunda que tengo y que solamente con mi instituciones fuertes nosotros vamos a lograr simultáneamente terminar el conflicto, y al mismo tiempo avanzar hacia la paz y el desarrollo en Colombia, y digo con instituciones fuertes porque tiene que haber un estado fuerte que garantice seguridad, que garantice justicia, que garantice acceso a la educación, desarrollo a la infraestructura, trabajo para los colombianos en distintas regiones del país y ese es un estado fuerte que si puede sentarse a negociar, a acordar la salida negociada del conflicto, a mí me preocupa que cuando el estado cuando se ha sentado a negociar en una posición de debilidad, lo que ha sucedido es que la guerrilla, a quemado un tiempo muy valioso y siempre ha tomado beneficio de esa demora de esas negociaciones y siempre ha salido fortalecida de esos procesos ojala esta vez no suceda lo mismo, me parece que el proceso actual tan demorado es un proceso que va a favor de la guerrilla y en contra de la sociedad Colombiana.

Marta Lucia: ahí te conteste las demás preguntas,

Angélica; Dentro de estos 40 años hay alguna estrategia ofensiva o defensiva que usted pueda identificar que le allá impactado.

Marta Lucia; No, yo creo que habido siempre acciones muy reactivas de la fuerza pública colombiana, en el pasado uno veía que los grandes operativos militares sean como una reacción a, ataques de la guerrilla o bien contra la fuerza pública o contra los cuarteles, o con la población civil, yo creo que en la seguridad democrática hubo un giro de 180 grados en ese sentido, y es que el enfoque de la seguridad democrática, era garantizar la protección del ciudadano, permanente en todos los lugares del territorio y por esa razón lo que hicimos nosotros fue obligar a las fuerzas militares a estar haciendo ellos

operaciones ofensivas, no ya defensivas si no ofensivas tomar la iniciativa salir atacar, salir a buscar la retaguardia de los grupos ilegales, hacer un trabajo permanente de inteligencia para ver en qué sectores podría a ver un riesgo, para la protección de la ciudadanía y entonces participarse a ese riesgo, yo sí creo que en general toda la etapa de la seguridad democrática fueron operaciones ofensivas donde la iniciativa, la tomo el ejército y la fuerza pública, que allá habido pues varias operaciones obviamente.

Angélica: claro usted trae a su recuerdo, en este instante puede traer algún recuerdo que le allá forjado su identidad de género a parte del conflicto Colombiano.

Marta Lucia: realmente a mí me impresiono mucho como Ministra de la Defensa toda la parte del conflicto, de hecho nunca había pensado meterme a la política si no hubiera sido Ministra de Defensa jamás me hubiera metido en la política en Colombia, me impresiono mucho realmente ver el abandono del estado, la ausencia evidente del estado en muchos lugares del territorio colombiano y eso es lo que explica cómo fue creciendo la presencia de la guerrilla, la presencia de los paramilitares la presencia de todos estos grupos terroristas que han hecho tanto daño los unos y los otros por igual a los colombianos pero ciertamente si el saber tantos casos , donde las mujeres han sido sometidas sexualmente como una arma de guerra, que han sido realmente la violación de la mujer como un arma de guerra esto es algo que de hecho sucede y ha sucedido en muchos conflictos a nivel internacional y por esa razón en el tratado de Roma el de la corte penal Internacional, allí se define la violación de la mujer, como instrumento de guerra como uno de los delitos de esa humanidad que no pueden tener condonación, ni perdón, ni tratamiento favorable porque si es demasiado fuerte ver realmente que poblaciones enteras sufrieron esas violaciones sometimientos, vejámenes sexuales, a las mujeres para doblegar a una población y lo otro que si me impresiono fue también, ver como las mujeres de las farc eran sometidas a los abortos forzados, o siguen siendo sometidas a abortos forzados.

Angélica: yo sé que tiene afán y es la última pregunta, usted que inicio la charla contándonos, sobre la ley para que las mujeres puedan llegar a un momento de usar el poder de mando en las fuerzas armadas, desde su criterio cuales pueden ser las debilidades o fortalezas que tendrían las mujeres cuando ejercen poder de mando en el combate.

Marta Lucia: yo realmente espero que cuando estén ejerciendo el mando porque todavía no lo hacen, sean mujeres que tengan una capacidad digamos mayor hasta cierto punto de planeación, de desarrollar, realmente tomen estrategia mirando hacia el futuro, como cerrar espacios a totalidad de los grupos ilegales en Colombia como lograr realmente poner totalmente del lado toda la fuerza pública la población civil, incluso eso requiere un trabajo de

planeación , un trabajo de inteligencia, un trabajo de articulación entre la sociedad civil y la fuerza pública eso requiere también una construcción de confianza, entre la población civil y la fuerza pública, yo siento que las mujeres en su condición de mujeres, pero también obviamente como combatientes y como mujeres que tengan el liderazgo y el poder de mando, pienso que pueden aportar muchísima ventaja comparativa en ese sentido. Una cosa importante que hice yo también era lograr que por primera vez hubiera mujeres pilotos de combate en Colombia por eso que están en lo administrativo y no en lo operacional.

Angélica: y ¿qué la motivo a luchar por eso?

Marta Lucia: Pues obviamente ser Ministra, ser la primera mujer Ministra de Defensa yo decía como puede ser posible que yo salga de acá como si no hubiera cambiado nada, el hecho que yo sea una mujer tiene que abrir espacio para que las mujeres capaces, competentes, que tiene la vocación militar que tienen la idoneidad, que dan resultados pues van a tener abiertos los espacios dentro de la milicia, porque cuando llegue yo al ministerio de defensa como mujer pues había un gran escepticismo de mucha gente, lo que mostré yo que si podía como mujer estar al frente de la planeación del desarrollo de política de la seguridad democrática, meterme de fondo de los temas de los militares y eso que estaba haciendo, en el caso mío que lo pudieran hacer otras mujeres profesionales que hacían parte de la fuerza pública.

Angélica: Sin embargo, desde el poder masculino eso es muy fuerte. ¿Verdad?

Marta Lucia: siempre, es muy fuerte y siempre es excluyente, el poder masculino normalmente es un poder que excluye trata de minimizar a la mujer, por eso la mujer tiene la obligación de prepararse más, de formarse más, de tener una gran disciplina, tener un trabajo orientado a resultados, tener siempre un foco claro cuál es el propósito de su labor para que con resultados tenga la autoridad moral de exigir mejores roles más protagonismo más participación en todos los sectores de la sociedad Colombiana.

Angélica: Gracias

Marta Lucia: con mucho gusto.

ENTREVISTA : FABIOLA CALVO

21 DE OCTUBRE DE 2014

Entrevista realizada por: Angélica María Rodríguez Vásquez

Tesis: El Poder Femenino en la Guerra

Esta entrevista es netamente académica no tiene un uso comercial, no tiene un uso de otro tipo, si hay alguna pregunta con la que se sienta incomoda o crea conveniente no responder libremente puede decir que no a la pregunta, entonces es el consentimiento informado, la tesis se llama el poder femenino y la guerra, son casos de estudios sobre el conflicto armado en Colombia, teniendo tres escenarios digamos escenarios guerrilleros de las guerrillas, el escenario paramilitar y el escenario de las fuerzas armadas Colombianas, la idea es visualizar los roles de género pero también la participación de la mujer en estos tres escenarios, entonces lo primero es agradecerle por darme este espacio y esta oportunidad después de mucho tiempo y la pregunta es ¿Cómo define usted la guerra en Colombia y si eso concepto se transformó en su vida elemental?

Doctora Fabiola Calvo: yo creo que es que no se puede tener una visión unilineal de lo que se ha considerado la guerra en este país, yo creo que el concepto de guerra vino mucho después, yo situaría los orígenes de la guerra actual en la década de los 40 y ni siquiera en el 48, ya la violencia había empezado más o menos desde el 42 y tiene unas razones políticas ideológicas y económicas y era el enfrentamiento entre el partido liberal y el partido conservador, pero sin abundarnos tanto por allá tan lejos yo creo que hay raíces muy profundas en ese momento y raíces de exclusión las encontramos en ese momento también hay saludos si claréanos en que fue el partido conservador en el año de 1936, aquí se siguió muy al pie de la letra al caudillo al generalísimo Francisco Franco dictador durante 40 años en España, o sea que los conceptos las bases ideológicas y las bases de exclusión vienen de mucho de atrás, y eso va generando una cultura política en el país, el tema económico pues tiene que ver con la tierra, Colombia no ha tenido una reforma agraria como la pudo haber tenido México, entonces el deseo de cambio del partido liberal no fue compartido por los terratenientes del partido conservador ósea una serie de razones políticas, ideológicas, económicas, cultura política confluyen en eso que se desencadenan con la denominada la Violencia con mayúscula, que terminan en un acuerdo entre dos partidos que el gran pacto de la exclusión y que es en definitiva, eso ese aspecto interno sumado al nacimiento de unas guerrillas liberales en los años 50, más el contexto internacional contribuyen al surgimiento de las guerrillas por la liberación nacional y social en Colombia, en ese momento guerrillas de origen marxista y que se plantean como anti imperialistas en ese momento está la guerra de Vianan se ha dado la revolución ha pasado ya la revolución China que fue en el 49, luego viene la revolución cubana, los hechos que pasaron con los estudiantes de la plaza que Otelo con México, la revolución bueno ya la Cubana y lo que se vio en mayo 68 o mayo francés son una serie de hechos históricos a nivel internacional eso digamos que se conjuga digamos con la situación de exclusión interna porque el frente nacional no permite la

creación de ningún otro movimiento ni partido político en el país, entonces el nacimiento de las guerrillas en Colombia tiene un origen político y no un origen en la pobreza, ni un origen económico eso el nacimiento digamos en estas guerrillas también hay diferencias entre ellas o digamos que el surgimiento de las Farc es un surgimiento absolutamente campesino y nacen sus antecedentes son como autodefensas no sería como los que aparecen nuevos si no como un movimiento que nace para defenderse por si lo atacan mientras que el ELN, nace dentro del concepto foguista del Che Guevara, y el Ejército Popular de Liberación nacen dentro de los conceptos chinos, de guerra popular prolongada tomarse la ciudad desde el campo y partir de la alianza sujeto campesino en todos, en todos no sobre todo en el ELN y el EPL, incidencia estudiantil, incidencia en el surgimiento de intelectuales con lo cual el lugar de surgimiento es el campo. Realmente la conceptualización es de intelectuales y de estudiantes y de gente de la ciudad vinculada con gente del campo, de los escenarios que escogieron fue las zonas campesinas, el objetivo final era la liberación nacional, para tener esa liberación nacional con esa lucha contra el imperialismo, se plantea una guerra, se plantean guerras de liberación nacional social, guerra por el derecho, guerra por la igualdad o sea digamos, como el ideal de una sociedad, era una concepción altruista del deseo del cambio no primaba el individualismo al contrario en colectivo un poquito esa individualidad que se podía tener entonces lo que había era la búsqueda de una sociedad nueva al margen que cada uno tuviera aunque la mayoría se planteaba una sociedad socialista ese, para lograr todo eso se planteaba la guerra y la guerra se planteaba desde el punto de vista de la salud que la guerra parapolítica por otros medios con lo cual había una justificación de la violencia política de la violencia armada el otro concepto también que estaba ahí digamos como se llame ese pensamiento era el marxista la violencia era la parte de la historia y pues en ese sentido se planteaba que los pueblos tenían el derecho a rebelarse frente a los tiranos, o sea que toda esa mezcla de concepciones, de pensamientos, fueron los que dieron a la propuesta de crear guerrillas dictar ejércitos armados.

Hay que tener en cuenta que no son organizaciones armadas aisladas se plantean una dirección política, se plantean un partido político que dirija y la que nace como una organización político militar es el ELN, mientras que las Farc como partido comunista y el EPL, nace como una ex fusión del partido comunista y del partido comunista marxista - leninista, todo esto como para entender que el concepto de la guerra planteada en los 60, nada tiene que ver con lo que se dio en los 90 o sea son conceptos totalmente distintos que es lo que ha pasado en Colombia que dentro de este planteamiento digamos altruista, idealista de la búsqueda de una sociedad de la sociedad vigente por una sociedad sin clases, una sociedad con derechos, una sociedad ideal nada tiene que ver con lo que paso luego, porque sin que esas organizaciones cumplieran sus funciones aparece la violencia del narcotráfico, aparecen las organizaciones paramilitares que ya tenían una ley por allá en 1968 de crear autodefensas campesinas pero que luego tiene un asidero jurídico mucho más fuerte con las convivencias. Al lado del narcotráfico nacen los paramilitares que me parece que hay una lectura equivocada, los paramilitares nacen como ellos tienen por supuesto un proceso, ellos no nacen de la noche a la mañana pero nacen como un movimiento de derecha, con una visión muy clara en política, en economía y en ideología, no nacen con una retaliación a la

guerrilla atacan a la guerrilla porque les estorba, pero no porque hallan nacido para acabar con la guerrilla, ellos necesitan territorios necesitan salir al mar y si se miran los megaproyectos todos conciben eso y buscan el poder político y para eso tienen un apoyo del ejército Colombiano y la forma de corromper toda la sociedad y toda la institucionalidad con el dinero del narcotráfico, o sea es una alianza perfecta y por supuesto que su ideología una ideología absolutamente de derecha radical pues lo lleva también acabar con las guerrillas que tienen un pensamiento marxista o nacionalista, porque ahí está el M-19 con un pensamiento nacionalista, entonces el concepto de guerra no se puede mirar, hay que mirarlos en momentos específicos, y no es lo mismo, los momentos específicos los podemos llevar uno a 1984 y quizás hasta 1982, porque es cuando se comienza a plantear la necesidad de un dialogo entre gobierno y guerrilla que lo plantea en el 82 el M-19 en 1984, a un acuerdo a una negociación y un acuerdo entre el gobierno de Belisario Betancourt no hay una implicación del estado con las Farc con el partido comunista con el ELN y el EPL, y con el M-19 son las organizaciones que afirman cese al fuego y y rumbo nacional en el 84 y de ahí surgen la unión patriótica y surge la propuesta de un gran dialogo de todas las fuerzas del país y surge la propuesta de una asamblea nacional constituyente quiere decir entonces que hay elementos políticos elementos democráticos propuestas de cambios aun liberales en la dinámica que proponen esos líderes de izquierda en el concepto de guerra ya se están haciendo un replanteamiento de darles un mayor espacio a la vida política que al concepto de guerra lo que pasa es que la situación el planteamiento del estado del gobierno en ese momento del ejército no permite que eso avance por lo tanto no dejo que creciera la planta no sabemos que estaba pasando el concepto de guerra que traen los paramilitares es de tierra arrasada es aquello que se dio en la acumulación original del capital pasando el fuego que plantea Marcel y capital a sangre y fuego y así fue aquí, además que hay una serie de conceptos nuevos que se dieron en la segunda guerra mundial no recuerdo el nombre del estratega Dixon Dood que planteaba la necesidad de implicar a la sociedad civil en las guerras acabar con el agua que alimenta el pez, entonces ese concepto que ya venía preparándose en la primera pero que realmente tiene un asidero ya, de la segunda guerra mundial realmente es el que se trae aquí, es un concepto totalmente marxista aplicado por Alemania en la segunda guerra mundial y que aquí por ejemplo traen estrategias entrenadores como se llama eso como es la palabra a los israelitas que traen aquí para prepararlos.

Angelica: doctora y ya que entramos en el tema de estrategias, que estrategias ofensivas o defensivas usted identifica en algunos de estos momentos del conflicto armado colombiano que le haya impactado y digamos que para usted este todavía muy presente, como en ese rango de estrategias y mucho más no se estoy imaginando cosas cuando el M-19 hizo unas cosas el estado hizo tal otra no se o una estrategia que le haya generado un impacto real.

Doctora Fabiola Calvo: yo creo que una estrategia fue acabar con toda la diligencia de la izquierda acabar de una manera sistemática con organizaciones políticas o terminar de una manera sistemática acabar con la vida de líderes y lideresas de organizaciones sindicales, organizaciones populares, eso sencillamente quitarle la vida organizativa es la forma de

defenderse la sociedad civil, eso es una cosa que realmente es impactante el querer acabar familias enteras, otro hecho que también es propio de un enfoque de una guerra totalmente deshumanizada una guerra humana pero que intenta dar elementos humanos a las guerras, las masacres entonces no es la lucha de un oponente militar contra otro oponente militar si no que es una lucha en la que se implica la sociedad civil y se intenta atemorizar acabar y arrasarse.

Doctora Fabiola Calvo: en Bojaya, unas masacres infames para quedarse con la tierra y quedarse con la tierra para esas estrategias o esos megaproyectos que buscan salidas al mar o que buscan dinero con el otro rutas y pues otros hechos impactantes, si hechos impactantes como fue la toma del palacio de justicia y la retoma fue mucho peor y yo creo que no fíjese que no si uno mira las cifras estadísticas las muertes por razones por la violencia política, es creo de un 5% cosa que no tiene que ver con las masacres, con los asesinatos selectivos entonces realmente yo creo que en cuanto a estrategias la estrategia del estado ha sido una estrategia de tierra arrasada y una tierra de asesinatos selectivos con grupos para militares las masacres y me parece que el tema de la presencia del narcotráfico siguió mucho con el comportamiento del movimiento guerrillero que quedo posterior a la firma de los acuerdo del 91 entonces desafortunadamente yo sí creo que el narcotráfico ha terminado absolutamente todo en este país y cambio también las formas de hacer la guerra.

Angélica. Dentro de esos recuerdos que ya uno empiezan a volver a visualizar levemente usted puede identificar alguno que le allá forjado su criterio frente a la identidad de género.

Doctora Fabiola Calvo : yo no creo que sea tanto mucho, yo creo que eso es un proceso, en el que yo creo que hay algo también en lo que se habló porque ahí también cuenta mucho en las personalidades en el carácter de cada quien, pero yo siento que yo toda la vida he luchado por los derechos de las mujeres solo que mucho después en el exilio, se le puse, no le puse yo a mí me ayudaron otras a ponerle el ingrediente feminista que no era lo que tenía lo que tenía antes era unas luchas unos conciertos a partir de Rosa Luxemburgo de Contáis de Cruz caya de un montón de mujeres que lo hacían dentro de la lucha de clases, pero aquello del sistema patriarcal pues eso ni siquiera ni se tocaba ni se reía se buscaba la igualdad yo creo que era un concepto de igualdad del que buscábamos de hombres y mujeres y yo me moví fue en el trabajo político pues siempre buscamos la igualdad la lucha a lo interior de las organizaciones por la presencia de las mujeres porque las mujeres tuviesen un papel importante unas lo lograban otras no lo lograban se veía lo mismo que se veía en toda de sociedad, los temas de violencia verbal, en algunos casos hubo violencia física ósea realmente era una lucha con el sistema patriarcal sin saber qué era eso.

Angélica: pero también se reproducía ahí mismo lo que la sociedad dejaba o había una diferente.

Doctora Fabiola Calvo: no yo creo que si era una vaina paradójica porque se reflejaba lo que se veía en la sociedad pero también se estaba luchado por lo que se veía en la sociedad, entonces si estábamos hablado que la sociedad

oprimía a las mujeres se hablaba de la doble opresión, pero la doble opresión no estaba mediada por el tema patriarcal estaba mediada por la lucha de clases.

Angélica: ok y a que le atribuye usted la participación femenina en las guerras del mundo, digamos en las guerras específicamente en el combate digamos en que momento o a partir de que a la mujer se le da ese poder o se le puede dar ese poder de mando e un combate, puede identificar eso o eso solo es ajeno a su realidad.

Doctora Fabiola: es que no hay una sola razón las mujeres campesinas se vinculaban porque para ellas era un liberación, para ellas era zafarse del yugo paterno o sometimiento familiar el estar pegadas a una cocina en una casa y vincularse a las filas guerrilleras o a la vida política para ellas era una liberación va ser una vida política clandestina eso para ellas era una novedad además estar formándose permanentemente en cursillos para ellas era absolutamente algo novedoso y les estaban dando unos elementos encontramos una campesina que no sabía nada ni leer y volvía a saber en tres o cuatro años una ligereza total y en el caso de las mujeres de la ciudad formadas por hombres, muchas mujeres de fábrica lo hacían por la búsqueda de la sociedad nueva por el sueño de la aquella revolución bolchevique por lo que lograron las mujeres en todos esos países y es cuando también llegaban muy mediado la información y muchas mujeres universitarias pues también el movimiento guerrillero en Colombia se nutrió mucho del movimiento estudiantil y en el movimiento estudiantil y realmente había un ingrediente académico pero también de sueños entonces pues si llegaban al monte y se encontraban con otra cosa distinta pero las mujeres que más estaban en la parte militar pura eran las campesinos estaban en mayor capacidad física para moverse

Angélica: con más energía.

Fabiola Calvo: si con más conocimiento, más fuerza más desarrollo cultural no quiere decir que muchas de las mujeres de la ciudad no lo hicieran, lo hicieron y de eso hay muchos ejemplos pero si también lo hacía y ellas tenían más la posibilidad por su formación teórica y ocupar otros cargos

Angélica: Usted ha podido visualizar en estos tiempos, obviamente que se ha dedicado a otras cosas, pero se ha detenido en algún momento a visualizar ese poder de mando de la las mujeres combatientes, en algún momento ha podido hacer ese ejercicio de identificar los puntos débiles y los puntos fuertes de la participación de la mujer como combatiente?

Fabiola Calvo: yo creo que para las mujeres ha sido un reto también esa participación en el combate sigue siendo creo yo un reto, antes hasta donde me quede había formación teórica porque estaban ahí que se hacía, el compromiso, la mística, el trabajo colectivo la entrega, al pueblo no se le coge ni una aguja todo eso formaba una concepción de vida y de entrega en que había una mística enorme y ese sueño de vivir un día una sociedad totalmente cambiada ese sueño como entro Fidel a la habana de triunfo desde ya del logro lo que ha llegado de la revista china a otros de Rusia, de la Unión Soviética yo creo que todo eso iba generando como un sueño, un deseo, unas expectativas y cuando las mujeres se iban a combate lo hacían con esa mística

con esa entrega pensando más en lo que iban a ver después que en el momento mismo, ahora tenían las mismas limitaciones que tienen en todas partes si eran mamás o no eran mamás, muchas entregaron sus hijos para que los criara o su familia o no se sabe quién un compañero una compañera no se sabe quién, pero todo absolutamente todo estaba por debajo, cada vez año tras año fue aumentando la presencia de la mujeres yo creo que son muchas razones el deseo de ellas vincularse en los años 60 y 70 era un furor dentro y fuera del país en Europa por ejemplo las marchas multitudinales gritaban alerta, alerta que camina la lucha guerrillera en América Latina entonces habían un apoyo Internacional una cosa se alimentaba con la otra habían mujeres en el momento mujeres en la ciudad que iban venían mujeres que hacían trabajo internacional lo que pasa es que yo creo que no fue un trabajo tan vistoso.

Angélica: visibilizado

Fabiola: esa es la palabra tan visibilizado como el de los hombres y en eso si pues se nota el patriarcado, no fue lo que yo viví pero muchas mujeres si vivieron de una u otra manera sin eso no se trabajaba hubo cosas por ejemplo que no se trabajaron en ese momento, es que eso depende voy hablar de los 60 años de los 70 por ejemplo no había tiempo para mantener un cambio en las relaciones en esa transformación interna de cada quien, habían elementos que ayudaban a eso elementos pero no era como, el cómo nos zafamos de una relaciones conservadoras en el amor en la pareja en los padres en los hijos e hijas no eso no ni siquiera se planteaba, se planteaba un cambio en las cosas muy estructurarles muy grandes muy de sociedad y en la mística y en el credo a lo colectivo, pero las mujeres siguen siendo madres o dejaban a sus hijos, por la causa seguían haciendo la doble jornada el trabajo político y la casa aunque también se dirigía a muchos compañeros que lo hicieron ósea era como yo decía elementos ahí.

Angélica: como se proyecta la mujer en la doctrina y la militar digamos que ya nos has dado muchas pistas, cierto por la estructura de la organización de la que estamos hablando, pero como es esa proyección, como proyecto de vida, es me entrego y me quedo aquí, o de aquí salgo me transformo, es que es muy difícil entender claro la militancia si no la has vivido, la doctrina si no la has vivido pero como se percibe como se proyecta una mujer en esas dos lógicas.

Fabiola Calvo: pero no hay una sola mujer hay muchas

Angélica: cantidad de mujeres

Fabiola Calvo: si son muchas dinamitas, la que decide dejarlo todo irse a vivir al monte, la que decide dejarlo todo y se queda militando en la ciudad, la que desde su trabajo hace, viví la militancia, la que desde su casa vive la militancia, la campesina que desde allá igual hace las tareas, entonces es como una multitud que tiene que ver mucho con el lugar donde este cada quien y con la capacidad que tenga en ese momento de decir yo dejo todo, fueron muchas las que dejaron su carrera en mitad de camino, ustedes encontraran muchas o mujeres o hombres que les pedían dejar la universidad y que hoy cuando volvieron a otra vida no tenían carrera, tenían otro mar de conocimientos pero no tenían una profesión, no tenían una pareja no tenían una vida laboral para

mostrar entonces depende como de las características que tuviera no solamente de eso, condiciones económicas no es lo mismo la que vivía trabajando en una fábrica todos los días y veía la tierra a al que era estudiantes a la que era profesional porque se vinculaban en momentos distintos de su vida y alguien militante, la familia la que era la colaboradora la aspirante la militante, la dirigente, la profesional del movimiento la que estaba dedicada la que tenía multiticidad y pudiera combinarlo con su vida privada o con su vida profesional o sencillamente ya dejaba todo eso cuando se dedicaba a esto, cuando se dedicaba a esto estaba dedicada al colectivo y el colectivo le decidía su vida.

Angélica: pues digamos que bueno esto podría uno aquí debatir y usted podría plantear lo que María Eugenia Ibarra Melo tendría en su tesis doctoral de la identidad de género de las guerrillas en donde digamos la época que no son los 60 ni los 70 para acá planea una lógica de selección de mujeres para la guerrilla bajo unos estereotipos físicos, bajo unos estereotipos inclusive sexistas donde al parecer toda esta otra cara de lo que nos estas contando digamos no funciona cuando uno lee estos libros de esta señora que han estado en cautiverio identifica unos relatos de las mismas guerrilleras en donde pareciera que el sistema patriarcal domino finalmente y que esa búsqueda de igualdad en fuerza y esa búsqueda de inclusión de las mujeres en la militancia, exclusivamente en las farc y de pronto el ELN que nombran María Eugenia Ibarra Melo, no nos da esas pistas que paso? .. Todo se debe al cambio de intereses frente al narcotráfico y a los intereses económicos, o en qué momento se perdió todo ese contenido, esa pregunta no está dentro del formulario, sino que es una búsqueda por mi análisis personal en que momentos se perdió esa ruta de formación de búsqueda de equidad y se convirtió esto en una reproducción de los modelos del sistema patriarcal dentro de las filas guerrilleras?

Fabiola Calvo: Yo creo que la escuela ha sido por esencia muy patriarcal muy patriarcal, mucho menos ha sido el ELN, porque tuvo un surgimiento urbano nació de clase media alta hacia arriba, aunque termino en el campo, pero tuvo como otro origen y otra concepción ellos nacen desde otra concepción nacionalista, ellos no se están planteando acabar con la propiedad privada ellos nacen con movimiento más de la vacanería pues eso le da otro elementos distinto mientras que las Farc tienen un origen muy campesino, donde es más el apego de la tradición en el campo y las Farc ha sido por excepción una organización campesinita y campesina, en el ELN yo creo que se alcanzaron a dar elementos en estos momentos no sé cómo estarán, pero se alcanzaron a dar elementos de muchos planteamientos novedosos de mujeres comandantes que le dieron un cambio y un vuelco al manejo de sus tropas y de la zona de darle una condición más humana a lo que era su trabajo de hacer respetar a yo recuerdo que en el 90 el ELN, estaban discutiendo el tema del aborto por ejemplo, estaban discutiendo el tema de la igualdad y de una serie de elementos pero porque habían mujeres, estudiantes que se han vinculado a llevar unos elementos nuevos y estaban tratando de hacer un proceso de transformación y si estaban buscando proceso de transformación, con respeto a las mujeres es porque había un patriarcal fuerte pero habían elementos que cambian, ósea habían mujeres que tenían los elementos que podían llevar para generar un proceso y en el EPL el partido,

también había bastante conservadurismo pero aun así habían mujeres muy potentes internamente porque eso es lo otro, o sea dentro con mucha capacidad pero que no tenían una no figuraban hacia fuera tampoco fue una cosas que se trabajó mucho ni interesaba mucho pero habían elementos que estaban muy chéveres que estaban haciendo como ese trabajo dentro de ese trabajo dentro y que también daban la lucha, daban la pelea juntos de que las cosas se dieran de otra manera y no creo lo que te digo las que están en estas cosas ahora en el M no sé cómo andarán las cosas es donde menos se sabe pero hubo un momento en que no se dieron unos elementos para eso, en este momento quien está en la cabeza tiene una concepción también muy campesina y es un hombre del campo totalmente no he visto otra cosa no conocí otra realidad yo y lo otro es que las guerrillas se desarrollaron en el campo con lo cual ella ha contribuido también.

Angelica: claro los liderazgos no pueden ser propositivos si no han tenido unas nuevas miradas si no han reconocido unas nuevas realidades

Fabiola Calvo: por eso los líderes de la gente que ha caído es gente que tenía otra mentalidad que tenía otras vivencias no estoy pensando en Alfonso Cano en León Pizarro, Bernardo Jaramillo, gente de izquierda en Oscar William, porque es otra gente que tenía otra mirada un versión más certera hasta futurista a la hora de presentar propuestas.

Angélica: como pie de nota estaba leyendo hoy el documento la carta que le hace el fiscal el consejo de guerra y me parecía se lo leía a los estudiantes y me parecía irónico porque fueron 75 y estábamos en el 2014 y pareciera que lo estuviera escribiendo en este momento y entonces uno queda como esto fue en el 75?, Si fue en el 75 si fue visional una visión increíble, bueno ya para terminar ahí dos obviamente estamos en el 2014 hablando del posconflicto y todo este cuento entonces efectivamente no puedo ser ajena esta coyuntura obviamente me encantaría solo analizar los roles de género y demás pero debo escribir un capítulo para discutir sobre el papel de las mujeres combatientes para dar un paso a la transformación del conflicto armado la búsqueda de paz entonces, y me gustaría más a nivel personal identificar cual ha sido la motivación personal Fabiola Calvo para apostarle a esa transformación del conflicto armado en búsqueda de la paz.

Doctora Fabiola Calvo: yo creo que también son formas diferentes, pues Fabiola hace 30 años y otra cosa es a los 20 a los 15 años de todas maneras el exilio me dio la posibilidad de ver al país de tomar distancia de verlo distinto, analizarlo, estudiarlo, digamos que bajarle a la pasión y ver de una manera más razonada y por otro lado aunque los pueblos tengan el derecho acabar con sus tiranos, si no como se hubieran ido los españoles, no se hubieran ido yo creo que no se puede eternizar, no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista, entonces se va dando como un proceso de cambio pero en diferentes niveles, un proceso de cambio en el análisis académico en la vida emocional, espiritual, ahí un proceso como de transformación también personal me permite ver de las dificultades personales adecuarme como en un conocimiento interno, esto también acompañado de muchas feministas Colombianas Españolas, pero también el de seguir vinculada con el país el ser madre también te da una emocionalidad, y una inteligencia emocional que

finalmente también aprovecha, entonces todo esa como nuevos elementos, entonces lo otro es el elogio la guerra o sea la masacre el sentir que se han ido perdiendo ideales que lo que fue la apuesta inicial ya no lo es, el que ojo por ojo diente por diente no funciona no surge no hay duda y pues en este momento frente al tema del posconflicto más que el posconflicto el tema de los acuerdos, yo tengo un optimismo moderado porque no me las puedo creer todas después de los proceso anteriores, después de tanta muerte después de tanto dolor quien se les va creer todas, en este momento hay hora de violencia, en Colombia ha pasado que sin terminar las razones de una violencia aparece otra y en este momento cuando se intenta firmar en la habana con el ELN, se intenta pensar que vamos a llegar al paraíso ya tenemos la violencia de las relacionales de la minería el país ya está entregando lo están regalando lo están feriendo, el suelo que pisamos puede ser que el de encima lo veamos pero el de encima no es nuestro, entonces que va pasar con esa otra violencia cuando en este momento todo está tapado con una cortina de humo negra por el tema de las negociaciones, entonces por eso digo es un optimismo moderado que si necesitamos acabar con el conflicto y necesitamos un estado fuerte moderno pero también un movimiento político amplio también fuerte sin tanta idolatría y un proceso de transformación individual y colectivo en el que también caen los políticos que este la ética al centro de todo pero todo eso sigue siendo un sueño pero es mejor empezar a soñar.

Angélica: ¿Qué hacemos con las mujeres combatientes que en su proyecto de vida ha sido la guerra ósea si una mujer está en este ejercicio? ¿Cuáles podrían ser las luces, los caminos, las opciones para trabajar con estas mujeres?, y más desde el ejercicio que usted hace diariamente, que es un ejercicio muy valioso como encontrar otros caminos para la construcción de paz, de las mujeres que su proyecto de vida ha sido la guerra.

Fabiola Calvo: yo creo que primero nosotras necesitamos un acompañamiento el sentir que son parte de la sociedad, pero van allegar a una sociedad extraña una sociedad que las va discriminar, entonces necesitan un acompañamiento, necesitan un saber que son personas y personas que van a seguir aportando, son personas que tienen un vínculo mayor lo que sea pero tienen un accionar público, ellas necesitan seguir siendo sus políticas de hecho y de derechos, yo apostaría porque las organizaciones no perdieran sus estructuras sus formas orgánicas y en las armas que se vinculen a las organizaciones políticas, organizaciones sociales que se les den formación política que conozcan sus derechos que se les dé posibilidades de trabajar entonces lo que hay que hacer es que se inserte tener algo en la sociedad y no tener que volver a la casa a cocinar como paso con muchos del proceso del 91, entonces que digan sujetas políticas sujetas de derechos, que conozcan sus derechos que tengan acompañamiento, que se vinculen a organizaciones que no se queden solas, que tienen un sentido de pertenencia que tienen algo que sigan luchando por sus ideales que se les dé posibilidades de trabajar, de educarse , de formarse, de ser mujeres entonces ahí es donde está el optimismo moderado y va el estado a responder y se va comprometer el estado con la democracia la legalidad, la constitución y la va cumplir entonces bueno ahí que seguir apostando, hay que seguir soñando ahí que seguir trabajando y hay que seguir buscando que salga el sol.

Angélica: muchísimas gracias Doctora Fabiola

ANEXO 3

Entrevista a: La Coronel María Paulina Leguizamón Zárate

W FIN DE SEMANA | SEPTIEMBRE 29 DE 2012

MATERIAL DE ARCHIVO EN: [HTTP://WWW.WRADIO.COM.CO/ESCUCHA/ARCHIVO DE AUDIO/LA-CORONEL-MARIA-PAULINA-LEGUIZAMON-ZARATE-HABLA-DE-SU-EXPERIENCIA-AL-SER-LLAMADA-AL-CURSO-DE-GENERAL--JUNTO-A-10-HOMBRES/20120929/OIR/1770239.ASPX](http://www.wradio.com.co/escucha/archivo_de_audio/la-coronel-maria-paulina-leguizamón-zarate-habla-de-su-experiencia-al-ser-llamada-al-curso-de-general--junto-a-10-hombres/20120929/OIR/1770239.aspx)

Buenos días, es muy grato escucharlos y me honra poder participar en este espacio, un espacio tan importante de la radio y sobre todo en mi condición de soldado, en mi condición de miembro del Ejército Nacional

(P): ¿Cómo recibió este llamado a curso para general, la que podría ser la primera mujer general de la república?

Con una gratitud infinita, una gratitud infinita a Dios, grande y poderoso, al que siempre he encomendado su bendición en la sabiduría que en todas las decisiones que he tenido que tomar como militar, con una gratitud eterna a mis superiores, a líderes como nuestros comandantes el General Navas, el General Mantilla y todo el cuerpo de los señores Generales y con la gratitud más eterna, infinita y eterna a mi familia, a mi amado esposo Luis Alberto a mis amadas hijas Lauren Paulina y Paula Lasandra, mis padres Pedro y Elizabeth, mis queridos y amados hermanos Cristian y Pedro Antonio.

(P): María Paulina, lamentablemente siempre en esta sociedad Colombiana han predominado los hombres en este tipo de cargos en el Ejército, quisiera preguntarle ¿cómo ha sido esa carrera para usted en medio de tantos hombres, es complicado, cómo fue cuéntenos?

Ha sido una carrea de entrega, de devoción, de amor, de pasión, de incondicionalidad, de un servicio no solamente a la institución sino a la patria y mi ejército Nacional ha demostrado que quienes servimos de esta forma merecemos y llegamos a tan altos honores por eso doy unas gracias infinitas a todos mis superiores porque ellos fueron el escalón que puso mi Dios todo poderoso para que yo alcanzara esta bendición tan grande del cielo, ustedes no se alcanzan a imaginar que siente mi corazón, que siente mi alma en estos momentos.

(P) Coronel, ¿en su familia hay tradición Militar? ¿Por qué usted eligió la carrera militar?

Si señor hay una tradición militar, la gran mayoría de miembros de mi familia han sido militares o en este momento son militares, y yo escogí la profesión de las armas porque eso iba como un sello indeleble en mi espíritu antes de nacer, una vocación, una pasión un amor indescriptible que uno ama y siente en lo

más profundo de su ser, por una institución, la institución más amada y querida por todos los colombianos.

(P) Coronel María Paulina, ¿cómo definiría usted el concepto de feminidad adentro y lo que ha sido para usted estar en el ejército y ser nombrada como primera mujer coronel en Colombia?

Un reconocimiento a la labor de todas las mujeres militares, en este momento me honra saber lo que esas mujeres sienten por el reconocimiento que ha hecho el mando, la vida y Dios en mí, sé que son mujeres muy valiosas, no solamente imprimen su toque profesional, sino esa personalidad, ese don, ese carisma, ese ser como mujeres, ese entender que es un sacrificio grande ser soldado, ser esposa y ser madre a la vez, ustedes no se alcanzan a imaginar la dejación, la incondicionalidad, la devoción de todas las mujeres de la institución para poder cumplir en todos esos ámbitos de su vida.

(P): Que consejos podría dar usted ahora que se convierte como ejemplo como mujer, a todas ellas mujeres que quieren ser soldados, que quieren entrar en este mundo que parece ser masculino pero que tiene mucho de femenino.

Muchísimas gracias por esa pregunta. Yo alas jóvenes oficiales y las jóvenes suboficiales, siempre que hablo con ellas transmito el amor que hay en mi corazón por esta institución, mi pasión y siempre les he indicado que para poder llegar lejos se necesita entrega, sacrificio, pasión absoluta por lo que se hace, una identidad, una simbiosis del ser con una institución, la entrega total, así que nuestras mujeres que tienen todos los valores del mundo sé que llegaran lejos y sé que con su presencia, con su amor con su carisma, con esa imagen de mujer maravillosa van a honrar nuestra institución.

(P) ¿Coronel se acabó el machismo en las fuerzas militares? Yo le podría decir que no hemos tenido una diferencia de género, simple y llana mente en este momento, nuestro mando, nuestros señores generales, mi General Navas, mi General Matilla que son unos verdaderos líderes han honrado la presencia de las mujeres de la institución, hemos competido en igualdad de condiciones y ha sido una respuesta a una trayectoria.

(P) Coronel Leguizamón muchas gracias por estar con nosotros en la W y esperamos acompañarla pronto en su ascenso de general en el ejército.

Dios lo bendiga y quiero aprovechar esta oportunidad maravillosa para darle gracias a Dios, a mi familia, a mi institución, de honrarme y portar con todo el honor del mundo mi uniforme, de permitirme ser soldado, ser soldado que es la manifestación más grande del amor el que da la vida por otro, el único que es capaz de enfrentar la batalla y en ella izar su bandera con gloria. Muchísimas gracias.

ANEXO 4

Entrevista a: SARA MORENO

Capitán de la Armada Nacional

Material de archivo: Canal Capital /NI REINIAS NI CENICIENTAS

(Capitulo: Las Pioneras)Bogotá D.C. 2015

Yo diría que entre a las fuerzas por vocación, mi papá fue suboficial del ejército así que toda mi infancia y mi adolescencia transcurrieron entre barrios militares, estude en un colegio para hijos de militares, estude en la Universidad Militar medicina, y mi interés por las fuerzas militares realmente apareció cuando está cursando los últimos años de medicina , yo no soy la mujer con más alto grado, en este momento si lo soy, pero no soy la única que ha llegado hasta aquí, me han antecedido varias oficiales que llegaron al primer año después de capitán de navío, tengo la fortuna que hace dos años el congreso de la república aprobó el ascenso de los oficiales del cuerpo administrativo del cual hago parte y por eso yo sigo en la institución prestando mis servicios como oftalmóloga, especialista en glaucoma, pero adicionalmente en la parte administrativa, luego es un gran orgullo haber llegado hasta este punto de mi vida, pues es un largo camino, ya son 23 años al servicio de las fuerzas militares y el Armada Nacional, y me siento muy satisfecha de todo lo que he logrado conseguir hasta el momento.

Anécdotas varias, algunas veces he tenido comentarios de algunas personas y de algunos compañeros que dicen bueno y usted porque está aquí, realmente la vida de la mujer es para la casa, para el hogar, para los hijos, no obstante me pareció muy curioso que recién ingresados, yo ingrese con dos compañeros de la universidad, éramos tres médicos, hicimos una solicitud de armamento, de armamento decomisado, cada quien se fue a su unidad y curiosamente a la única que le autorizaron el armamento fue a mí, decían pero ¿Por qué? ¿Por qué le van a autorizar el armamento si es mujer? Y pues yo decía la verdad no sé por qué me lo autorizaron pero me lo autorizaron.

Anécdotas, en el curso superior de guerra cuando iba a acceder al grado de Capitán de Fragata, y yo le tengo pánico a las culebras, sin embargo nos fuimos en una semana de campaña con la Escuela Superior de Guerra a Tolemaica, a la escuela de Lanceros, y la primera actividad que hubo nos reunieron en una plaza y el comandante nos habló de la supervivencia, de lo importante que era orientarse, de lo que teníamos que comer en caso de que estuviéramos en la selva, y de pronto destaparon el toldo y había un Guio enorme y yo le tengo pánico, el ejercicio consistía en que cada uno de nosotros, que éramos veinte, teníamos que coger la culebra, ponerla en el cuello y ya, gritar: viva Colombia! Yo le tengo realmente pánico, y bueno me toco, no había manera que me excusaran de la actividad, así que me dijeron que la cogiera con mucho cuidado para no lastimarla la cogí de la cabeza y del cuerpo porque era muy pesada, y cuando la empecé a levantar la culebra se me enrolló en la mano y yo lo único que hice fue pegar un grito y tire la culebra lejísimos y di un salto que no sé cómo termine en la última grada.

Yo creo que el ingreso a la mujer en la vida militar realmente rompió muchos paradigmas, se creía como en otros campos que la vida militar era exclusivamente de los hombres, al comienzo había mucho temor sobre ¿cuál era el papel que íbamos a desempeñar? y se pensaba quizás que las mujeres íbamos a competir con los hombres en el ámbito militar, realmente sería absurdo pensar que entramos para eso pues nosotras tenemos una condición física que es totalmente diferente a la de los hombres, no tenemos la fortaleza física de ellos y de hecho aunque algunas han tenido curso de paracaidismo, de buceo y lo han hecho muy bien, pues yo sigo pensando que cada uno de nosotros tiene su propia particularidad. La mujeres realmente no entramos a competir, ni a desplazar a los hombres en la vida militar, simplemente entramos a complementarlos, y sencillamente porque nosotras entramos al principio como profesionales y la segunda generación que son las oficiales de línea entraron a profesionalizar las fuerzas militares. Cada vez somos más mujeres en este momento somos ochocientas mujeres (800) entre treinta y un mil (31.000) oficiales y suboficiales infantes de marina de la armada nacional.

Creo que también la armada ha ido evolucionando, no puedo decir que esta no sea una cultura algo machista, si, y la Armada no es diferente a cualquier otra institución, pero afortunadamente la mujer ha logrado posicionarse en cada actividad que hace, de hecho vuelvo y pienso que hemos roto paradigmas.

Realmente frente al embarazo no hay ninguna política institucional que prohíba el embarazo o que sugiera que haya que evitarlo, yo pienso que cada mujer se hace responsable de su sexualidad y que en la medida en que su cargo y su desempeño de lo permita pues pueda acceder a la maternidad. Tampoco hay ninguna discriminación para las madres solteras o para las madres que no tengan pareja, hay varias mujeres que han llevado su maternidad a feliz término, sin ningún tipo de discriminación, ni que las traten de esconder, no para nada, creo que las fuerzas militares en eso han evolucionado satisfactoriamente, y las mujeres creo que tenemos la total libertad dentro, pues obviamente, dentro de las normas sociales establecidas, pero creo que no hay ninguna restricción, ni ninguna discriminación para ejercer nuestra maternidad con libertad.

Yo pensaría sin lugar a dudas que las mujeres desde que entramos a las fuerzas militares, hemos iniciado un proceso de paz importante, que inicia desde nuestros hogares, porque sin olvidar nuestra condición de mujeres, ni la esencia de lo que somos, porque somos madres, hijas, hermanas, esposas, somos jefes, medicas, periodistas, abogadas, nunca dejamos de hacer nuestra parte, de desarrollar nuestra profesión sin olvidar lo femeninas que somos. En otras palabras afortunadamente no hemos tenido que dejar de lado nuestra feminidad para hacer nuestra labor, entonces yo creo que eso ha contribuido con la humanización de la situación de orden público que vive el país, porque definitivamente cuando una mujer es jefe de infantes de marina en la Armada Nacional, nosotras pensamos que la solución de los conflictos no puede ser solamente la batalla, nosotras indiscutiblemente somos más conciliadoras y tratamos de buscar una solución más pacífica a un mismo conflicto que puede ser un conflicto entre dos personas pero definitivamente creo que se ha sido el gran aporte de la mujer a las fuerzas militares.

ANEXO 5

MATRIZ DE TESTIMONIOS

Tesis: EL PODER FEMENINO EN LA GUERRA

Testimonios y sistematización frente a la percepción de mujeres militares, guerrilleras y paramilitares recogidos entre 2011 a 2014

Por: Angélica María Rodríguez Vásquez

Fecha	Personaje	Testimonio
Diciembre de 2011	María - Hija de Guerrilleros	<p>“Mi abuelo al que yo llamaba padre me dijo cuándo tenía 7 años que a mi papá lo habían matado los godos, luego con el tiempo supe quiénes eran los chulos y quienes lo godos. Realmente la noticia de la muerte de mi papá llegó por una publicación del Espectador en 1984, sin embargo mi abuela a la que yo llamaba madre, nunca vio su cuerpo, nunca le hizo un funeral, ella nunca hizo el duelo de perder a su hijo. (...) Desde muy pequeña pensé que mi papá era un héroe, pues algunos en el pueblo hablaban de los discursos quedaba en la plaza, veía a mi mamá una cruel mujer que había abandonado a su hija, no entendía porque yo era tan poca cosa como para dejarme fuera de sus vidas. Con los años de adulta y siendo madre perdono el dolor de su abandono y descubrí muchas cosas, entre ellas que les debía la vida y el valor de aquella mujer que luchó a pesar de sí misma, ella es hoy en día mi ejemplo y mi inspiración de vida, aunque nunca más la haya vuelto a ver desde los dos años.”</p>
Enero de 2012	Mariana Camacho /Politóloga de la Universidad Nacional	<p>“Mi percepción de las mujeres militares es que son mujeres de mucho carácter, que les gusta el orden y pueden ser un poco sicorrigidas. También creo que son mujeres muy conscientes de su feminidad debido a que deben verse en un entorno muy machista que les exige imitar comportamientos masculinos muchas veces. Yo creo que son mujeres que sufren mucha violencia psicológica para poder mantenerse en el ejército y aún más para ascender. También creo que son pocas mujeres en filas, y la mayoría están en las oficinas y haciendo cosas administrativas y sociales y no en lo táctico militar.</p> <p>De las mujeres guerrilleras creo que fueron mujeres en los inicios de estos movimientos, que luchaban por unos ideales y eran más consciente políticamente. Sin embargo creo que desde los noventa la mayoría son mujeres reclutadas o que entran en la guerrilla como opción laboral. Creo que las mujeres que están en la guerrilla deben sufrir mucho maltrato y violencias. Yo</p>

		<p>creo que muchas están obligadas a tener sexo con sus compañeros y asumen un rol de atención y servilismo dentro de estos grupos. Las mujeres en la guerrilla son muy pocas y las que están allí deben sufrir todo tipo de suerte. Cuando trabajaba en Buenaventura en el programa de reintegración a la vida civil de la presidencia, solo el 1 o 2% de los participantes eran mujeres, la mayoría eran muy jóvenes y habían pertenecido a la guerrilla, cuando trataron de desmovilizarse fue muy difícil para ellas conseguir trabajo porque las personas consideraban que eran violentas o ladronas y no podían asumir roles como el cuidado de niños o limpieza de las casas.</p> <p>Respecto a las mujeres paramilitares creo que corrieron la misma suerte de las mujeres guerrilleras, mucha violencia física, sexual, psicológica de parte de sus compañeros en el grupo armado. Igualmente las mujeres en el paramilitarismo fueron muy pocas, considero que todas fueron reclutadas o entraron al grupo como opción laboral. Cuando estaba en Buenaventura conocí una chica que había estado en el paramilitarismo, se encargaba de cocinar y ayudar en el mantenimiento y cuidado de las tropas en un grupo que operaba en la zona. Siempre me impresionó la juventud de los hombres y mujeres que participaban en el programa, el 90% no tenía más de 21 años y habían sido reclutados en los dos grupos desde los 12 o 13 años.</p>
Enero 2012	Milagros/ Periodista	“Todos siempre hemos sido de izquierda, cuando Jorge llegó ya todos estábamos enterados que su nueva compañera que era una enfermera había sido paramilitar, nadie estuvo tranquilo, yo la miraba con repudio, no podía entender porque estaba allí sentada.”
Junio 2012	Jerson – Militar que pidió la baja, entrevistado en Florián / Santander.	“Me había enamorado de una guerrillera (...) había caído en sus redes. Cuando la llevaron al batallón la mire a los ojos y ella descubrió que era un infiltrado, ella había jugado conmigo y yo con ella. (...) Hay una gran diferencia entre las mujeres soldados y las mujeres guerrilleras, a las mujeres soldados se les parten las uñas en el entrenamiento, no pueden ni con la morral de campaña, físicamente no soportan nada, pero a diferencia las mujeres guerrilleras son fuertes, nada les queda grande, son guerreras de verdad.”

		<p>“Bueno que por sobre encima de todas las cosas son eso Mujeres y a pesar que algunas tomen malas decisiones como es el paramilitarismo o peor aún ser guerrillera todas en general merecen respeto y una segunda oportunidad al reintegrarse a la vida civil.”</p>
Agosto de 2012	Adriana / Ejercito Militar	<p>“Enlistarse en el ejército siempre fue mi sueño” Mi familia inspiro ese deseo, mi padre y tios, el respeto que ello genera, ser inspiradora para otras mujeres”</p>
Marzo 2013	Patricia – Familiar de Guerrillera	<p>“Mi hermana se fue a la guerrilla con el que tuvo más adelante un bebé y hoy soy legalmente la mamá de su hija. Cuando ellos volvieron para averiguar por él bebe mi mamá les dijo que cual bebe, que él bebe había muerto fue lo que primero se le ocurrió a ella para salvar del peligro a mi sobrina y que le siguieran el rastro.</p>
Marzo 2013	Johanna /Mujer Profesional/ Abogada	<p>“De las guerrilleras y paramilitares que son mujeres sin oportunidades que en la mayoría de las veces no tienen otra opción que agarrar un fusil. En medio de un conflicto armado donde las mujeres se les prohíbe sentir y se convierten en un elemento más. De las militares pues creó que la lucha es por sobre salir en mundo de hombres donde el reto es demostrar tus capacidades.”</p>
Febrero de 2014	Lorena / Mujer Profesional/Arquitecta	<p>“Cuando salí del bachillerato soñaba con entrar a la Marina, porque me gustaba la estructura y el régimen, además era un gran medio para tener estabilidad laboral. Con el tiempo siendo profesional trabajé en un proyecto con militares y descubrí la burocracia, que no hay estructura ni respeto, solo es un tema de mando y posición sin importar si sus capacidades son actas o no ... es un tema de poder de mando)</p>
Febrero de 2014	Maritza – Amiga de guerrillera	<p>“Luisa tenía 25 años cuando le mataron a su compañero, todos sabíamos que era colaborador de la guerrilla, ahora mi amiga tiene que criar los 3 hijos sola con los que quedó después de que mataron a Eduardo” “Pues para mi concepto son mujeres berracas porque como hay muchas obligadas hay otras que por necesidad que se van voluntariamente y las admiró debe ser una vida muy dura de sobre llevar ya que sus derechos en esos grupos son totalmente violados.”</p>
Agosto de 2014	José Caita/ Abogado/ Rama Judicial	<p>“A las tres las une la ignorancia... De pensar que el enemigo es el otro, son movidas por el verdadero enemigo que es el Estado y su cúpula. Lástima que su ideal sea movido por los intereses del estado. Me parece</p>

		que es falta de pertenencia con su propia vida, con la sociedad y con su entorno. Ser mujer militar, paramilitar o guerrillera es apartarse de aspirar una mejor posición ideológica en la sociedad.”
Agosto de 2014	Diana Tovar / Psicología y Periodista radial.	Son mujeres de carácter fuerte y valiente, las que hacen parte de los grupos al margen de la ley tienen influencia en su contexto social para actuar desde esos grupos que no buscan el bien de la patria.
Septiembre 2014	Vanesa Leyton/ Periodista	Percibo que están dentro de una organización militar, pero que por ser mujeres son relegadas a cargos de cuidadoras, salud, administrativos, de imagen, pero no son motivadas o reconocidas en el campo militar, la guerra es para los hombres. Están inmersas en la guerra, están en el campo de batalla, pero a diferencia de los hombres, ella además deben cumplir oficios como cuidadoras, cocinar y ser compañeras sexuales, pero al igual que las mujeres que están en la fuerzas militares, ellas son relegadas y los que tiene participación política, reconocimiento público y los que toman las decisiones son los hombres. A lo mejor las mujeres guerrilleras han sido heroínas, han estado al frente de la guerra, pero el machismo de su organización y del país, no les ha dado el reconocimiento que merecen. Al igual que las mujeres guerrilleras están en el frente de batalla, pero también asumen tareas asignadas al rol de ser mujer, también considero que estas y las guerrilleras son víctimas de todo tipo de violencias contra la mujer. El imaginario colectivo sobre estas mujeres es que son asesinas y más crueles que los hombres.
Septiembre de 2014	Profesor Miguel Ángel Herrera, Político.	1. Las mujeres militares como los hombres tienen que definir una convicción y una actitud frente a la muerte, una disposición para morir y dar muerte a otro ser humano. Yo no comulgo con las éticas de la muerte, pero entiendo el porqué de su existencia. 2. Las guerrilleras luchan por un ideal de cambio, o mejor, de transformación de la sociedad moderna, lo cual da un sentido a su lucha en la dirección de hacerle más humana valiéndose de fórmulas violentas que enfrenta la violencia estructural que padecemos. 3. Los paramilitares buscan, con o sin darse cuenta, mantener el estado de cosas existente, y no se ahorran medios para defenderlo. No son comparables con las anteriores, en razón del propósito que justifica a la violencia que practican.

Septiembre de 2014	Pacho Castro, Ex concejal en el Tolima.	<p>Sobre las militares: Que prestan un servicio al país, pero no son valorizadas dentro de las filas, pues hay mucho machismo todavía... sin duda, darían la vida por defender la nación</p> <p>2. las guerrilleras: debido a su situación, viven en otro mundo, el perdido de la selva, pues casi siempre lo pasan allí, son abusadas por sus jefes, hacen los oficios que les imponen, no pueden tener hijos, además les cambian el chip para que asesinen. Además lo hacen por falta de oportunidades, pues muchas llegan ahí porque quieren, otras porque son reclutadas a la fuerza, eso es peor, pero sin duda, esas personas si tuviesen una oportunidad diferente de cambiar su vida, creo que lo harían, además la convicción de la guerrilla es defender al pueblo "según ellos" pero se lucran de todos sus actos, tales como la extorsión, secuestro, narcotráfico, minería ilegal, entre otras. Las paramilitares, sin duda, las más sanguinarias de todas, pues las prácticas que utilizan para asesinar, son crueles y espantosas. Además los ideales de los paramilitares es diferente, ambición por el dinero, por la riqueza, sin importar lo que hagan,,, asesinar miles de personas, sin duda, la mujer paramilitar es más peligrosa pues para estar en esas filas, deben de estar dispuestas a todo, incluso asesinar de cualquier forma, eso pienso de ellas.</p>
Septiembre de 2014	Natalia Marengo / Periodista/ Feminista	<p>“Lo primero que opino de ellas es que viven en una situación muy difícil, más allá de la guerra como tal, y es que les toca sobrevivir y jugar bajo reglas absolutamente machistas y bajo una serie de normas de la organización que les ponen obstáculos sólo por ser mujeres. En el ejército, sólo hay dos mujeres generales... Eso da cuenta de la dificultad que tienen para lograr ascensos. Las desmovilizadas de los grupos paramilitares tienen una doble condición: vienen de un grupo ilegal, donde sufrían vejámenes similares a los de la guerrilla y hoy tienen que sobrevivir en una sociedad como mujer, donde ya se discrimina y como desmovilizada que genera estigmas.”</p>
Octubre de 2014	Josías Fiesco/ Joven líder político	<p>Tanto las mujeres guerrilleras como las paramilitares comparten unas mismas características, en su mayoría son mujeres campesinas, mujeres sin oportunidades, donde se mezclan las versiones, muchas ingresaron por maltrato de sus esposos, otras por reclutamiento cuando eran pequeñas y en si son mujeres que han sido explotadas de igual forma en los campamentos de</p>

		<p>ambos grupos en similares formas, es decir son las mujeres las que hacen la cocina, las mujeres que van a combate, que terminan siendo objeto sexual de sus compañeros, realmente es la otra cara de la Colombia rural. Las mujeres guerrilleras la diferencia es que tienen el video, viven del cuento que les meten sobre la revolución, que es la etapa inicial de cuando ingresan a las filas de reclutamiento, y después ya sin distinción por ser mujeres deben ir al combate, eso sin duda es un delito de lesa humanidad, una violación de derechos humanos, porque no interesa los días en que las mujeres tengan su periodo (...) por el lado de las paramilitares también es igual la diferencia es que varias de ellas ganan un sueldo por su lucro a través del narcotráfico y el patrocinio de algunas empresas pero por lo general la mujer Colombiana en el campo (...) Por su parte las mujeres en las fuerzas militares tienen ciertos privilegios ya que no van al combate, están en oficios administrativos y sin duda esto ayuda al desarrollo de la estrategia militar en Colombia, sin embargo es un gran desequilibrio y hay una gran diferencia al ver que mujeres en la guerra y en las fuerzas armadas el trato que tienen, es así como podemos decir que las mujeres en la ciudad son las que están en las fuerzas militares, y la mujer en el campo, en la zona rural es la que se consume en los grupos armados ilegales, con la diferencia también que las mujeres militares tienen derecho a ciertos beneficios, teniendo posibilidad de ascenso, nunca veremos una camarada al mando de un frente paramilitar tenemos a Luz Marina Bustos que es la subcomandante de la Policía nacional de Colombia y tenemos una fuerte presencia del alto mando militar de mujeres lo que significa un incentivo para aquellas mujeres que eligen su carrera en lo militar, en combate con los grupos irregulares no mira si es niño, si es mujer.</p> <p>También hay una gran diferencia en las formas de desertar entre una militar, una guerrillera y una paramilitar, en las fuerza militares por su puesto puede terminar hasta el final si lo desea hacer los cursos, pero muy distinto en los grupos guerrillero, en especial con el antecedente que fue a través de una mujer como se llegó al Mono Jojoy, a Alfonso Cano, a Raúl Reyes, y en la operación Jaque con la colaboración de varias mujeres de la población civil y de inteligencia. Sin duda la oportunidad que tienen las mujeres de desertar de los grupos ilegales es mínima.</p>
--	--	---

		Hoy los guerrilleros y los paramilitares están más prevenidos con las mujeres a su alrededor y prueba de eso es la responsabilidad tan limitada que comparten con la mujer, la mujer tiene la responsabilidad de ir al campo de batalla pero en la mesas de negociación no han tenido un papel preponderante por el contrario hay una prevención de los guerrilleros con las mujeres por los antecedentes que ya he mencionado.
Noviembre de 2014	Alejandra Rivera/ Coordinadora de la Oficina Mujer y Género de la Alcaldía de Soacha.	Las mujeres, que hacen parte de estas fuerzas militares, son mujeres que se caracterizan por liderazgo. Tienen un ideal por la lucha de los derechos. Desde si punto de vista son personas que logran involucrar su rol como mujer y como trabajadora, en la lucha de lo que hace.... En estas fuerzas las mujeres como en muchos espacios deben luchar por ganar un espacio. Donde se valore su rol como mujer, ya que estos lugares el empoderamiento de la mujer es más difícil en algunos aspectos, ya que culturalmente son varonil.
Noviembre 2014	María Páez, - Mujer en situación de desplazamiento forzado.	“Pues. ...en general las mujeres somos poderosas por naturaleza....independiente de una ideología o una militancia. Pero pienso que en algunos casos Las mujeres llegan a ciertos "cargos" por motivaciones que no son propiamente las que deberían ser, es como con el enamoramiento, nos enamoramos del amor y necesariamente idealizamos al otro. Salir de mi pueblo y volver a empezar de cero ha sido una experiencia escabrosa pues al comienzo tuve que permitir que me esclavizaran y luego cuando tome valor tuve que rebuscarme la vida mi entras encontré empleo pero en general y viendo las cosas en perspectiva el cambio fue para bien, He aprovechado todas las oportunidades que se me han presentado, llevo dos años y medio en Bogotá y estoy encaminada en el cumplimiento de mis metas a corto y largo plazo”
Diciembre 2014	Mateo Pineda	Entonces...creo que son en su mayoría mujeres que han sido sometidas bajo mucha presión (podría arriesgarme a decir que mucho más que la de los hombres guerrilleros), en donde la falta de oportunidades, redes de apoyo, medios de subsistencia y en especial las circunstancias de violencia e inequidad de género las ha llevado a tomar elecciones forzadas que muchas veces violentan su propia dignidad-voluntad. Mujeres

		<p>extremadamente valientes, restringidas en la expresión de su feminidad... o más bien con una identidad construida en un entorno utilitarista y crudo que creo que transforma su auto concepto y sus hábitos; mujeres que muchas veces no admiten estar sometidas y niegan que haya machismo en los grupos armados, mujeres ennegrecidas por las "causas" de la "lucha"; víctimas del mismo grupo que defienden y que les da su seguridad; mujeres que entran a los grupos armados para cambiar la posición de las mujeres en la sociedad mientras sufren los abusos dentro de ellos; endurecidas y maltratadas, que cuentan con un sentido de justicia y un sentido de pertenencia (a los grupos armados) que difiere bastante a la de los hombres guerrilleros; mujeres que han aprendido a desconfiar de todos. También mujeres que se sienten realizadas: que en la guerrilla han encontrado el respeto y los derechos que no habían podido conseguir en una vida de civil y que sin embargo han sacrificado todo, sus familias, sus aspiraciones personales, etc.; mujeres que cuando tienen el poder dentro de sus grupos, devuelven con 2 veces más crueldad el trato que recibieron; mujeres inteligentes, supervivientes y audaces; mujeres que han encontrado su pasión dentro de las filas, una pasión que nunca antes en la vida habían visto: poder de mando, voluntad de combate, promesas de esperanzas y triunfos...</p>
<p>Diciembre 2014</p>	<p>Persona Anomia / Estudiante de Doctorado en el Exterior</p>	<p>Pienso que los tres casos son demasiado complejos. En realidad, cada actor armado tiene diversos subgrupos en los que las mujeres tienen un papel más o menos preponderante.</p> <p>No es lo mismo, por ejemplo, hablar de mujeres en la Armada Nacional, que en el Ejército o la Policía, pero todas hacen parte de las Fuerzas Militares. En general es admirable que haya mujeres en esos escaños, precisamente porque algunas de las instituciones más misóginas y violentas que hay se encuentran entre las fuerzas armadas. No sólo en Colombia sino en el mundo entero los casos de violencia de género son terribles. En un país como Colombia no he escuchado sobre mujeres combatiendo en el frente (como en Israel o Estado Unidos), pero sería muy interesante saber si esto ocurre y las experiencias de las mujeres allí. En general me ha parecido que la Institución reproduce las estructuras de una oficina. Las mujeres deben estar en falda y tacón, y sólo hacer trabajo administrativo. Hay casos diferentes, como en la Armada, o la Fuerza Aérea, pero son de</p>

		<p>verdad excepciones, por lo que he escuchado.</p> <p>Los casos de las mujeres guerrilleras son muy diferentes. Sería imposible comparar guerrilleras de las FARC, con casos como el M19. E incluso en las FARC creo que no se podría comparar una holandesa que decidió creerse el cuento romántico de la revolución con alias Karina. Mujeres reclutadas desde niñas y sujetas a un mundo de hombres (con una terrible violencia de género de por medio) no creo que se puedan comparar con Tanja, quien de todas formas parece que ha tenido una vida bastante fuerte en ese sentido. Al contrario que en las Fuerzas Armadas, en estos grupos muchas mujeres están en el frente, e incluso llegan a altos rangos. Habría que pensar cómo lo hacen, haciendo qué sacrificios, y si estos casos son excepciones a una regla sexista.</p> <p>Para la última parte tendría que aclarar que no sé qué son ex-paramilitares. Si te refieres a reinsertados (ex-AUC), lo poco que conozco es que en su mayoría son hombres. Trabajos sobre reinsertadas hacen falta y son muy urgentes, porque no se sabe mucho al respecto. Por otro lado, quedan tantos o más combatientes de las llamadas BACRIM, que son, en todo el sentido de la palabra, paramilitares. Siendo muchos aún más conservadores en ideología que las Fuerzas Armadas, no sabría cuál es el papel que desempeñan allí las mujeres. No conozco mujeres combatientes o miembros de estos grupos que se hayan destacado. Los últimos trabajos sobre focos recientes de violencia, como Buenaventura y el Valle, destacan sobre todo el rol masculino, así que se vuelve urgente conocer la situación de las mujeres involucradas.</p>
Diciembre de 2014	Irene Gonzalez, (P) Maestría en Teología.	<p>Primero que todo, me parece justo decir que las mujeres que están en este tipo de organismos e instituciones, se encuentran por distintos motivos, motivaciones y circunstancias personales, sociales y vitales. Es así como ellas, han venido desde hace más de 60 años ocupando los mismos espacios que ocupan los hombres en la sociedad, esos espacios pueden ser legales o ilegales como evolución y emancipación en las sociedades. Cuando se dice que los espacios que ocupan las mujeres son legales e ilegales, es porque de</p>

		<p>cierta manera el estado les da o no una legitimidad. Por ello, las mujeres que están en las organizaciones militares cuentan con una mejor aceptación por parte de la población civil, mientras que las mujeres que participan en las filas de la guerrilla y el paramilitarismo no cuenta con un grado de aprobación general, pues ellas son estereotipadas y vistas desde otras perspectivas, muy a pesar de que tanto las unas como las otras estén desempeñando el mismo rol de portar armas, de tener un status dentro de la institución cualquiera que sea y de ejercer el poder, etc.</p> <p>Sin embargo, su ser de mujeres a veces es disfrazado al asumir rasgos que por mucho tiempo han sido propios de los hombres; ello implica que sus comportamientos a veces son más agresivos que los mismos hombres con el ánimo de mostrar autoridad y que se les reconozca el poder que tienen. Los rasgos fuertes son temerarios, lo que las hace percibir como mujeres malas y maltratadoras, generando cierto miedo y prevención al tratarlas o establecer una relación más cercana. También algunas mujeres tanto de las instituciones legales e ilegales tratan a las otras mujeres muy mal dado que ejercen el poder que tienen de forma inadecuada, esa actitud genera cierto rechazo por parte de algunas personas del común.</p> <p>El hecho de portar armas, de usarlas en nuestra sociedad es una forma de ascenso social. Por ello, mujeres de origen humilde y rural se vinculan a estas instituciones por gusto propio o porque les tocó, puesto que allí encuentran lo que la sociedad muchas veces no les brinda; es decir, encuentran estabilidad laboral, garantías, status y poder. En el caso de algunas mujeres que están en las instituciones ilegales, por ejemplo las guerrilleras o paramilitares, como no tienen mayor futuro y además no tienen nada que perder encuentran en este tipo de oficio o profesión algo mejor de lo que tienen las mujeres del común que no militan en estas instituciones; tener mando, trabajo y poder, le da un status dentro de la zona y de la misma sociedad.</p> <p>Son mujeres normales que eligieron un estilo de vida por distintas circunstancias, algunas se sentirán a gusto, otras seguramente les toca por obligación o porque no tienen otra posibilidad. Aunque la percepción de hombres y mujeres con respecto a ellas varía de acuerdo a la experiencia de relación que hayan tenido con ellas, en todo caso, se percibe que ellas tratan mejor</p>
--	--	---

		<p>a los hombres que a las mismas mujeres, ello se puede dar porque establecen relaciones diferenciales con los hombres o porque seguramente saben que están ejerciendo poder sobre la otra persona. En todo caso, el hecho de empuñar un arma y tener poder sobre otra persona es causa de miedo e indiferencia pues se sabe que ante una situación compleja no hay escapatoria. En definitiva la percepción de igualdad o diferencia sobre la mujer militar, guerrillera y paramilitar radica en que ejerce un poder y empuña las armas, solo que lo hacen de forma legal o ilegal.</p>
<p>Diciembre de 2014</p>	<p>Julieta Penagos/ Periodistas/ Feminista</p>	<p>Me parece que han imitado una forma masculina de hacer la guerra, eso significa que para escalar en cualquier fuerza (Incluyendo las ilegales) debe ser fuertes, no sentir, gritar, imponerse... me parece que son inconscientes de sus propias desventajas en la guerra, insolidarias con las mujeres que están por debajo de su rango. Las mujeres que están en la guerra de base (He conocido solo militares) parecen no entender sus vulneraciones y protegen los intereses masculinos en ella.</p> <p>Las mujeres guerrilleras que he conocido son de vieja guardia... mujeres que se desmovilizaron en los 80's y 90's. Ellas me parecen conscientes, formadas empoderadas y con el tiempo han entendido porqué la importancia de debatir temas de género interior de la guerra. Lo que he leído sobre la sexualidad de las mujeres en la guerrilla es bastante fuerte, como ellas son menos, tienen de alguna manera que rotar por cambuches entre los guerrilleros hombres. Supongo que eso hace mella en la forma en cómo se relacionan con todos los hombres...</p> <p>Algunas que se han vuelto famosas por sanguinarias me parecen que son igual que los hombres de malas, pero por los juzgamientos sociales esos comportamientos parecen ser más fuertes o inaceptables. No sé qué tan poderosas puedan ser en la guerra... imagino que debe ser muy complicado opinar, mandar, charlar (Cuando están en escenarios serios) quizás la cotidianidad sea más fácil.</p> <p>Yo no he pensado mucho en las mujeres en los frentes paramilitares... para mí está gente siempre anda violando mujeres, así que no sé cómo serán las mujeres al interior de sus filas. No tengo mucho que decir sobre este punto. No sé nada sobre este punto.</p>